

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

**La resiliencia social en mujeres que enfrentaron
situaciones de vida adversas**

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA

Virginia Hortencia Castro Hernández

Directora del trabajo recepcional

Dra. Samanta Norma Zaragoza Luna

Ciudad de México, Agosto 2017

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

AGRADECIMIENTOS

A mis hijos y hermanos por el apoyo moral que me brindaron.

A mi madre, mujer resiliente, quien me ha enseñado que las adversidades, no son un obstáculo para dejar de creer en las bondades de la vida.

A mi directora de tesis, Doctora Samanta Zaragoza Luna, por su entrega, paciencia y excelente guía.

A mis lectoras, Doctora Abigail Sandoval Cuevas; Maestra Luz Beleguá López Gómez; Doctora María José Rodríguez Rejas y la Maestra Cecilia Gabriela Barrueta Ruiz, por su tiempo, su compañía y sus valiosas aportaciones.

A las mujeres resilientes, Blanca, Carmen, Bren y Mari, quienes compartieron su tiempo y su confianza conmigo, mismos que hicieron posible este proyecto de investigación.

A mis compañeros universitarios, Brenda, Sergio, Janet y Carolina, de quienes recibí apoyo incondicional, compañía y respeto, en mi paso por la Universidad.

A todos y cada uno de mis profesores, quienes compartieron sus conocimientos, y me acompañaron en mi trayectoria académica.

Finalmente y no menos importante, a la UACM, noble institución que hizo posible la realización de un proyecto; así mismo, por el apoyo económico recibido para la impresión del presente trabajo.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema.....	4
----------------------------------------	----------

Capítulo 1. La resiliencia y su estudio en las ciencias sociales

1.1 Discusión teórica en torno al concepto resiliencia.....	18
1.2 Resiliencia social o comunitaria.....	23
1.3 La importancia del contexto en el análisis de la resiliencia.....	33
1.4 Violencia de género, religión y resiliencia, elementos de una dinámica compleja.....	35

Capítulo 2. Los grupos de autoayuda A.A. “Encuentro” y “Una luz en el camino” ante la resiliencia comunitaria

2.1. Instituciones sociales en México que trabajan el binomio violencia/resiliencia.....	45
2.2. Organización y metodologías de trabajo en torno a la resiliencia social o comunitaria en los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”.....	50
2.3. La voz de los/as colaboradores/as.....	57

Capítulo 3. Experiencias de vivir la resiliencia desde lo colectivo

3.1. Relatos de vida de mujeres resilientes en torno a:.....	64
3.1.1. Mecanismos de resistencia.....	70
3.1.2. Integración social.....	83
3.1.3. La familia y su participación en el proceso.....	86
3.1.4. Factores que complejizan la resiliencia comunitaria: pobreza, dependencia económica, aislamiento y exclusión social.....	92
3.1.5 Cuestionamiento a los mandatos religiosos.....	95

Reflexiones finales.....	98
Bibliografía.....	103
Anexos.....	105

INTRODUCCIÓN

En la sociedad mexicana existen actos de violencia en contra personas, independientemente de su sexo, edad, cultura y/o estrato socioeconómico.

Eventos que rompen con la estabilidad social, física y emocional de los afectados/as, fracturando las relaciones interpersonales de los mismos, dentro del entramado social.

Así mismo, las circunstancias que desfavorecen a algunas mujeres en México, compete en gran medida a usos y costumbres considerados en esta sociedad, ideas que se tienen en torno a la humanidad de ellas, ya que las ubica culturalmente en diferentes espacios ideológicos y físicos.

A las mujeres se les han atribuido diferentes características de acuerdo a las ideas culturales que norman ciertas prácticas en la sociedad mexicana, cuya forma de pensar en cuestiones de género va en contra de su condición de mujer.

Mujeres quienes se reúnen en grupos de autoayuda de Alcohólicos Anónimos (A.A.) “Encuentro” y “Una luz en el camino”, llegan a estos espacios en busca de ayuda, pues en algún momento de su vida estuvieron expuestas a situaciones de maltrato en sus respectivas variantes; algunas de ellas decidieron recuperar su estabilidad de manera individual y colectiva para integrarse de manera sana a la sociedad, tejiendo su recuperación desde los grupos de Alcohólicos Anónimos mencionados, encontrando así el apoyo colectivo necesario, para salir fortalecidas de eventos adversos. Las mujeres que logran tal objetivo pueden ser consideradas resilientes.

En la trama de la resiliencia de mujeres adscritas a estos grupos de autoayuda mencionados, y después de haber vivido en contextos violentos, ellas han ido

procesando su condición resiliente, una vez que han podido rescatarse del entorno de brutalidad vivido.

Algunas de estas mujeres en su paulatina recuperación, entendieron que es posible “resurgir”¹ en algunos aspectos de su vida personal y social, pues han podido encontrar los elementos de acción para romper con ideas y prácticas culturales orientadas a su condición genérica, concepciones existentes en la sociedad mexicana, que las limitó en diversos ámbitos sociales.

De tal forma, el objetivo general de la presente investigación es:
Conocer cómo se construye la resiliencia social mujeres que han vivido situaciones adversas, y que participan en los grupos de autoayuda de Alcohólicos Anónimos (AA): “Encuentro” y “Una luz en el camino”

Objetivos específicos:

- Identificar de qué forman contribuyen los grupos de autoayuda en la resiliencia social de mujeres.
- Identificar los mecanismos de resistencia que implementan las mujeres resilientes.
- Identificar cómo se construye el proceso de integración social de las mujeres resilientes.
- Identificar qué papel juega la familia en la resiliencia social.
- Identificar qué efectos tiene en las mujeres los factores que complejizan la resiliencia social: pobreza, dependencia económica, aislamiento y exclusión social.

¹ Palabra empleada por las mujeres AA, cuando consideran que han recuperado en gran medida, su estabilidad emocional, física y social.

La investigación tiene su encauce primordialmente en el conjunto de circunstancias de abuso recibido por Blanca, Carmen, Bren y Mari, y su proceso de recuperación, dentro de los grupos mencionados donde ellas están inscritas.

El presente trabajo, está enfocado particularmente en los relatos de vida adversa de estas cuatro mujeres. La intención es: evidenciar cómo estas mujeres han tejido su resiliencia, es decir, su recuperación, con ayuda del colectivo de AA.

Reitero las acciones en colectivo, ya que la finalidad de la presente, no es sobreestimar la labor que estos dos grupos de autoayuda (AA) llevan a cabo, para el rescate de sus integrantes, pues como en todos los espacios donde se congregan personas, existen discrepancias y conflictos; el objetivo es: mostrar únicamente, la importancia que tiene el trabajo en colectivo para el rescate de personas y/o grupos en adversidad; labor necesaria para mantener la paz social.

En mi carácter de individuo social, considero relevante mostrar que el apoyo comunitario hacia determinadas personas y grupos, independientemente de la naturaleza de Alcohólicos Anónimos, no son los únicos espacios en México de apoyo social ante situaciones adversas; estos dos grupos particularmente, ayudaron a fortalecer la resiliencia en cuatro mujeres víctimas de abuso; la violencia sufrida, fue el punto de partida para buscar la recuperación individual y así mismo, la reintegración a la vida social.

Las cuatro mujeres mencionadas, buscaron salir del círculo de vida violento en que vivían, y fue así, como por diferentes vías y circunstancias, llegaron a los grupos de autoayuda de Alcohólicos Anónimos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, ya que además de violencia física y emocional, ellas padecieron adicciones a diversas sustancias tóxicas.

Considero importante mencionar que: si bien sólo expondré relatos de vida de cuatro mujeres, estimo que éstas, son la representación no sólo de sus compañeras adscritas a los grupos citados, también dan voz a otras más, que aún viven violencia en México. De acuerdo a lo observado durante la convivencia e investigación a fondo que realicé desde el año 2014, en los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino” con mujeres; algunas de ellas logran rescatarse, a partir del conocimiento del proceso de recuperación de vida adversa de otras personas que comparten su misma condición genérica.

En estos grupos de AA, algunas mujeres encuentran similitudes de vida en las experiencias de otras, y es así, como deciden poner en acción prácticas para salir del círculo adverso. Una frase empleada por los miembros de estas agrupaciones, es: “Refléjate en mi vida y evítate años de sufrimiento”.

Es así, como ciertas mujeres se percatan de que no son las únicas que han padecido violencia, tanto en sus relaciones interpersonales, como en sus entornos más importantes, ya sea en el seno familiar y otros espacios sociales donde ellas incurrir.

La relación interpersonal con otras mujeres violentadas, les permite a las recién llegadas a los grupos citados, a saber que la práctica de violentar a ciertas mujeres, sigue siendo una constante que se vive en la sociedad mexicana, además, algunas de ellas, adquieren la certeza de que es posible rescatarse de ciertos entornos de brutalidad.

Los nombres reales de las mujeres quienes participaron en el presente proyecto de investigación, fueron cambiados por convenir a los intereses de las

mismas. Preciso que el trabajo no está orientado en mujeres que han sido violentadas por un varón únicamente. Blanca, Carmen, Bren y Mari, quienes se consideran mujeres resilientes, no sólo fueron maltratadas por un varón, las madres de las citadas, también ejercieron actos de brutalidad en su contra; en los hogares de las mujeres referidas, hubo golpes, violaciones sexuales, exclusión social debido a su sexo, violencia doméstica, pobreza, abandono, adicciones, violencia laboral, discriminación racial y violencia social, elementos entre otros, que formaron parte de las agresiones recibidas por ellas.

Los grupos de autoayuda de Alcohólicos Anónimos, “Encuentro” y “Una luz en el camino”, brindaron la posibilidad de llevar esperanza a las vidas de Blanca, Carmen, Bren, Mari entre otras mujeres, quienes aún viven en un contexto de exabruptos; además, adquirieron la certeza de que se puede vivir fuera de un ambiente violento; los relatos de vida de estas mujeres, dan cuenta de la capacidad de recuperación de un individuo o un colectivo, a diversos acontecimientos adversos.

Las mujeres resilientes, han trabajado su proceso de recuperación física, emocional y social en los grupos de autoayuda “Encuentro” y “Una luz en el camino”. Estos grupos trabajan con el programa de Alcohólicos Anónimos (AA), cuya temática principal es: alejarse de las adicciones y así, buscar mejores condiciones de vida.

Algunas de las mujeres resilientes pertenecientes a estos grupos, fueron expuestas a la presión social, debido al comportamiento exigido culturalmente a su sexo, sometidas por ideas sociales y formativas, frente al imaginario social de superioridad del varón, y del poder personificado en diferentes personas e instituciones.

Mujeres golpeadas física y emocionalmente por padres, madres, parejas sentimentales o cónyuges entre otros individuos; algunas de ellas fueron humilladas al ser exhibidas públicamente y atentar contra su dignidad, ya sea con palabras ofensivas y/o denigrantes, tocamientos sin consentimiento, violentadas sexualmente por el supuesto de que las mujeres son objeto de placer sexual; por lo tanto, y debido a una gran diversidad de abusos hacia ellas, éstas fueron sujeto de privación de muchos de sus derechos humanos y civiles. Los actos abusivos mencionados, ocurrieron en diversos espacios sociales, públicos y privados donde ellas vivieron.

Si bien, Blanca, Carmen, Bren y Mari, experimentaron algunas de las situaciones mencionadas; ellas han sido capaces de recuperarse de diversos hechos traumáticos y de sobrevivir pese a lo ocurrido, estas mujeres han buscado una mejor condición de vida, de forma individual y colectiva, dicho logro no se redujo a la capacidad de tolerancia al dolor, más bien, surgió de la conciencia de saber que merecen respeto en todos los espacios sociales, y reconocer que tienen derecho a vivir una vida sin sufrimiento.

Algunas de las mujeres adscritas a los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, creen que tienen la posibilidad de crecer de manera individual y colectiva, sin sentirse disminuidas por su condición de mujer. En la trama de resiliencia, es necesario no dejar de lado la violencia social, misma que formó parte de los exabruptos vividos por algunas de estas mujeres.

La violencia social azota a las comunidades y a sus familias, provoca efectos multicausales y multiplicadores como el maltrato infantil, el abuso sexual en la infancia, la falsa denuncia del mismo y el maltrato entre géneros.²

²Fragoza, B. (2012). " La Violencia Social, la Violencia Familiar y una mirada desde la responsabilidad Social" en *Anuario de Psicología Jurídica*, 127-133.

Un número considerable de mujeres pertenecientes a las agrupaciones mencionadas, han padecido violencia social, ésta acción se expresan de diversas formas como: la exclusión social debido a su condición de mujer, pobreza extrema, abandono de padres o tutores, adicciones al alcohol y/o sustancias tóxicas, prostitución, a su naturaleza indígena, al trabajo poco remunerado, debido a su sexo, entre otras categorías.

Sin embargo, considero que los abusos más significativos hacia las cuatro mujeres citadas de estos grupos en particular, fueron ocasionados fundamentalmente por un varón, personaje que ejerció cierta autoridad en las agredidas.

Considero oportuno mencionar que la importancia que Blanca, Carmen, Bren y Mari dan al apoyo de AA, no es la panacea para restaurar de exabruptos a un individuo social. Al respecto, Mari afirmó en consenso con sus compañeras: “la agrupación de Alcohólicos Anónimos, no es la cura de todos los males sociales, ni personales”. Las mujeres aseguran que debido a sus adicciones llegaron al lugar correcto, pues ni la religión ni las terapias profesionales, pudieron rescatarlas y/o recuperarlas del sufrimiento y de la relegación social a la que se vieron expuestas.

La importancia de reiterar sucesos persistentes de violencia ejercidos hacia algunas mujeres en México, es una propuesta a la reflexión individual y colectiva, pues estos actos se traducen en anomia social, ya que rompen con pautas morales y/o sociales establecidas y aceptadas en esta sociedad.

Los modelos y comportamientos que regulan la conducta y los actos de las personas dentro del entramado social, son orientados culturalmente a la condición genérica de los individuos, aplicados por criterios de justo o injusto, bueno o malo, están por tanto ligados al dominio interior de cada persona en la sociedad y a sus convicciones personales, no obstante, muchas veces éstas son unilaterales, pues sólo establecen deberes de comportamiento de orden social a la figura de las mujeres, privándoles del derecho a exigir respeto de otra/s persona/s que representen autoridad para ellas; situaciones entre otras que limitaron a las mujeres citadas, y así mismo, actuar de acuerdo a intereses y deseos personales positivos.

Por otro lado, la metodología pretendida para la presente investigación es de carácter cualitativo. La necesidad de recurrir a este método es tratar de entender y así mismo poder explicar, a partir de la información de primera mano de mujeres resilientes, y de cómo ha sido su proceso de recuperación.

En primera instancia, recurriré a la observación de sus prácticas e interacción social en el escenario mismo de su recuperación, es decir, dentro del grupo, para después obtener información mediante entrevista abierta, misma que me permitirá conocer parte de sus relatos de vida adversa, y de cómo han restablecido su entorno social. Durante la observación y las charlas, apartaré los prejuicios y perspectivas personales, mismas que puedan desvirtuar el objetivo de la presente investigación.

La metodología cualitativa a grosso modo busca medir y cuantificar y a partir de ello, inferir o generalizar [...] la investigación cualitativa busca la subjetividad, explicar y comprender las interacciones y los significados subjetivos individuales o grupales. En la metodología cualitativa el punto de partida es la realidad, pues el entorno que se investiga es del mundo real, los procesos sociales se estudian con

intervención mínima del investigador, las estrategias a emplear deben ser flexibles, es decir que deben acomodarse a las necesidades de la investigación para la obtención de datos.³

“El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias y predisposiciones [...] nada se da por sobreentendido. Todo es un tema de investigación. El investigador no busca la verdad o la moralidad, sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas” (Jurgenson).

Por lo tanto, realizaré trabajo de campo empleando algunos fundamentos y metodología de Jurgenson, pues la teoría de este científico me parece adecuada para la investigación. Los espacios a los que tendré acceso se encuentran: uno en la ciudad de México delegación Tláhuac, ahí me encontraré con mujeres integrantes del grupo “Encuentro”.

Posteriormente, la búsqueda continuará en Zitácuaro, en el estado de Michoacán, con mujeres del colectivo llamado “Una luz en el camino”; esta acción me permitirá recabar más datos de interés para la pretensión de la presente investigación.

Los criterios que emplearé para la búsqueda de mis informantes, estarán enfocados en aquellas mujeres quienes se consideren resilientes, mismas que tengan la intención de proporcionar sus relatos de vida, con la veracidad requerida para el sustento de esta investigación, las entrevistas las realizaré principalmente dentro del grupo, espacio de recuperación de las mujeres.

³Jurgenson, J. L.-G. (2009). *Cómo hacer investigación cualitativa*. México: Paidós Educador.

El propósito de las entrevistas y una vez filtradas, será proporcionar una explicación precisa de este fenómeno social; considero que el conocimiento de las dificultades enfrentadas por las informantes, darán un panorama más amplio del entorno de su realidad social, pues estimo importante conocer si el contexto social violento vivido por Blanca, Carmen, Bren y Mari, fue condicionado por ciertos parámetros sociales establecidos en la sociedad mexicana; modelos y paradigmas culturales aceptados en ciertos sectores sociales, mismos que han desfavorecido ampliamente la humanidad de la mujer.

Es importante mencionar que la resiliencia social o comunitaria, misma que abordaré más adelante, de manera más puntual, y la relación que existe entre esta y la recuperación de las cuatro mujeres mencionadas, ha sido necesaria e imprescindible, por su condición de sujetos sociales. La relación queda manifiesta en cinco ejes que sustentan la resiliencia social o comunitaria llevada a cabo dentro del grupo, con el fin de ofrecer a los integrantes en general, una perspectiva de vida sana y libre de violencia.

- 1.- Fomentar el trabajo en equipo y crear redes de apoyo
- 2.- Impulsar la resiliencia para una sana integración al colectivo social
- 3.- Proponer métodos para lograr la resiliencia individual y colectiva
- 4.- Reforzar la participación social con actitud firme y activa
- 5.- Compartir la experiencia positiva de adaptación a la sociedad

Así mismo, algunos modelos sociales a los que tuvieron que enfrentarse las mujeres citadas fueron: el poder dominante que se dio en el seno familiar, frente al status adjudicado al padre o la madre y personas de cierta jerarquía de parentesco, entre otros modelos, elemento que favoreció la violencia hacia estas

mujeres. Algunas de las situaciones a las que se enfrentaron no sólo Blanca, Carmen, Bren y Mari, suelen ser actos recurrentes en la sociedad mexicana, ya que forman parte de las acciones vividas por ciertas mujeres dentro del contexto sociocultural machista, persistente en esta sociedad.

La presente tesis, consta de tres capítulos y sus respectivos apartados, ordenados de forma sistemática, de acuerdo a la importancia del tema y la forma en que se fue desarrollando la investigación, misma que fue sustentada en información bibliográfica y de campo.

Presentación de los capítulos.

El primer capítulo versa en la discusión teórica del concepto resiliencia, sus aplicaciones, la importancia, el enfoque y la utilización de este concepto, empleado por diversos autores y disciplinas; particularmente, las Ciencias Sociales, mismas que han traducido este concepto, en acciones en colectivo.

- Discusión teórica en torno al concepto resiliencia
- Resiliencia Social o Comunitaria
- La importancia del contexto en el análisis de la resiliencia
- Violencia de género, religión y resiliencia, elementos de una dinámica compleja

El segundo capítulo, muestra las acciones de los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino” en particular; trabajo que propicia el fortalecimiento y el rescate de mujeres violentadas, así mismo, se presentan las propuestas de ambos colectivos para fortalecer la resiliencia individual y comunitaria.

- Instituciones sociales en México que trabajan el binomio violencia/resiliencia

- Organización y metodologías de trabajo en torno a la resiliencia social o comunitaria en los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”
- La voz de los/as colaboradores/as.

El propósito de tercer capítulo, es registrar parte de las experiencias de vida violenta, sufrida por Blanca Carmen, Bren y Mari, para identificar cómo ellas han ido construyendo su inserción social con ayuda del colectivo.

- Relatos de vida de mujeres resilientes en torno a:
- Mecanismos de resistencia
- Integración social
- La familia y su participación en el proceso
- Factores que complejizan la resiliencia comunitaria: pobreza, dependencia económica, aislamiento y exclusión social
- Cuestionamiento a los mandatos religiosos

Capítulo 1. La Resiliencia y su estudio en las Ciencias Sociales

Este primer capítulo versa en la discusión teórica del concepto resiliencia, sus aplicaciones, la importancia, el enfoque y la utilización de este concepto empleado por diversos autores y disciplinas; particularmente las Ciencias Sociales, mismas que han traducido este concepto, en acciones en colectivo.

El concepto de resiliencia es un constructo teórico que se ha venido desarrollando en las última décadas para tratar de entender cuáles son los factores que generan

que una persona que se enfrenta a una situación adversa, salga airoso de esta, mientras que hay otras personas que enfrentándose a la misma situación, no logran tener los recursos para hacerlo. Este concepto se empezó a investigar a partir de la década de los setenta, dando un enfoque más positivo a los problemas de la psicopatología.⁴

Aldo Melillo médico psicoanalista, asegura que la resiliencia se teje, no está en el entorno ni en el individuo sino entre ambos, porque enlaza un proceso interno con el entorno social.⁵

Es decir, que no sólo se da en la dimensión individual. El concepto es utilizado como resiliencia social en acontecimientos que ocurren a nivel colectivo; las aplicaciones de la resiliencia social, son empleadas cuando en un pueblo, país o comunidad, han ocurrido catástrofes como: sismos, inundaciones, erupciones volcánicas, tsunamis o sequías entre otros acontecimientos naturales.

Con relación al párrafo anterior, el doctor Melillo refiere que: la adversidad y la resiliencia están vinculadas, pues no puede existir la salud social, física y/o emocional, sino han existido condiciones de adversidad; considero que la relación violencia/resiliencia a la que se refiere el científico es: si de las relaciones interpersonales puede surgir la violencia, de la misma comunidad se origina el apoyo, ya que una sociedad está compuesta por individualidades, luego entonces el factor asociación, es de suma importancia para la consolidación de los fines en común. Una vez consolidados los intereses en común para el bienestar del colectivo, éste se convierte en resiliencia social.

⁴Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. p.5, Vol. 17, núm. 1

⁵Melillo, A. (Marzo/Abril de 2005). *Sobre resiliencia*. "El pensamiento de Boris Cyrulnik". de Perspectivas Sistémicas: <http://www.redsistemica.com.ar/melillo.htm>

El significado del concepto no es sinónimo de resistencia a la adversidad, más bien, es la posibilidad de resurgir de los eventos que ocasionaron fracturas individuales y/o colectivas; la condición resiliente, sólo se logra con el apoyo social, es decir, en intervención comunitaria.

El apoyo social en la intervención comunitaria, es un enfoque desde las ciencias sociales, ya que este campo realza la importancia de la intervención social para la restauración de un colectivo; lo hace por medio de programas de apoyo social y movimientos de autoayuda, mismos que den asistencia a ciudadanos y/o grupos, víctimas de violencia y adversidad; postura que apunta a una participación social necesaria para la conservación de la paz en una sociedad.

El encause que las ciencias sociales dan a este concepto, es el soporte comunitario a personas y colectivos que han sufrido adversidades, esta acción evidencia el apoyo de sujetos sociales ocupados del bienestar común; una vez restablecido el orden social con el apoyo del colectivo, los integrantes empiezan a recuperarse de los daños ocasionados por diversas adversidades de manera conveniente; estas colectividades son resultado de la resiliencia social, pues promueven y accionan colectivamente mecanismos de resistencia.

El término de resiliencia social es aplicado cuando una sociedad, una comunidad, un pueblo, etc., logra sobreponerse a eventos traumáticos después de haber vivido guerras, epidemias, hambrunas y/o pobreza extrema, estas sociedades logran recuperarse gracias a la solidaridad social. El apoyo Social en la intervención comunitaria, es una perspectiva desde las ciencias sociales, pues realza la importancia de la intervención social para la restauración, en particular de los programas de apoyo social y a los movimientos de autoayuda para ayudar a

ciudadanos víctimas de violencia o adversidad, postura que apunta a una participación social necesaria para la conservación de la paz en una sociedad.⁶

1.1. Discusión teórica en torno al concepto resiliencia

La resiliencia es un concepto poco conocido en México, no así su aplicación, ésta se traduce en restauración; no existe un consenso sobre su definición, ya que son muchos los autores que incorporan este concepto en diversas disciplinas.

Otros teóricos en una perspectiva multidisciplinaria, han empleado el concepto de resiliencia; en la sociedad mexicana el término no es muy común como ya se mencionó, sin embargo, a partir de los años setenta, el concepto fue introducido en el ámbito de la psicología, en este enfoque, la resiliencia hace referencia al mecanismo de resistencia, mismo que provoca la flexibilidad y adaptación del individuo/s para recuperarse después de un trauma físico, emocional y/o social.

En relación al origen del concepto el vocablo “resiliencia” éste proviene del término latino *resilium*, que significa “volver atrás”, “volver de un salto”, “volver al estado inicial”, “rebotar”. Originalmente fue usado para referirse a la cualidad de elasticidad y plasticidad de una sustancia (Greene y Conrad, 2002). Ha sido definido por el American Heritage Dictionary (1994) como la habilidad para recuperarse rápidamente de la enfermedad, cambio o infortunio. La palabra

⁶ Herrero, J y Gracia, E (2006). “La Comunidad fuente de apoyo social”: implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Consultado el 17 de 5 de 2015, de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v38n2/v38n2a07.pdf>

resiliente ha sido generalmente aplicada a las personas que se sobreponen a las dificultades.⁷

El concepto se profundizó al trascender al conductismo, con las investigaciones de Boris Cyrulnik, quien amplió el concepto de resiliencia observando a los sobrevivientes de los campos de concentración, los niños de orfanatos rumanos y niños bolivianos en situación de calle.

El concepto de mecanismos de resistencia⁸ a los que me he referido, son explicados desde la psicología, esta es una conducta de oposición a situaciones o personas, por lo tanto, pudieran ser aplicables en las ciencias sociales, pues las mujeres violentadas de esta investigación en particular, buscaron la reintegración social por necesidad, oponiéndose a las acciones, situaciones y/o personas que las constriñeron, poniendo en práctica la sociabilidad, misma que es una condición inherente del ser humano, acción que les permitió la inserción a la sociedad de manera sana.

En la presente investigación, el concepto resiliencia y sus aplicaciones, están orientadas a la recuperación y adaptación de mujeres, en situación de violencia a su entorno social. Algunas integrantes de los grupos de autoayuda de AA, “Encuentro” y “Una luz en el camino”, fueron excluidas por su condición genérica en más de un ámbito social, como: la educación, la socialización entre iguales, la inclusión a espacios públicos recreativos, al trabajo remunerado, la

⁷ Quesada, C. (s.f.). *El enfoque de Resiliencia en Trabajo Social*. Consultado el 10 de 02 de 2015, de El enfoque de Resiliencia en Trabajo Social: http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/Extra_Ais/Comunicaciones_Libres/VillaIbaQuesada.pdf

⁸ Omito la función de otros mecanismos de resistencia que no son aplicables para la finalidad de la presente investigación, ya que estos son empleados en la Ingeniería y la Física.

participación de propuestas o acuerdos en el ámbito familiar etc., algunas de ellas fueron confinadas únicamente al servicio de otras personas.

En sociología el concepto de resiliencia ha generado aportaciones importantes a los científicos sociales, pues en el contexto académico recibe numerosas críticas. Greene y Conrad (2002) en su revisión global de este concepto, plantean cómo varios teóricos, que han encontrado en sus investigaciones, que el uso del término resiliencia es impreciso, pues existe dificultad en definir este concepto, ya que no es un constructo simple, pues las reacciones subjetivas de las personas para circunstancias aparentemente similares pueden variar así como sus niveles de conciencia y respuesta ante un acontecimiento. Luthar, Cicchetti y Becker (2000). Este apartado se podría entender que la dificultad radica en que cada individuo reacciona de diferente manera ante las circunstancias excesivas que vivieron.⁹

Otra consideración que se tiene del concepto resiliencia, es desde la psicología aportado por el ya citado Boris Cyrulnik, éste advierte que la resiliencia se define como la capacidad de los seres humanos sometidos a los efectos de una adversidad de superarla e incluso salir fortalecidos de la situación. “Dar un sentido a la vida es un aspecto inescindible del proceso resiliente”. (Cyrulnik).

Al respecto, el científico afirma que: el ser humano está capacitado para sobreponerse a las situaciones desfavorables acontecidas en su vida, y así mismo, encontrar un mensaje de esperanza.¹⁰ Algunos autores han propuesto diferentes estratos o niveles de análisis de las relaciones sociales, de los cuales se pueden identificar fuentes de apoyo social, mismas que finalmente logran el

⁹ Villalba, Q. C. (1 de 2004). *El Concepto de Resiliencia* en Aplicaciones en la Intervención Social. Departamento de Trabajo Social y Ciencias Sociales., 25. Obtenido de <http://www.addima.org/Documentos/Articulos/Articulo%20Cristina%20Villalba%20Quesada.pdf>

¹⁰Melillo, A. (Marzo/Abril de 2005). *Sobre resiliencia. El pensamiento de Boris Cyrulnik*. Consultado el 25 de Mayo de 2015, de Perspectivas Sistémicas: <http://www.redsistemica.com.ar/melillo.htm>

objetivo de rescatar a personas que han vivido experiencias adversas, pues no hay resiliencia sin antecedentes de coacción, ya que la violencia y la resiliencia guardan una acción concordante.

Benjamin Gottlieb (1981) propone tres niveles de análisis del entorno social vinculados al concepto de apoyo social: los niveles macro (integración y participación social), meso (redes sociales) y micro (relaciones íntimas). En esta división, el nivel que nos interesa para nuestro análisis del apoyo social es el acercamiento basado en la integración/participación social que se centra en cómo “las personas se involucran en instituciones, asociaciones de carácter voluntario, y la vida social informal de sus comunidades” (p. 32). Asimismo, en su taxonomía del apoyo social, Laireiter y Baumann (1992) también incluyen la integración social, un constructo que hace referencia a la participación e implicación de una persona en la vida social de su comunidad y de la sociedad. Para estos autores entre los criterios que definen la integración social de una persona se encuentran, entre otros “estar en contacto regular con los vecinos”, “tener amigos o conocidos en el vecindario” y la pertenencia a grupos sociales.¹¹

El doctor Marrodán afirma, y así mismo precisa el carácter (textual) resiliente: este observa características que son factores o protectores de los seres humanos. Marrodán define al individuo resiliente como persona optimista, emprendedora, capaz de definir sus acciones. Conocedores de la importancia de vivir y alternar con personas que comprendan su estado y les sirvan de motivación, además de brindarles apoyo comunitario para que la persona violentada utilice una serie de mecanismos para mantener la esperanza, pese a las dificultades, también les proporciona la forma de saber dirigir y actuar en momentos concretos, saber qué

¹¹ Gracia, E y Herrero, J. (2006). Revista Latinoamericana de Psicología. *La interacción Social, la comunidad como fuente de apoyo*. España.

decisiones tomar, entre otras características que terminan de completar esta condición resiliente.¹²

El concepto de resiliencia que emplean Bonanno y Cyrulnik particularmente, si bien es concebido desde la psicología, las ciencias sociales lo han enfocado al apoyo comunitario, pues éste no sólo se concreta en atención individual, también está orientado al colectivo social.

Algunas mujeres de los grupos citados, se vieron en la obligación de apartarse de su entorno social, al verse expuestas a situaciones límite, por lo tanto, la interrelación con otras personas en gran medida quedó fracturada. Así mismo, el trabajo social llevado a cabo dentro de los grupos de AA citados, se enfoca a la restauración de ese entorno social.

Las mujeres afectadas tienden a aislarse de su entorno social afectivo; aislamiento (también llamado intelectualización), este consiste en separar la emoción (o el afecto. N.T.), de un recuerdo doloroso o de un impulso amenazante.¹³

El encause social de resiliencia en mujeres de los grupos de autoayuda “Encuentro” y “Una luz en el camino”, es un acto de recuperación física, social y emocional; la reintegración a la sociedad de ciertas mujeres resilientes, es reforzada y acompañada en todo momento, por sus compañeros/as de grupo.

¹²Marrodán, Luis. (22 de 4 de 2012). Farodevigo.es. *Adoptar un niño es llevarnos también su pasado que a veces cuesta mucho superar*. Consultado el 3 de 6 de 2015, de <http://www.farodevigo.es/portada-pontevedra/2012/04/22/adoptar-nino-llevarnos-pasado-veces-cuesta-superar/642597.html>

¹³Freud, S. (26 de 5 de 2011). *Antropología Filosófica*. Consultado el 25 de 7 de 2015, de Mecanismos de Defensa: <http://antropologiafilosofica-freud.blogspot.mx/>

1.2. Resiliencia social o comunitaria

Resilíre es el verbo latino para rebotar o saltar de nuevo. En la física resiliencia es la capacidad de un material para recobrar su forma después de haber estado sometido a altas presiones. El psicólogo Ismael García, afirma que: a mediados del siglo XX, la psicología comenzó a utilizar el término para referirse a las pautas que permiten a las personas sobreponerse a las situaciones adversas y sacar provecho de ellas.

La aplicación de resiliencia del psicólogo Ismael García, si bien no está propiamente explícita en las ciencias sociales, considero que sí podría ser utilizada desde este campo, pues el científico afirma que la resiliencia es una capacidad global de la persona para desarrollarse y funcionar efectivamente frente a las adversidades o para recuperarse, y así mismo lograr la reinserción social.

El término global que García menciona, remite a una totalidad o parte integral de una colectividad, así mismo, considero que: la perspectiva de García, es conveniente para los fines de la presente investigación, ya que éste otorga gran importancia a la interacción del/os individuo/s con el medio ambiente, pues precisa que más que resistir ante las presiones y dificultades, es menester sobreponerse a las situaciones límites o de riesgo personal y/o social para salir fortalecido/os.

La relevancia que el científico Ismael García otorga al trabajo en comunidad, es debido a que: el trabajo además de participativo, debe ser llevado acabo de acuerdo a los parámetros éticos de una comunidad, pues esto implica una buena adaptación social de la/s persona/s ante las adversidades.

García afirma que al trabajo participativo contiene: “factores protectores” y “factores fortalecedores”, los primeros son los rasgos de la persona y del medio social en que está inserta, mismos que permiten trabajar positivamente y superar en mayor o menor medida el conflicto.

Los “factores fortalecedores” están relacionados con las organizaciones sociales, instituciones educativas, espacios de participación ciudadana y sentido del humor, mismos que pueden contener y elaborar en la construcción de autoestima y de una percepción constructiva de sí mismo, a través del reconocimiento entre otras posibilidades del individuo.

Si bien, dentro de los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, se desconoce lo anotado por el psicólogo Ismael García, ambos factores se observan en la labor que realizan estos dos grupos de autoayuda en particular, ya que un factor primario para la resiliencia, es tener relaciones interpersonales que ofrezcan compañía, cuidados, apoyo y confianza dentro y fuera de la familia, mismos que proveen modelaje, estímulo y reafirmación a los individuos, pues para el doctor García con la ausencia de redes de apoyo, difícilmente los individuos podrían alcanzar la resiliencia y/o recuperarse de situaciones adversas.

La carencia de redes de apoyo social para enfrentar las dificultades, incorporación prematura al empleo, desempeño de trabajos mal remunerados, desprotección de la salud y derechos laborales, desocupación prolongada, fracaso, abandono escolar, adicciones, etc., se traducen en una baja autoestima, dificultad para darle sentido al presente y ausencia de un proyecto de futuro. Trabajar lo resiliente implica un cambio paradigmático, pues se privilegia la fortaleza y ver las dificultades en positivo. Toda persona puede aprender y desarrollar

comportamientos resientes, en la interacción con el medio, sobre todo si éste es enriquecedor.¹⁴

Por otro lado, el apoyo social en la intervención comunitaria es un enfoque de las ciencias sociales, éstas dan importancia al trabajo en colectivo, acciones que coadyuvan para la estabilidad social.

Es importante reiterar que la resiliencia social, no sería posible sin la participación ciudadana, es decir de la colectividad, ésta continúa en la ocupación de crear programas de apoyo comunitario, para la restauración de personas y comunidades de diversos acontecimientos adversos.

Las ciencias sociales incorporan el concepto resiliencia a partir de los años 80, este campo refiere que a pesar de vivir en contextos de alto riesgo como entornos de pobreza, familias problemáticas, situaciones de estrés prolongado, centros de internamiento, etc., El enfoque está orientado tanto a personas de forma individual como a grupos familiares o colectivos, mismos que son capaces de recuperarse tras haber sufrido experiencias notablemente traumáticas.

La resiliencia social hace referencia a la capacidad de un individuo/s para volver a su estado original, es decir, tener una vida significativa de normalidad. Una persona o colectivo que se recupera con prontitud sería considerada más resiliente. La perspectiva de la resiliencia, parte de la idea de que todas las personas y todos los grupos humanos tienen dentro de sí elementos que le llevan a su desarrollo ascendente, a recuperar la calma y el equilibrio cuando estos han sido alterados notablemente.

¹⁴García, I. (09 de 10 de 2010). *La Resiliencia Social*. Obtenido del Grupo de Actuación Teatral de Occidente (GATO). <http://gatoelsalvador.blogspot.es/1286632920/la-resiliencia-social>

La idea de resiliencia ha reforzado la perspectiva más actual contextual y sistemática del desarrollo humano a nivel individual y social [...] La resiliencia no está en seres excepcionales sino en las personas normales y en las variables naturales del entorno inmediato.¹⁵

Así mismo, me parece importante considerar, a partir de lo anotado, que los grupos de Alcohólicos Anónimos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, entre otras asociaciones, ya sean civiles e instituciones gubernamentales en la sociedad mexicana, forman parte de las acciones sociales ocupadas del restablecimiento individual y social, así mismo, colaboran para la promoción y el refuerzo de la resiliencia.

Por otro lado, una propuesta personal del concepto resiliencia, partiendo de la confrontación de los relatos de las mujeres citadas, y la observación directa de las prácticas grupales en general, considero que el concepto resiliencia puede conceptualizarse de otra manera: regeneración¹⁶; este concepto define de manera clara, la reconstrucción paulatina que estas mujeres han logrado en su vida personal.

Estas agrupaciones de autoayuda en particular, desconocen el significado del concepto resiliencia; por lo tanto, una vez que proporcioné una breve y sencilla explicación del concepto a Blanca Carmen, Bren y Mari, las cuatro estuvieron de

¹⁵ Arciniega, J. D. (18 de 7 de 2013). *La Perspectiva Comunitaria de la Resiliencia Política*. Obtenido de juaundedios.uriarte@adhu.es

¹⁶ (Española,2017) Reconstrucción que hace un organismo vivo por sí mismo de sus partes perdidas o dañadas.

acuerdo que la resiliencia no es otra cosa que su propia recuperación; así mismo, afirman que: su mayor logro fue: primero alejarse del alcohol y/o la droga, para posteriormente, incursionar a la sociedad de manera acertada.

Cada una de las mujeres expresó situaciones trascendidas de diferente manera, ellas afirman que han tenido un avance importante en cambios de juicios y actitudes¹⁷, obtenidos primero de forma individual, y después en la colectividad; estas acciones de cambio les ha permitido conducirse de forma más acertada en la sociedad, es decir, que dejaron de sentirse excluidas en este ámbito.

El tiempo de recuperación de Blanca, Carmen, Bren y Mari, ha dependido de los entornos sociales en los que vivieron y del apoyo familiar de cada una de estas mujeres. Esto último es una consideración personal, adquirida de la observación y charlas realizadas con cada una de las informantes.

Las coincidencias en la vida de Blanca y Bren, son que ambas crecieron en el seno de un orden cultural de provincia, lugares donde no pocas veces, la comunidad descalifica o cuestiona los comportamientos de las personas, sobre todo, si se trata de mujeres.

Bren narró en pocas palabras parte de su experiencia de vida; ella vivió parte de su niñez y adolescencia en una pequeña población del estado de Michoacán. Esta mujer dijo que le fue más difícil salir adelante por el entorno social en que vivió.

Las viejas más chismosas del pueblo, las persignadas, ya sabes [...], eran quienes daban santo y seña (informes) de mis actividades a mi madre, como dicen

¹⁷ Los AA emplean estas palabras para referir que sus pensamientos y formas de actuar, son de manera más acertada en beneficio de su sobriedad.

[...] pueblo chico..., en cuanto me vieron que entraba y salía de un grupo de AA le fueron con el chisme a mi madre, ya sabrás la regañada que me puso. Ella sabía perfectamente que yo era bien borracha, pero no se quería dar cuenta, y un tiempo me impidió asistir al grupo, pues mejor me salí del pueblo.

En el caso de Blanca, ésta creció y vivió en una pequeña población del estado de Sonora. La cosa ahí estaba muy cabrona, pues era un pueblo lleno de machines (orden cultural machista), entre ellos mi padre, la vida para las mujeres era muy difícil [...] la gente está pendiente de lo que haces o dejas de hacer, y en un lugar así, pues mejor no me expongo; fue así que me vine para acá (Ciudad de México) ¡pinche sociedad!

Sin embargo, pese a los hechos de exabruptos vividos, a estas dos mujeres en particular les ha llevado menos tiempo su recuperación y adaptación a sus entornos sociales inmediatos, pues se advierte en gran medida que su grado de estudios comparativamente con Carmen y Mari (Blanca tiene preparatoria y Bren es Ingeniera), les proporcionó otra perspectiva de vida.

Por otro lado, Carmen y Mari son mujeres nacidas en la Ciudad de México, sin embargo, las condiciones económicas y nivel de estudios fue menor al de sus compañeras. Carmen aprendió a leer después de los treinta años de edad, y Mari cursó hasta la secundaria.

Las condiciones de pobreza económica en la que vivieron estas mujeres, les obligó a trabajar desde muy jóvenes; ambas eran obligadas por sus respectivas madres, a realizar labores domésticas dentro y fuera de casa, siendo aún niñas, para ayudar al sustento familiar; a ellas en particular les ha llevado más tiempo su recuperación.

Considero que la baja escolaridad de estas dos mujeres, fue un elemento que no les permitió por mucho tiempo replantearse otras formas de vida.

Carmen: Mi jefecita (madre) me decía que las viejas (mujeres) sólo servíamos para la casa, que para que me mandaba a la escuela, que sólo habría que aprender a limpiar y a cocinar.

Mari dijo: Mi madre me tuvo de criada desde bien escuincla, me decía que tenía que aguantar, si lloraba, me pegaba más [...] y cuando era yo maltratada por mi padre, mi hermano, y después mi pareja (compañero sentimental) me decía: es tu cruz, ahora te aguantas.

Actualmente, las cuatro mujeres consideran haber encontrado otra forma de vida en una sana integración a la sociedad. Blanca, Carmen Mari y Bren, expresaron en una frase de lo que para ellas, es otra manera de ver la vida.

Blanca: Desperté a la vida

Bren: Abrí los ojos y tomé las riendas de mi vida

Carmen: Aprendí a vivir

Mari: Me empecé a querer

No obstante y a pesar de las diferencias económicas y socioculturales, las cuatro mujeres llegaron a un espacio en común en busca de ayuda comunitaria para salir del círculo violento. Las acciones en colectivo han propiciado y reforzado la recuperación de las mujeres en cuestión.

Blanca, Carmen, Mari y Bren, adquirieron fuerza y tomaron acciones a partir de un programa de recuperación propuesto por el colectivo de Alcohólicos Anónimos. Ellas empezaron a realizar acciones para frenar actos violentos en su contra; esta operación fue accionada a partir de la asociación y el apoyo de otros individuos, así mismo, pudieron percatarse de que trabajar en comunidad, fue la decisión más acertada e importante para su rescate/restablecimiento, pues ellas así lo refieren a lo largo de la presente investigación.

Al respecto, Blanca dijo: Desperté a la vida, gracias a mis compañeras/os yo volví a nacer, es decir, renací pues estuve muerta... no pretendo borrar lo que viví, pero ahora sé lo que no quiero.

Mari: Me empecé a querer y hoy nazco a una nueva vida, y sé que puedo enfrentar los obstáculos que hay allá afuera, pues tengo un grupo de personas que sé, me ayudarán si lo necesito.

Bren: Tomé las riendas de mi vida con responsabilidad, es bonito saber que puedes aspirar a una nueva vida y poder convivir con las demás personas de manera sana, frenar el sufrimiento y dejar de fregar a la gente que te quiere.

Carmen: ¿Renacer? ¡No!, reviví, porque según yo, no renací pues no soy otra persona, más bien aprendí a vivir, soy la misma cabrona pero con otra manera de pensar y ver la vida, ahora ya no me peleo con la sociedad que tanto me dañó.

Por lo tanto, cualquiera que sea el significado que estas cuatro mujeres dan a su restablecimiento, traducido en resiliencia, finalmente se saben poseedoras de una capacidad de recuperación que les permitió replantear su vida. Gracias al

trabajo comunitario, han adquirido pensamientos positivos, mismos que son traducidos en acciones para el fortalecimiento personal y del colectivo en general. A partir de lo expuesto, considero que el concepto reestructurar, es apropiado para definir lo que las cuatro mujeres están viviendo actualmente, por la significación del mismo; ellas han reorganizado, replanteado, reformado y modificado su propio proceso de vida, a partir de condiciones adversas. Apoyadas por una comunidad de hombres y mujeres, aprendieron a fortalecerse, reorganizando su propia transformación de vida.

La nueva vida a la que ellas se refieren, les ha dado la certeza de que vivir debe ser con alegría y en comunidad, a pesar de los obstáculos que enfrentan en su vida cotidiana, pues ellas están ciertas de que como mujeres, viven en un constante antagonismo de orden cultural, frente a la figura del varón principalmente, situación persistente que viven algunas mujeres en la sociedad mexicana.

Es importante reiterar que la capacidad de recuperación de los individuos sociales es inherente a los mismos, por lo tanto, cada persona está condicionada en mayor o menor medida a alcanzar su propia recuperación. Los grupos citados de AA, hacen la unidad¹⁸ para el apoyo y la restauración de todos los integrantes del grupo en general.

Finalmente la resiliencia comunitaria, ha permitido a las mujeres citadas, desarrollar y establecer relaciones sociales acertadas, a partir de poner en práctica los pilares de fortalecimiento ofrecidos por ambos grupos; pilares que han fortalecido la autoestima no sólo de forma individual, ya que al sentirse participes de una colectividad, les ha proporcionado satisfacciones a nivel colectivo, pues

¹⁸ Expresión utilizada por los grupos de Alcohólicos Anónimos, para referir que el trabajo debe ser en colectivo.

comparten valores, costumbres y giros idiomáticos, propios de AA, entre otros elementos de interacción, mismo que ha condicionado su resiliencia.

De esa manera la resiliencia social o comunitaria se hace presente en las agrupaciones de AA mencionadas, proporcionando así, la condición resiliente de algunos de sus integrantes; pues éstos reconocen haber vivido eventos traumáticos en su vida cotidiana, situación que les permitió tejer su resiliencia desde la colectividad; a partir de ahí y desde la interacción individual y grupal cotidiana, se establecen estrategias para generar la resiliencia y sacar adelante proyectos benéficos para la propia comunidad.

1.3. La importancia del contexto en el análisis de la resiliencia

La relevancia de analizar el contexto de vida violenta de las mujeres resilientes Blanca, Carmen, Bren y Mari, permitirá obtener un enfoque objetivo del lugar que se les asignó como mujeres en la sociedad mexicana, cómo fue su estancia en el seno familiar, desde su nacimiento y en general de los espacios donde fueron ubicadas.

Confrontar el trayecto de vida y los hechos vitales de las mujeres en cuestión, sin dejar de lado las concepciones dominantes/patriarcales de la sociedad mexicana, pueden proporcionar un panorama más amplio del emplazamiento al que Blanca, Carmen, Bren y Mari se vieron expuestas, situaciones que en gran medida las ubicó en un papel antagónico y subordinado ante la imagen personificada de fuerza y poder, debido a su sexo.

Es importante trazar una línea de tiempo en la vida de estas mujeres, misma que apunte a una observación detallada y minuciosa de su entorno social y cultural, para poder entender las condiciones que facilitaron su vulnerabilidad.

Los diferentes contextos de vida de Blanca, Carmen, Bren y Mari pueden diferenciar los niveles de violencia vivida, sin embargo, estas mujeres resilientes coinciden que si bien su estrato socioeconómico y cultural fue diferente, no fue condicionante para evitar la violencia de género.

Al respecto Marcela Lagarde afirma que las mujeres comparten como género la misma condición genérica, pero difieren en cuanto a sus situaciones de vida y en grados y niveles de su opresión.¹⁹

En México la lucha de géneros se aprecia en la cotidianidad de la vida social de algunas mujeres, ya que la diversidad cultural que esta sociedad y sus costumbres les ha impuesto, ponen de manifiesto la opresión de género.

Debido a estas prácticas, se observan luchas y logros de mujeres resilientes para lograr una equidad de género. Sin embargo, la actitud de inferior que se observa en algunas mujeres ante la figura del varón o el poder politizado dominante, sigue siendo una constante en la sociedad mexicana; consecuentemente, mujeres violentadas siguen llegando a los grupos de autoayuda “Encuentro” y “Una luz en el camino”, para solicitar apoyo y dejar de vivir en un contexto de brutalidad.

Algunas mujeres agregadas a los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, refieren que el machismo existente en el seno familiar, observado en el

¹⁹Lagarde, M. (1997). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México, D.F: Colección Posgrado.

padre o en los hermanos, entre otros varones, propició en gran medida la sujeción y por lo tanto, el cautiverio a diversos abusos.

Marcela Lagarde emplea la palabra cautiverios para definir la relación género/dominio, es decir, que las mujeres están cautivas en una ligazón de la cultura patriarcal y su condición genérica. Así mismo, Blanca, Carmen, Bren y Mari sujetas al cautiverio que define Lagarde, estuvieron sujetas a lo que la autora expresa como falta de autodeterminación, pues en la sociedad mexicana la libertad es clasista, patriarcal, heterosexual y misógina.

En la vida de las mujeres citadas, el poder al que se refiere Lagarde, no sólo estuvo personificado por un varón, la opresión vivida por ellas, también estuvo sujeta a otras personas o figuras; las madres y el mundo religioso, poder opresor que abordaré más adelante, tuvieron un papel relevante para reforzar la opresión en estas mujeres en particular.

La actitud de sometimiento que muchas resilientes de AA tuvieron ante el machismo, explica la existencia del patriarcado que existió no sólo en sus entornos sociales, ya que éste persiste en algunos ámbitos de la sociedad mexicana, a partir de la apropiación por parte del varón, del producto de la reproducción y la objetivación sexual de la mujer. Las diversas formas culturales del comportamiento del varón hacia la figura de la mujer, no dan una explicación de los “porqués” de las acciones entre géneros, pero sí hace un recorrido a través de la historia de las relaciones entre ambos.²⁰

²⁰Sefchovich, S. (2011). *¿Son mejores las mujeres?* México: Paidós Mexicana.

1.4. Violencia de género, religión y resiliencia, elementos de una dinámica compleja

Los componentes de la relación violencia de género/resiliencia, se derivan entre otros patrones de lo expuesto en el capítulo anterior, esta concomitancia puede explicarse desde la observancia del orden cultural en México.

La dinámica que existe en relación a la violencia- género y resiliencia, se da en la vida diaria de algunas mujeres mexicanas, es compleja porque se compone de varios y diversos elementos culturales, usos y costumbres que posibilitan la violencia en contra de ciertas mujeres en esta sociedad. Ellas han sido ubicadas en diferentes espacios ideológicos y físicos que las sitúan en condiciones desiguales en gran medida frente a la figura del varón.

Los actos de obediencia para algunas mujeres mexicanas, son inherentes a su condición de mujer, es decir que: a ellas les han sido atribuidos culturalmente aspectos propios de su naturaleza dentro de la sociedad, cuya forma de pensar en cuestiones de género, van en contra de su propiedad de mujer.

En las actitudes de obediencia en mayor o menor medida, la culpa fue un sentimiento constante en las mujeres citadas; la religión jugó un papel muy importante como agente opresor en la vida de cada una de ellas, ya que en el seno familiar les fue fundada la idea de un Dios castigador con el poder de sancionar la desobediencia y premiar el sometimiento.

La religión, agente opresor que facilitó la violencia vivida por Blanca, Carmen, Bren y Mari en particular, ya que fundó en el pensamiento de estas mujeres, formas de acción y de sometimiento; la obediencia y la culpa encadenaron sus deseos y necesidades como mujeres e individuos sociales, pues algunas de ellas vieron truncadas sus expectativas de vida en la continua lucha del deseo y el poder.

“La culpa ataca la coherencia e integración querer-poder-hacer. Se divorcian el deseo, el pensamiento y la acción” (Mizrahi).

Blanca expresó: Mi madre me decía: Dios te va a castigar si no obedeces a tus padres y a tus mayores, no tienes porqué cuestionar lo que se te ordena.

Carmen: Mi jefecita que en paz descansa me dijo un día: tú obedeces o ¡por Dios que te rompo la madre! primero Dios y luego los padres.

Bren: Mi mamá me obligaba a ir a misa todos los domingos, muchas veces me metió a fuerza al confesionario, ella argumentaba que yo debía confesar mis pecados, para que se me quitara lo rebelde.

Mari: En mi casa todo era primero Dios, mi mamá decía que había que darle gracias por lo bueno que era con nosotros (su familia), pero yo creo que ni con ella era bueno, porque estaba bien amargada, de todo se desquitaba conmigo, cuando supo que el padre de mi hijo me pegaba me dijo: no te quejes, algo harías, además es tu cruz.

En los relatos que Blanca, Carmen, Bren y Mari expresan, se desvelan ordenes culturales de ciertos sectores sociales en México, es decir, de obediencia de la mujer hacia determinadas personas que representen autoridad y/o una

supremacía divina. Las mujeres citadas están ciertas que lo único que les dejó la religión en particular, fue un sentimiento de culpa y un “no puedo y/o no debo”. En algún momento de su vida, estas mujeres creyeron que al comportarse de manera contraria a los cánones religiosos impuestos, aunados a su condición genérica, propició el castigo divino.

Haciendo referencia al párrafo anterior, la psicóloga Liliana Mizrahi refiere que:

El miedo a la culpa se expresa de manera organizada a través de una lógica sacrificial que nos induce a demorarnos, postergarnos e inmolarnos.

Se instala el “no puedo”, “no debo”, “no tengo derecho”, “no tengo tiempo”, “no tengo capacidad”, “soy chica”, “soy grande”, “soy fea”, “soy pobre”, “soy tonta”, “mis hijos”, “mi marido”, “mis padres”, “ahora no”, “la situación económica”, “el país”..., se construye la estructura fundante de las mujeres como “seres-postergados”. El “no-sé-qué-hacer-con-mi-vida”, o bien el sentimiento de frustración generalizado de muchas mujeres que no encuentran respuesta a sus inquietudes ni posibilidades de realizar sus vocaciones son síntomas de deseos infinitamente postergados por un sistema de culpas que descarta cualquier pretensión de trascendencia individual.²¹

El género constituye una categoría explicativa de la construcción social. La etnóloga Marcela Lagarde, afirma que la mujer ha sido reducida a la sexualidad y ésta por considerarse natural es desvalorizada, así mismo, la enorme diversidad de actividades, sentimientos y formas de vida de las mujeres han sido definidos históricamente como producto de cualidades naturales biológicas, es por ello que

²¹Mizrahi, L. (2003). *Las Mujeres y la Culpa* (4a Edición ed.). Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.

la sociedad les impone modos de vida diferentes, sustentados en su especialización excluyente.

El hombre y la mujer han sido siempre sexualmente diferentes en un proceso complejo y largo, se separaron hasta llegar a conocerse.

Así se conformaron los géneros por la atribución de cualidades sociales y culturales diferentes para cada sexo y por la especialización y el confinamiento exclusivo del género femenino en la sexualidad concebida como naturaleza frente al despliegue social atribuido al género masculino (Lagarde).

Un elemento de la especialización excluyente hacia ciertas mujeres, se encuentra en la instrucción cultural que existe en la sociedad mexicana, esta prescripción expresa la manera y orden de comportamiento que ellas deben observar socialmente, dichas disposiciones en gran medida han pasado generacionalmente de forma significativa en el ámbito familiar, del padre y de la madre entre otros individuos.

La sociedad y la cultura en México, tienen un papel central en la idea de cómo debe ser la conducta y cualidades de una mujer, ya sea en el espacio público o privado independientemente de su voluntad y su conciencia; en sus relaciones económicas y sociales, sus capacidades intelectuales etc., ellas tendrán que ser dóciles, dulces, trabajadoras, fieles, obedientes, cariñosas, calladas, hacendosas, cuidadoras, pasivas y sumisas. La condición de la mujer es histórica y su contenido es su ser social y cultural.

Por otro lado, las mujeres deben aprender labores de lo que es considerado natural debido a su sexo; ideológicamente se les han impuesto labores

consideradas propias de su género como: lavar, planchar, cocinar, coser, servir; en caso de ser madres, les corresponde la crianza y educación de los hijos, atender al marido, entre otras ocupaciones, actividades que generalmente no sólo son para beneficio personal, dicho proceder se debe a los ordenamientos sociales establecidos y aceptados en la extensa diversidad cultural que existe en México.

Los actos y comportamientos exigidos a las mujeres, en gran medida apuntan a una subordinación, es decir, que ellas deben estar sujetas a una autoridad, esta observancia se debe a otro atributo que se les ha impuesto, la debilidad, misma que las ubica en desventaja no sólo frente al varón cuya figura puede estar representada en el padre, hermanos, esposo o jefe laboral entre otros, en esta oposición de fuerte/débil, la figura de una madre juega un papel importante ya que es considerada por su estatus, como “fuerte”, en relación con sus hijos/as.

Otro elemento que complejiza la dinámica violencia/resiliencia, es la oposición de conceptos como fuerte-débil, aplicados al hombre y a la mujer, estos caracterizan a una mujer de manera inferior con referencia al varón; dicha acción deja manifiesto la lucha de géneros persistente en la sociedad mexicana.

A cambio de la omnipotencia puesta en juego para ellas, las mujeres otorgan su adhesión plena, su obediencia, su incondicionalidad, sus cuidados, su trabajo, es decir su amor a los hombres y a los quehaceres de la vida social para los que son requeridas, estos están implícitos en los deberes y obligaciones hacia otras personas, independientemente del género.

La mujer no es ser humano en sí misma sino en función de cómo se porta con los demás, que la clasifican como buena o mala, santa o puta, salvadora o perdición. Es pues, un objeto que se ve desde el punto de vista de su uso y de la felicidad o infelicidad que le proporciona al hombre.²²

El párrafo anterior evidencia la carga social hacia algunas mujeres en México, ellas deben actuar de acuerdo a las decisiones o intereses de otros individuos, partiendo del principio dogmático de la debilidad de sexo, estas realizaciones han despersonalizado y cosificado a determinadas mujeres.

Los actos opresores que vivieron Blanca, Carmen, Bren y Mari, se traducen en: situaciones vividas en un marco de pobreza extrema, y/o haber crecido en un hogar con padres o tutores con problemas de adicciones a sustancias tóxicas, víctimas de abandono, discriminación racial, de género y de clase, devenires que en gran medida determinaron en algún momento de sus vidas, la exclusión social.

Dichos acontecimientos son particularidades para determinar que ellas vivieron una vida extrema, condiciones que les permitió tejer su resiliencia. Para entender este tejido resiliente en las mujeres citadas, es importante evidenciar la acción concomitante violencia de género/resiliencia, pues esta relación no debe reducirse a explicar o debatir conceptos, es más bien, fijar la atención en este fenómeno social, que se concreta en los actos de violencia en la vida cotidiana de algunas mujeres en la sociedad mexicana.

Es necesario proponer y realizar más acciones civiles en México, considerar que la comunidad civil no sólo debe esperar la actuación de las instituciones gubernamentales en este entramado, esta labor debe traducirse en acciones

²²Sefchovich, S. (2011). *¿Son mejores las mujeres?* México: Paidós Mexicana. Consultado el 13 de Enero de 2015.

conjuntas para erradicar en la medida de lo posible, los actos de brutalidad en contra de mujeres.

Capítulo 2. Los grupos de autoayuda A.A. “Encuentro” y “Una luz en el camino” ante la resiliencia comunitaria

El objetivo de este capítulo es: mostrar las acciones de estos dos grupos en particular para el fortalecimiento y el rescate de mujeres violentadas, así mismo, presentar las propuestas de ambos colectivos para fortalecer la resiliencia individual y comunitaria.

Para abordar el concepto de resiliencia comunitaria, me parece pertinente enfocarlo desde las ciencias sociales, y así mismo, proponer a diversos grupos y sociedades, no sólo en México, que la única forma de lograr la resiliencia comunitaria, es en trabajo colectivo; este puede y debe ser llevado a cabo por diferentes grupos y asociaciones, independientemente de su carácter.

La propuesta en esta investigación es: evidenciar el trabajo y algunos métodos llevados a cabo por estas instituciones de Alcohólicos Anónimos, ya que la labor que realizan en comunidad ha sido imprescindible para la restauración de algunas personas y sus entornos sociales adversos, en particular de Blanca, Carmen Bren y Mari.

Los grupos de autoayuda de Alcohólicos Anónimos, “Encuentro” y “Una luz en el camino”, son espacios donde la participación social se presenta de manera solidaria hacia la comunidad de mujeres que ahí se reúnen, uno de los objetivos

primordiales de estas agrupaciones, es restablecer las relaciones interpersonales de las mujeres que acuden a estos espacios, y así mismo, restituir las a la sociedad de manera sana, fortalecidas y dispuestas a integrarse a los diversos espacios sociales de los cuales se habían excluido.

Las agrupaciones mencionadas, han surgido para resolver y/o aminorar la problemática de hombres y mujeres con problemas de adicciones a diversas sustancias tóxicas, entre otras situaciones adversas, el apoyo grupal enfoca de una manera diferente el trabajo de otras instituciones gubernamentales y/o asociaciones civiles, ya que estos grupos establecen sus propias autonomías, es decir, que cada agrupación de AA debe ser autónoma; cada grupo propone particularmente sus métodos de acción, sólo la literatura²³ es compartida por los grupos de autoayuda en general, con carácter de Alcohólicos Anónimos.

La mayoría de los libros empleados en AA, son un compilado de varios autores, miembros de esta asociación desde su formación. Las propuestas escritas por los AA, versan generalmente en experiencias de vida adversa y la recuperación de diversos ámbitos individuales y colectivos; los escritos ya sean de forma individual y/o grupal, generalmente se presentan de manera anónima, pues el carácter de incógnito debe permanecer en todo momento por así convenir a los intereses de sus miembros.

Expuesto lo anterior, hago la aclaración que todas las fuentes citadas en este capítulo en particular, es literatura de Alcohólicos Anónimos, misma que fue proporcionada por miembros de los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”.

²³ La palabra literatura, es empleada por los integrantes de los grupos de autoayuda de Alcohólicos Anónimos, para referirse a los libros utilizados por ellos, mismos que proponen programas de recuperación.

Una de las máximas principales con las que se rigen estos grupos es: “tender la mano a quien lo necesita” (Legado a la responsabilidad), de esta manera logran integrar a individuos para un fin común, contribuyendo así a la recuperación individual y colectiva.

La integración de un individuo a un colectivo social cualquiera que este sea, desarrolla en ellos un sentido de pertenencia y noción de identidad, lo mismo ocurre en la comunidad de estos grupos, es así como algunas mujeres al sentirse parte de una comunidad pueden poner en práctica acciones para el bienestar individual y colectivo dentro y fuera del grupo.

Las mujeres resilientes de los grupos de autoayuda mencionados, viven este proceso de acción apoyadas por sus compañeros/as de grupo. Los aportes del trabajo social comunitario y solidario de otras personas encausadas a la humanidad de las afectadas, empiezan a tener efectos cuando las mujeres refuerzan el sentido de pertenencia, sobre todo si se trata de otras mujeres, pues existe una identificación genérica, misma que les ha permitido replantear su condición adversa.

El conocimiento de la existencia de otras mujeres quienes han padecido actos de brutalidad, proporciona a las recién llegadas esperanza y certeza, de que se puede vivir sin violencia, el apoyo hacia estas mujeres se expresa en acciones encaminadas a la restauración de su entorno social, así mismo, ellas adquieren sentimiento de identidad y noción del “yo”.

La noción del “yo” conecta con nuestra necesidad de identidad, toma este rasgo esencial de la acción humana (...) “Uno es un yo entre otros yos, es decir no se puede ser yo sin otros interlocutores. La completa definición de la identidad de

alguien, incluye por tanto, no sólo su posición en las cuestiones morales y espirituales, sino también una referencia a una comunidad definidora.²⁴

Las mujeres adquieren identidad partiendo del conjunto de valores compartidos con otras, primero genéricamente y por otro lado, las creencias, ritos, valores, derechos etc., propios de la colectividad de AA, los/as reconoce como propios y distintos, así mismo, da sentido de pertenencia a sus miembros, esta identidad de las mujeres resilientes con los otros/as, refuerza lazos de solidaridad dentro y fuera del grupo. En los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, se trabaja reiterativamente con la identificación con otros sujetos en las mismas condiciones de dependencia a sustancias tóxicas o “enfermedades emocionales”²⁵ entre otras situaciones desfavorables.

Los AA hacen referencia que no son los únicos sujetos que han padecido adversidad, por lo tanto deben trabajar en conjunto, pues una de las condiciones para lograr la recuperación, es: admitir su padecimiento ante otros iguales. Por lo tanto, considero que la identidad para las mujeres resilientes en estos grupos en particular es muy importante. Para las mujeres participantes de dichos colectivos, al sentirse parte de una comunidad donde son valoradas y reconocidas en su condición de mujer, les ha facilitado la decisión y la seguridad de integrarse a la sociedad civil.

²⁴Taylor, C. (1996). *Las Fuentes del yo*. Barcelona, España: Paidós Ibérica, S.A.

²⁵Término empleado entre los AA para designar a las personas que no padecen adicción al alcohol o drogas, pero tienen problemas de interactuar socialmente de manera sana, es decir sin violencia o sujeción al maltrato.

2.1. Instituciones sociales en México que trabajan el binomio violencia/resiliencia

En México existen diversas asociaciones gubernamentales y civiles con programas de prevención de la violencia, dedicadas al apoyo de recuperación de mujeres víctimas de abuso, la mayoría de estas instituciones no utilizan como tal el concepto de resiliencia, sin embargo, la labor que realizan es justamente la transición de eventos violentos a la recuperación de vida personal y social, por lo tanto, dichos organismos aportan a la sociedad mexicana, mujeres de condición resiliente.

Algunas instituciones existentes en México son:

AMERSE: Asociación mexicana de resiliencia (Gubernamental).

Institución en México que trabaja como tal el concepto de resiliencia, creada en 2005 alianza multidisciplinar de atención, consultoría, capacitación, asesoría y asistencia social en apoyo al desarrollo personal y social.

Se ocupa de todo el tratamiento relacionado con la resiliencia.

Los objetivos principales de la Asociación son:

1. Gestionar y participar de programas de trabajo e investigación sobre Desarrollo Humano: Sostenibles, innovadores y de impacto a la población mexicana a sus instituciones.

2. Apoyar e impulsar la creación de nuevas propuestas, ideas, metodologías y soluciones dirigidas al bienestar psicológico, social y económico de los

mexicanos.

3. Sustentar científicamente la fundamentación teórica y metodológica de cada una de las soluciones generadas por la asociación.

La Asociación Mexicana de Resiliencia, Salud y Educación

Esta es una Institución líder a nivel nacional e internacional en el desarrollo de programas y servicios de crecimiento y desarrollo social psicológico y humano, con diversas alianzas y colaboraciones con instituciones en diversos sectores.

COVAC: Asociación mexicana contra la violencia (Asociación Civil).

Institución creada en 2005; asociación mexicana multidisciplinaria de atención, capacitación, asesoría, asistencia social y consultoría en desarrollo personal y social. Ofrece capacitación y difusión sobre violencia sexual y familiar en mujeres y niños/as, desde el punto de vista social, emocional y legal. Organismos de esta asociación se encuentran en varias entidades federativas a lo largo y ancho del país.

INMUJERES: Instituto Nacional de las Mujeres (Asociación Civil).

La institución trabaja en la elaboración y ejecución de políticas públicas.

El objetivo de este grupo es favorecer a mujeres en su organización y participación ciudadana, el desarrollo integral de las mismas debe verse reflejado en la colaboración económica y laboral, propone el acceso a una vida libre de violencia con pleno ejercicio de sus derechos humanos.

AMAM: Asociación de mujeres abrazando México. (Asociación civil).

Esta fundación trabaja desde 2007 combatiendo a través de la comunicación y acciones puntuales, la violencia en la sociedad mexicana; la institución apoya a las mujeres víctimas de maltrato en todas sus variantes.

La asociación brinda atención por medio de una red de mujeres ubicadas en toda la república mexicana, ellas ofrecen su colaboración de manera voluntaria y gratuita, apoyan a mujeres que sufren algún tipo de violencia en todo el territorio mexicano.

YA BASTA DE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER. (Asociación civil).

Asociación Civil creada en 2007 en la Ciudad de México, posteriormente ha extendido su red a ciudades como Monterrey y Guadalajara. Esta asociación fue fundada con el fin de crear movimiento que sume a millones de mujeres para combatir a través de la comunicación y acciones puntuales este cáncer de la sociedad: la violencia.

CAVI. Centro de atención a la violencia intrafamiliar. (Gubernamental).

Institución creada en 2000. El CAVI fue el primer centro gubernamental de apoyo a personas que sufrían maltrato intrafamiliar en el país. Esta institución atiende la problemática social que es la violencia, brinda apoyo social, psicológico y jurídico entre otros aportes para erradicar la violencia, y así mismo, permite construir patrones de comportamiento diferenciados tanto para hombres como para mujeres en una relación de equidad, justicia, tolerancia y respeto.

MUJER SIN CADENAS, (Asociación civil).

Asociación formada por un grupo de mujeres de distintas edades preocupadas por los variados tipos y elevados niveles de violencia que se ejercen en contra del sexo femenino, tanto en ámbitos públicos como en los privados, así mismo deciden aportar experiencias a otras mujeres, ofrecen una variedad de herramientas que sirvan para prevenirlas, alertarlas y sensibilizarlas sobre esta grave problemática social.

La mayoría de las instituciones mencionadas, se encuentran en la Ciudad de México y así mismo, citado anteriormente trabajan con mujeres que han vivido en un contexto plagado de arbitrariedades, algunas mujeres resilientes en México no sólo han acudido a grupos de autoayuda de AA, también han recurrido a estas instancias, además de utilizar medios masivos para hablar de los sucesos vividos.

Entre algunos recursos empleados por algunas mujeres están: la prensa, la radio, la televisión o redes sociales; información de actos violentos en contra de mujeres es difundida también en espacios privados donde la información se da de viva voz, ya sea en el hogar, parientes cercanos, el trabajo o la escuela entre otros.

Por otro lado, es importante recuperar que en México la información testimonial que algunas mujeres resilientes han compartido en diversos medios masivos de comunicación evidencian actos que siguen siendo parte de la cotidianidad en la sociedad mexicana.

Prácticas que en gran medida han rebasado la labor de las asociaciones civiles y gubernamentales que atienden esta problemática, pues el trabajo realizado no ha sido suficiente para activar la conciencia social, ya que los actos

violentos siguen siendo recurrentes en contra de mujeres, acciones que muestran que ciertos sectores sociales han caído en la parálisis social por la falta de activismo operativo.

Considero que: tanto asociaciones civiles como grupos de autoayuda cualquiera que sea su carácter, mismos que han surgido a lo largo y ancho del país, son respuesta a esa falta de operatividad del estado, y a la poca o nula sensibilidad de algunos sectores de la sociedad civil, en esta trama de violencia en contra de mujeres en México.

La operatividad en acciones en colectivo mostrada en los grupos de autoayuda de AA “Encuentro” y “Una luz en el camino” particularmente, queda evidenciada en la recuperación y restauración individual y entorno social de Blanca, Carmen, Bren y Mari, pues estos grupos de autoayuda también forman parte entre otros, de un sector social ocupado del bienestar de los ciudadanos/as de manera individual y colectiva, ofreciendo a estos la reintegración de manera sana a la sociedad.

2.2. Organización y metodologías de trabajo en torno a la resiliencia social o comunitaria en los grupos de Alcohólicos Anónimos: “Encuentro” y “Una luz en el camino”

La organización dentro de los grupos mencionados, está reglamentada en principio por autonomías²⁶, es decir, que estos grupos no admiten intrusiones de

²⁶La palabra autonomía tiene un significado muy particular dentro de los grupos de autoayuda, pues cada colectivo de AA, determina sus propias reglas y metodología para la recuperación de sus integrantes. Autonomías de AA, 4ª Tradición.

otros colectivos o personas ajenas al programa de AA, no dependen del estado, ni de algún partido político, institución religiosa o de beneficencia.

Cada grupo elabora sus propias “autonomías”, de acuerdo a las exigencias del grupo y sus integrantes; autogobierno que concierne a elección de personas para ocupar cargos o compartir determinados temas; horarios de sesión, apertura y cierre del espacio, compra de material de lectura, entre otros artículos de uso común.

La labor de recaudar dinero para cubrir diversas necesidades, es ocupada por diferentes miembros del grupo por determinado tiempo, esto es para garantizar que los elementos monetarios no tengan otro destino que no sea para el uso de la comunidad, y así mismo, asegurar el pago de servicios de agua, luz, teléfono, gas, algunos comestibles y utensilios de cocina; el pago de renta del inmueble y mantenimiento del mismo. Todo lo recaudado en dinero o en especie, es para el uso exclusivo de la comunidad.

Entre las normas establecidas en los grupos de autoayuda en general, es que nadie debe ser dueño de nada; el lugar seleccionado para fundar un grupo, no debe pertenecer a ningún integrante del mismo; los AA argumentan que el apego a las cosas y/o bienes materiales, desvirtúan el objetivo de la propia recuperación.

Por otro lado, el objetivo de exponer algunos enunciados de AA, es mostrar otra forma metodológica que estos grupos en particular emplean para la recuperación de sus integrantes, así mismo, éstos pueden proporcionar una explicación más clara al sentido de las acciones en colectivo, pues la mayoría de las máximas adoptadas, sólo tienen significación sólo en la colectividad.

Algunas máximas, enunciados, axiomas o legados empleados por los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, con fines a una recuperación, cuyo objetivo es fortalecer la resiliencia social y comunitaria, son las siguientes: (sólo expongo las propuestas adecuadas para los fines de la presente).

Cada una de las frases empleadas fue obtenida de literatura de AA en: Libro Grande, Doce pasos y Libro Azul, textos básicos de AA.

Experiencia: “Compartimos la recuperación”.

La frase hace referencia a que cada uno de los integrantes del grupo debe compartir sus experiencias de vida adversa ante la “conciencia”²⁷ como parte de su recuperación, ya que ellos mismos reconocen que solos no podrían alcanzar el restablecimiento personal ni social, pues la posibilidad de escuchar y compartir historias de vida les permite saber que no son las únicas personas que luchan por rescatar su entorno social y así mismo refuerza la idea de pertenencia social.

Fortaleza: “La adquirimos al hacer unidad”.

Esta máxima está reforzando lo admitido en la primera enmienda, el rescate y la fuerza se obtienen sólo al hacer unidad; reiteración de pertenencia a una comunidad.

Esperanza: “La llevamos al practicar el servicio”

El enunciado propone trabajar uniendo las individualidades con la esperanza de poder lograr la recuperación no sólo de las personas pertenecientes al colectivo,

²⁷ Expresión empleada en la comunidad de Alcohólicos Anónimos para nombrar al grupo de personas que ahí se reúnen.

también a otros individuos cercanos a las personas afectadas (familia) por violencia.

Legado a la responsabilidad: “Yo soy responsable cuando cualquiera y donde quiera, extienda su mano pidiendo ayuda, quiero que la mano de Alcohólicos Anónimos, siempre esté ahí, y por esto, yo soy responsable”.

Esta máxima propone al colectivo como tal, hacerse responsable de otro/s individuo/s con la necesidad de ayuda. La responsabilidad a la que se refieren los AA, parte de la recuperación individual adquirida dentro del grupo, este restablecimiento debe ser compartido con otros sujetos en situación de vulnerabilidad.

Las mujeres resilientes adscritas a las agrupaciones de autoayuda, adoptan y proyectan cada una de las enmiendas propuestas por los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, ya que cada una de las enunciaciones dan cuenta del valor y la importancia que se da en este tipo de organizaciones a la participación recíproca, pues estas declaraciones apuntan a una participación social necesaria, acciones que posibilitan la resiliencia individual y/o comunitaria.

Por otro lado, los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, se rigen de forma similar a la sociedad civil, ya que existen jerarquías, roles y normas de conducta que gobiernan a la comunidad de AA; comparativamente a una sociedad civil estratificada, también en estos grupos de autoayuda, todos los miembros son parte y partícipes del colectivo, responsables de la estabilidad y beneficio de sus integrantes.

Para una mejor organización interna dentro del grupo, se establecen entre los/as miembros funciones a desempeñar como limpieza, tesorería, encargado de comprar papelería y literatura, portero (vigila que no ingrese persona extraña o

ajena al grupo), cafetero y recaudador de la cooperación económica de sus integrantes.

Los roles asignados generalmente no son determinados por el sexo de las personas que ahí participan, cada individuo tiene una ocupación diferente pero activa para el beneficio de la colectividad, así mismo, existen sanciones en caso de romper reglas, las penalizaciones son determinadas por un coordinador/a quien ostenta la mayor jerarquía dentro del grupo, no obstante, éste debe contar con la aprobación de los “servidores”²⁸ para ejecutar determinada sanción, de esta manera se mantiene el orden, y así mismo, se garantiza cierta estabilidad en el grupo.

El mismo coordinador puede ser penalizado o quitado de su cargo, inclusive expulsado del colectivo si este incurre en alguna falta grave. Cada una de las labores realizadas por los miembros dentro del grupo, generalmente van encausadas al servicio de la colectividad, pues promueven la solidaridad para el servicio social hacia otras personas que aún viven adversidad.

Estos grupos otorgan gran importancia a la organización interna ya mencionada, ya que afirman que si no es posible organizarse en lo micro (grupo), menos lo podrán hacer en lo macro (sociedad). Por lo tanto, las mujeres integrantes de los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, estrechan lazos familiares y sociales, y al mismo tiempo sugieren el trabajo en colectivo, manifestando su necesidad de llevarlo a la práctica en la sociedad civil, en vías de su recuperación individual y colectiva.

La labor de colaborar en conjunto dentro de los grupos citados, forma parte del método con vías de recuperación empleado por las mujeres resilientes, pues

²⁸ Grupo de personas de menor rango que el coordinador, pero con cierta autoridad en las decisiones grupales; ostentan cargos como: tesorero, guías espirituales, coordinadores de eventos para recaudar fondos y responsables de la compra de la literatura propuesta a los militantes de AA.

estas deben colaborar para la subsistencia del grupo, ya que como se ha expresado, los grupos no dependen del estado, institución religiosa o de beneficencia, estos han sido formados por hombres y mujeres, cuyo objetivo primordial es dejar de beber entre otras adicciones, además de promover el bienestar común entre los individuos sociales. La autoayuda en colectivo es parte central de su recuperación.

La palabra autoayuda define los medios y los fines que los grupos persiguen, este concepto se podría expresar en acciones y apoyo de un individuo que comparte sus experiencias de vida adversa con otros, ellos se permiten manifestar ante sus iguales (adictos) las formas de cómo han ido superado diversos traumas, esta acción se realiza con el propósito de ayudar a otros/as a restablecerse.

La acción de compartir sus experiencias de vida, es un elemento de apoyo sugerido a las mujeres quienes se integran a los grupos citados, ya que los miembros de la agrupación afirman que: sólo expresando lo vivido es como se empieza la recuperación real, misma que primero debe ser individual y después colectiva. Los integrantes de los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, utilizan otro método de recuperación, estos invitan a personas, hombres y mujeres de diferentes grupos que no sólo trabajan para el rescate del alcohólico/a, no obstante, comparten el mismo carácter de autoayuda y recuperación.

Miembros de otros grupos también exponen algunos relatos de vida, con la finalidad de unirse a una causa común, es decir, la restauración individual y

colectiva. Estas dinámicas son llamadas “compartimientos”²⁹ historias cuya temática versa en el deterioro del individuo y su paulatina recuperación, de las condiciones adversas que se viven en la trama de: adicciones/género/violencia/resiliencia.

Como en una sociedad o comunidad que pretende establecerse de manera adecuada, los integrantes de AA se rigen mediante legados y axiomas (orden de gobierno), el contenido de algunas máximas de estas agrupaciones están encaminadas reiteradamente al apoyo social de hombres y mujeres quienes han vivido eventos traumáticos.

Los individuos forman redes de solidaridad con otros/as para salir delante de situaciones y/o adicciones que provocaron en ellos daños físicos, emocionales y sociales. Los grupos de autoayuda citados suelen dar la bienvenida a hombres y mujeres con un enunciado que de alguna manera rige la mayoría de sus acciones en el colectivo.

Enunciado de Alcohólicos Anónimos

Alcohólicos Anónimos es una agrupación de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

El único requisito para ser miembro de AA es el deseo de dejar la bebida.

Para ser miembro de AA no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones.

²⁹ Relatos de vida compartidos por integrantes pertenecientes a otros grupos de AA, estos son invitados por los colectivos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, los invitados llegan de diferentes sectores del DF y/o de algunos estados de la república Mexicana.

AA no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias, no respalda ni se opone a ninguna causa.

Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad (12 pasos de AA).

Dentro de las estructuras de organización y trabajo de los grupos de autoayuda, generalmente suelen enumerar un listado de elementos que pueden ocasionar adicciones, esto es con el fin de que las personas que llegan por primera vez conozcan las diversas formas de adicción, y de esa manera se pueda encauzar la ayuda específica a cada individuo en particular.

En el listado que presento a continuación, existen algunos elementos que condicionaron la violencia vivida por Blanca, Carmen, Bren y Mari mujeres resilientes de los grupos referidos.

- 1.- Alcoholismo
- 2.- Drogadicción
- 3.- Relaciones destructivas
- 4.- Comedores compulsivos
- 5.- Neurosis
- 6.- Codependencia, etc...

Finalmente, es importante referir que las acciones y métodos de recuperación anotados durante el desarrollo de la presente, son proposiciones grupales y/o individuales con vías de ayuda y recuperación de otras personas. Estas propuestas deben ser puestas en práctica sin transgredir los ordenamientos legales establecidos en la sociedad mexicana.

2.3. La voz de los/as colaboradores/as

La voz de uno de los colaboradores de estos grupos de autoayuda (AA), evidencia no sólo el restablecimiento de otros/as individuos ajenos él; las palabras de Sergio coordinador michoacano, muestran también la propia recuperación de quien participa en el rescate de personas vulneradas por diferentes acontecimientos de vida.

Las palabras registradas fueron escritas textualmente, el nombre del coordinador es real, pues él mismo aclaró que no quería cambiarlo, ya que ahora le interesa que lo conozcan no por quien fue, sino por la persona que es ahora. Sergio es alcohólico-drogadicto.

-Sergio, ¿Cómo ha cambiado tu vida a partir de que te das cuenta que tus experiencias vividas en el mundo del alcohol y la droga, han servido a otras personas para que éstas se recuperen?

Me siento a todo dar cuando veo que la gente sale bien, cuando comparto parte de mi vida, es una satisfacción muy bonita.

-En particular, en casos de mujeres en vías de recuperación ¿cómo te sientes?

En realidad... ¿te soy sincero?, yo quisiera que ese cambio fuera en las personas que quiero, en este caso sería a mi esposa porque la dañé por mucho tiempo [...] el ayudar a personas, en este caso a mujercitas, me refleja que sea mi esposa.

He ayudado a varias damitas a salir del alcoholismo, la drogadicción y otras cuestiones emocionales [...] en realidad son enfermedades muy cabronas; pues el alcohol y la droga llevan a muchas mujercitas a la prostitución y al desmadre.

El ayudarlas en el grupo, las lleva a una vida útil y feliz, cuando son jovencitas, pues se les dice que se van a ahorrar de 15 a 10 años de sufrimiento [...] el día de mañana que tengan su hogar y sus parejas, ya sabrán cómo llevar su vida.

Yo siempre les comparto que hay tres caminos si no se ponen listas o listos, porque esta advertencia también es para los cabrones (varones), la cárcel, el manicomio o el panteón.

Por eso es importante compartir lo que hemos trascendido, para que si no lo han pasado, pues no lo pasen, y si ya lo pasaron, es importante que sepan cuáles son las consecuencias que hay [...] la gente de afuera que está sufriendo, debe saber que existe un lugar donde se pueden curar [...] estos grupos (AA) dieron un giro a mi vida pues yo fue un adicto al cristal.³⁰

Para mí no es grato platicarte cosas muy graves que hice, llegué a estar preso, formé parte de la delincuencia organizada [...] cuando llegué aquí (AA) externé todo lo que traía y nadie me juzgó, por eso, ahora con la trascendencia de vida que he tenido, he ayudado a muchas personas.

Ahora, por gracia de Dios estoy aquí, ayudando a los carnales (compañeros) que quieran la ayuda, simplemente con mi experiencia de vida, yo no les cuento una novelita rosa, yo les hablo de mi verdad, con bases y fundamentos de lo que fui. Parte de mi vida que les comparto a las damitas, es que yo como hombre utilicé a muchas mujercitas, pues les bajaba el sol la luna y las estrellas para llevarlas a la cama, disfrutarlas un rato y después las mandaba a la chingada [...], ellas como mujeres siempre salen perdiendo, yo les digo a ellas que tengan mucho cuidado.

Mira Vicky, yo tengo hijas y no quiero que el día de mañana alguien como lo que fui, las utilice, ahora como padre de familia, creo tener los elementos para orientarlas; todo lo he obtenido de verme reflejado en ese cabrón que fui, no me

³⁰Droga muy agresiva que contiene metanfetamina

gustaría pagar un precio muy alto de lo que hice con las mujercitas, en la persona de mis hijas. Yo como hombre, sé que puedo darles armas a otras mujercitas para que sepan cuidarse y darse a respetar, ahora sé que una mujer vale mucho, y la verdad, uno como hombre las desmadra mucho.

Ahora pienso en la mujer que es mi madre, siempre pendiente de mí desde que era yo un chamaco, a ella nunca le importó que yo anduviera de cabrón borracho y drogadicto, al final sé que me quiere un chingo. Comprendo las razones que mi esposa tuvo para dejarme por otro [...] me intenté suicidar, me colgué con un cable de luz y desperté en un hospital, no sé quién me llevó ahí, pero estaba rodeado de mi familia, yo pensé que no me querían.

La vida me dio otra oportunidad y no pienso desaprovecharla, tiré mucho tiempo a la basura, tengo varios años de no beber ni drogarme, ya me siento bien con la sociedad a quien dañé también [...] ahora sé que mi sociedad es mi familia, y no los cuates con los que me iba a drogar y a hacer desmadres.

Finalmente, yo les digo a las mujercitas siempre, que se cuiden, pues en la actualidad muchos cabrones (varones) sólo quieren tener sexo y después mandarlas a chingar a su madre [...], que luchen por su futuro y no se crean de tanto cabrón; yo les invito de la mejor manera que le echen ganas las mujercitas, yo sé que la vida para ellas no es fácil.

Capítulo 3. Experiencias de vivir la resiliencia desde lo colectivo

El propósito de este capítulo, es registrar parte de las experiencias de vida violenta, sufrida por Blanca Carmen, Bren y Mari, para identificar cómo ellas han ido construyendo su inserción social con ayuda del colectivo, así mismo, anotar los elementos de rescate de estas mujeres resilientes de: cómo ha sido su proceso de recuperación, partiendo del trabajo grupal.

La relevancia de analizar el contexto violento que condiciona la resiliencia en esta investigación, apunta a una observación detallada y minuciosa de la dimensión social, política y cultural de las mujeres referidas; se estrato socioeconómico, su edad, y su género. Los relatos de ellas, nos enfrentan ante una realidad plagada de violencia reiterada, estructural e histórica en la sociedad mexicana.

Blanca es una mujer de 40 años, Nacida en el estado de Sonora; terminó la preparatoria, es madre de tres hijos; se presenta en el grupo como alcohólica-drogadicta, trabaja eventualmente como auxiliar en diversos departamentos de una televisora mexicana; mujer cuidadosa en su arreglo personal, pues afirma que es primordial cuidar su apariencia física por su trabajo.

Carmen, mujer de 47 años, madre de cinco hijos, nacida en la Ciudad de México; estudió hasta el quinto año de primaria (ya en etapa adulta); integrante del grupo “Encuentro”, se presenta como alcohólica; se desempeña como empleada doméstica. Carmen es una mujer que muestra su alegría constantemente, pues las bromas forman parte de su discurso, se asume como mujer desprejuiciada;

advierde que le gusta decir las cosas por su nombre, es activa y carismática, ella es integrante del grupo “Encuentro”.

Bren, tiene 39 años de edad, nacida en el estado de Michoacán; madre de dos hijos, es Ingeniera Industrial, se presenta como alcohólica; mujer ocupada de su aspecto personal, cuidadosa en su ropa y maquillaje; asegura que le gusta vestir bien y verse lo mejor posible; ella dijo: “como te ven te tratan”; mujer de trato agradable y divertido, aunque en momentos muestra cierta timidez; es observadora y muy analítica de quien la interpela, es integrante del grupo “Una luz en el camino”. Actualmente trabaja prestando sus servicios profesionales en una empresa michoacana.

Mari es una mujer de 39 años, nacida en la Ciudad de México; integrante del grupo “Encuentro”, se presenta como alcohólica, es madre de cuatro hijos; estudió hasta tercer grado de secundaria, es una mujer con un gran sentido del humor, pues en todo momento ríe y hace bromas, tiene un amplio conocimiento del programa de recuperación, por lo tanto, su discurso es muy fluido; actualmente, su forma de sustento proviene de la venta de productos de casa en casa, y en ocasiones realiza trabajo doméstico.

El presente estudio fue realizado de manera central con las mujeres citadas, mediante la elaboración de relatos de vida, expresados por ellas y confrontadas con la observación directa. Blanca, Carmen, Bren y Mari, relataron en algunos encuentros sostenidos, parte de sus historias de vida adversa, proporcionando así, los datos de interés para los fines de la presente investigación.

El rango de edad entre las mujeres citadas no es muy amplio, por lo tanto, se puede decir que las cuatro pertenecen a una misma generación, no obstante, los lugares en los que vivieron, ciudad o provincia, sí determinaron ciertas diferencias, mismas que anotaron Blanca, Bren, Carmen y Mari; la similitud de experiencias vividas por las dos primeras mujeres, quienes crecieron en un marco cultural de provincia, afirmaron haber sido más juzgadas, debido a que en dichos lugares la mayoría de las personas se conocen entre sí; mientras que en la ciudad donde vivieron Carmen y Mari, es más fácil “perdersé” (palabras de Carmen) entre tanta gente.

El ambiente socio económico, también fue diferente en las mujeres citadas; en relación a este contexto, Blanca y Bren diferencian de Carmen y Mari; las primeras tuvieron un nivel económico más desahogado que sus compañeras Carmen y Mari, no obstante, las cuatro tuvieron un entorno familiar similar, pues éste está situado en un marco cultural de sometimiento y violencia por ser mujeres; sus madres y abuelas, también fueron violentadas por sus respectivos esposos y otros poderes personificados; por lo tanto, la cultura violenta estructurada en sus ámbitos sociales inmediatos, condicionó en Blanca, Carmen, Bren y Mari, la actitud de sometimiento ante diversas acciones brutales.

La relevancia de analizar el contexto que condiciona la resiliencia en esta investigación en particular, apunta a una observación detallada y minuciosa de sus entornos sociales, como los mencionados, por lo tanto, las mujeres en cuestión, me permitieron el acceso directo a los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, de esa manera, pude darme cuenta de algunas implicaciones a través de sus relatos, de las diversas situaciones que como mujeres, enfrentan en su vida cotidiana.

Las conversaciones con estas mujeres me permitieron ubicar el momento preciso en que ellas se percataron que eran sujetos de violencia, es decir, la circunstancia que activó su conciencia; considero que fue uno de los puntos medulares para proporcionar una explicación de porqué se consideran resilientes, ya que dicha situación, impulsó en ellas la necesidad de buscar ayuda.

Por otro lado, la importancia otorgada por estas mujeres al trabajo en común, ha propiciado en ellas la actitud de recuperación e inserción al colectivo social; las mujeres expusieron los mecanismos de resistencia que han empleado para salir del círculo de exabruptos vividos, y sobre todo, expresaron la significación que ellas otorgan al apoyo familiar y comunitario; así mismo, afirman que sólo con la ayuda del colectivo, les fue posible la restauración en sus relaciones interpersonales y su entorno social.

3.1. Relatos de vida de mujeres resilientes en torno a su resistencia; a la familia y entorno social

Organicé el análisis de los relatos en función de los siguientes mecanismos de resistencia, mismos que identifiqué durante el trabajo etnográfico, estructuré los componentes de los fenómenos observables, así mismo, analicé la significación que las mujeres le asignan a su entorno y a las acciones que las involucran con el colectivo, labores que las integran como individuos sociales en todas sus prácticas, conductas y representaciones:

- 1) Integración social como mujer resiliente
- 2) La familia y su participación en el proceso

3) Factores que complejizan la resiliencia comunitaria: pobreza, dependencia económica, aislamiento, la valoración de la belleza femenina; y cuestionamientos a los mandatos religiosos.

Los relatos de Blanca, Carmen, Bren y Mari, mujeres resilientes, quienes llegaron en condiciones de muerte (palabras textuales de Mari), a los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, proporcionaron datos que evidencian una realidad que sigue vigente en la vida de algunas mujeres en México, situación que provoca constantes fracturas a la sociedad.

A cada una de las informantes que compartieron sus relatos de vida, le proporcioné una breve explicación en torno al significado del concepto resiliencia, ya que ellas lo desconocían; desde una lectura personal, y de acuerdo al análisis de la investigación, la resiliencia en estas mujeres, es la restauración en todos sus ámbitos de vida; rupturas provocadas por las diferentes circunstancias ya referidas.

Durante los relatos de Blanca, Carmen, Bren y Mari, éstas dieron un significado propio al concepto de resiliencia, mismo que anoto posteriormente. Así mismo, esclarecí algunos otros términos que pudieran dificultar la comunicación, para que las charlas con las implicadas y sus respuestas, pudieran ser más claras, para los fines de la presente investigación.

Durante las entrevistas y el discurso de las informantes, sólo registré los datos concernientes y enfocados a la finalidad de la presente. Así mismo, aclaro que no me fue permitido grabar las entrevistas, tampoco tomar fotografías de las mujeres, ni del lugar, esto debido al carácter de anónimo de los grupos referidos,

sin embargo, sí me fue autorizado anotar por escrito las exposiciones verbales y las prácticas de las informantes y del grupo en general.

Un punto nodal para el estudio de la resiliencia, es identificar si Blanca, Carmen, Bren y Mari, se consideran mujeres resilientes, este parte de la voz y la experiencia de vida de cada una de ellas. Estos son algunos relatos de vida de las mujeres entrevistadas, mismos que fueron registrados con las palabras precisas de cada una de ellas; la pregunta fue: si se consideraban resilientes.

Blanca: Si creo ser una mujer como la que tú dices, porque crecí con muchas carencias materiales y afectivas, sufrí golpes, humillaciones, pues... todo lo que conlleva una relación destructiva; pobreza, maltrato psicológico muy fuerte [...] éramos muchos hermanos en la casa, yo soy de Sonora, pero me vine para acá (Ciudad de México) hace muchos años; mi papá era un hombre muy violento y borracho [...], siempre prefirió a mis hermanos hombres, mi mamá nos abandonó por irse con otro cabrón.

Como mujer sufres más, y más en un pueblo chico donde viví, porque como hombres son machistas y una crece con la idea de que te debes dejar de los hombres [...] los papás antiguos decían: “si te pega (el marido) tienes que aguantar” fue por eso que (silencio),... si yo hubiera sido hombre, hubiera sido diferente.

Carmen: Pues sí, soy resiliente, yo viví muy jodida, pero ahora ya veo las cosas de otra manera. Mi jefecita (madre) que en paz descansa me trató a puro madrazo, ella era alcohólica y mi jefe (padre) ni nos pelaba, también era bien puto borracho el cabrón [...] yo tuve dos hermanas más grandes que yo (en edad), esa

cabronas eran bien putas (se dedicaban a la prostitución), cuando yo tenía 11 años (edad), esas hijas de su pinche madre me vendieron a un puto judicial [...] me violó.

¿Por ser mujer? ¡A huevo! (Expresión afirmativa), mis carnales (hermanos varones) eran bien ojetes (expresa abuso) con mi jefa, ellos llegaban bien pinches borrachos y ella los defendía [...] me cae (expresión de certeza) que si yo hubiera sido machín (varón), otra cosa hubiera sido.

Bren: ¡Por supuesto! que soy resiliente, si he salido de una vida de perro (ríe), en alguna época de mi vida padecí bulimia y anorexia, y luego el alcohol [...] imagínate me estaba muriendo; mira: desde pequeña conocí lo que es el trato diferencial entre hombre y mujer, mi madre sobre todo, me exigía, y me obligaba constantemente a ser y parecer una niña buena, ella me decía: no te sientes así, vístete de tal manera, pareces puta con esa ropa, estas muy gorda, te ves fea [...], para que quieres estudiar eso no es para las mujeres etc., fue por eso que estudié para darle en la madre; me casé apenas terminando la carrera pues lo que quería era salir de mi casa, mi esposo era un borracho igual que yo [...], él prometió que me iba a cuidar y a tratar bien, pero fue todo lo contrario, resultó ser peor de lo yo que creía, la verdad no la pasé nada bien [...] ¡y luego la maldita sociedad!

¡Desde luego que ser mujer influyó!, tú sabes que en provincia a diferencia de la ciudad, está más arraigada la costumbre de ver a la mujer como inferior, entonces debes cuidar más tu manera de ser y... tú sabes Vicky “pueblo chico”...Hoy en día trato de vivir lo mejor posible, alejada del alcohol y de todos los desmanes que solía hacer.

Mari: ¡Claro que sí! Soy eso (resiliente), mi historia de vida está cargada de chingadazos, mi vida fue muy difícil, mi papá era un borracho bien agresivo, y mi madre una agachona bien neurótica que se la pasaba pegándome por cualquier cosa, en mi casa hubo todos los abusos, carencias afectivas, materiales, golpes físicos, económicos y emocionales. Desde los 6 años mi madre me ponía a hacer quehacer y me mandaba a trabajar con las vecinas, a lavarles los trastes y a limpiar sus casas [...] ella (su mamá) siempre se quedaba con el mísero dinero que me pagaban.

Mi papá no me quería, primero porque fui vieja (mujer), fui la primera en nacer y mi papá quería un macho (varón), después, por negra (tez morena), y para acabarla de amolar, tres años después, sale (nace) mi hermana güerita, a ella si la querían pues la mandaron a la escuela y estudió hasta la Universidad; lo peor fue cuando nació mi hermano, el cabrón salió más prieto que yo, pero nació hombre y mi papá lo quería un chingo, mi madre siempre le tapó sus cabronadas (al hermano) y así pasé a ser la fea, la gorda, la negra y la gata (sirvienta) de todos.

Yo creo que mi mamá no me quería porque cuando nació mi papá le pegó porque no fui machín (varón). Siempre me sentí discriminada, creo que más por ser mujer [...] el día de hoy ya no soy la pendeja de antes, he aprendido a vivir de otra manera, soy mejor persona y mejor madre, bueno eso dicen mis hijos, ahora ningún cabrón me ve la cara.

Las exposiciones de las cuatro mujeres en referencia a su contexto de vida adversa, son similares, ya que reflejan lo anotado en capítulos anteriores, es decir, los mandatos de género que persisten en la sociedad mexicana; situaciones que provocaron en ellas, fracturas en sus espacios sociales, tanto públicos como

privados; la discriminación por ser mujeres, estuvo presente en diferentes momentos de sus vidas; la suma de los acontecimientos adversos vividos por ellas, les provocaron un gran sufrimiento.

En los casos de Bren, Carmen y Mari, la violencia recibida por sus respectivas madres, ocasionó en ellas animadversión hacia la sociedad, por discriminarlas y reducirlas como mujeres, resentimiento con sus esposos alcohólicos y golpeadores; además de ser señaladas y excluidas por alcohólicas, elementos entre otros, que precisan una vida plagada de adversidades; la vida de Blanca no coincide a la de sus compañeras en relación a experiencias de vida con su madre, no obstante, ella la recuerda como una mujer violenta con sus hijos, y al mismo tiempo, permisiva con el esposo; Blanca dijo que su madre era golpeada por su papá (de Blanca). Pobre de mi mamá, si la padeció con mi jefe (papá), pero cuando se largó y nos dejó, la odié [...]. Así mismo, debido a las circunstancias vividas por las cuatro mujeres, ellas se asumen como personas resilientes.

Cada una de ellas narró, cómo se sienten actualmente en relación a su vida individual y colectiva; además narraron cómo han tejido su resiliencia-recuperación, gracias a la apoyo de sus compañeros de grupo.

Blanca: El día de hoy continúo trabajando en mi recuperación aquí en el grupo, además, cuento con el apoyo de mis hijos. Aunque todavía hay algunos resentimientos hacia la sociedad y a las personas que me dañaron, pero cada día se van haciendo menos. Para mí ha sido difícil resistirme a las tentaciones, es decir, el alcohol o a la droga, pero hasta el día de hoy he podido capotearla (evitar) el trabajar y ocuparme de mis cosas, me ha permitido alejarme de todas esas tentaciones [...] mis hijos han sido de gran ayuda para sentirme fuerte.

Carmen: Hoy siento que la vida me ha dado otra oportunidad, llevo 20 años de no beber una gota de alcohol, si no fuera por los compas (compañeros de grupo) ya me hubiera muerto; mi marido ya no bebe y mis hijos por lo menos ya no me reclaman, nadie me dice nada si me voy al grupo, eso es apoyo ¿no?

Mi familia me ha ayudado un chingo, tengo una nieta y yo creo que por ella, bueno y por mí también, vale la pena vivir sobria.

Bren: Hoy percibo realmente el apoyo de mi familia, sobre todo de mi esposo, pues él también está trabajando con su problema de la bebida, ambos asistimos al mismo grupo. Te puedo decir que gracias al apoyo del grupo, mi matrimonio se salvó.

Mari: Tengo una nueva pareja, un hombre que me respeta, bueno más bien me hago respetar, además me quiere; tenemos problemas a veces por diferentes cosas, pero en general vivimos bien. El día de hoy, mi familia es un gran motivo para seguir en la lucha en contra del alcohol, el apoyo de ellos es incondicional hacia mí, de repente se enojan porque me voy al grupo y no salgo con ellos, pero después los compenso y les cocino su comida favorita; en general, si me apoyan.

Blanca, Carmen, Bren y Mari, coinciden en que el trabajo grupal ha sido determinante para continuar su recuperación. Así mismo, Blanca, Carmen y Mari expresan su recuperación en la libertad económica que ahora tienen, al incursionar al trabajo remunerado y no forzado, mismo que les ha dado seguridad y el libre tránsito dentro de la sociedad.

Las cuatro entrevistadas coinciden que el apoyo de sus respectivos hijos y algunos familiares, ha sido importante y necesario para la conservación de su

sobriedad y la reinserción a la sociedad; esto evidencia lo anotado en capítulos anteriores, referente al trabajo de resiliencia social.

El apoyo social en la intervención comunitaria, se observa en los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, éstos otorgan gran importancia al trabajo grupal, ya que las acciones colectivas realizadas en AA, coadyuvan para la estabilidad social de sus integrantes, dentro y fuera del grupo; la resiliencia social, no sería posible sin la participación conjunta de los individuos, mismos que se ocupan de crear programas de apoyo en pro de la comunidad de AA, para la restauración de personas y colectivos de diversos acontecimientos adversos.

3.1.1. Mecanismos de resistencia

La historia en su conjunto, permite apreciar el peso de las tradiciones, y específicamente el de las construcciones de género. En toda sociedad se asigna determinadas funciones de acuerdo al género y la edad de sus integrantes, que no sólo marcan diferencias, también se establecen relaciones de poder, jerarquías y desigualdades, por lo tanto, la dimensión social, política y cultural de cada una de las mujeres citadas, fue trastocada debido a la violencia sufrida. Las reiteradas coincidencias de vida expuestas por estas mujeres, dan cuenta de lo común que es sufrir violencia en México, sólo por su sexo.

Las prácticas de violencia, no sólo provocan fracturas en la vida individual y social de las personas afectadas, también fisuran elementos de convivencia, comunicación y libertades de los individuos en la sociedad; merma en gran medida la capacidad y habilidad de relacionarse con otros sujetos de manera sana. Los relatos de Blanca, Carmen, Bren y Mari, dan cuenta de las afectaciones que

muchas mujeres viven en México; a cada una de estas mujeres, les fueron impuestas tareas y comportamientos partiendo de su condición genérica, en todos los ámbitos sociales.

Actualmente, las cuatro mujeres ponen en práctica pensamientos y acciones de oposición ante diferentes acontecimientos, para no volver a vivir situaciones violentas.

Cada una de las mujeres narró los diferentes abusos a los que fueron sometidas, y expresaron qué tipo de mecanismos han empleado para resistirse a diversos atropellos.

Blanca: Mis hermanas y yo teníamos que atender a mi papá y a mis hermanos varones, estar pendiente de la comida y hasta de su ropa, ¡pinches conchudos, nomás porque eran hombres!

Bren: En los quehaceres de la casa yo tenía que ayudar a mi mamá, en la cocina y todas las demás labores que a ella le correspondían, ¡bien que me cargaba la mano! (expresa abuso), todo para que sus borrachos (hermanos y padre) estuvieran bien atendidos.

Carmen: Ya te platicué que mi mamá me traía de gata de las pinches vecinas y de ella, por eso ni a la escuela me mandó, mientras ella se emborrachaba con el dinero que le pagaban de mi trabajo, yo tenía que hacerme cargo del quehacer de mi casa también, ¡ay de mí si no lo hacía!, me surtía a golpes.

Mari: Cuando nació mi hermano varón, yo pasé a ser la gata (sirvienta) de todos, ya desde antes era yo su pendeja (se refiere a la mamá), pero nada más nació el machín (varón) y me jodí, mi mamá siempre me tuvo trabajando, y cada vez me exigía más dinero.

Así mismo, las mujeres quienes compartieron fragmentos de su vida personal, también expusieron algunos elementos, los ya mencionados, “mecanismos de resistencia”. Los mecanismos de resistencia, se pueden entender como reacciones internas, es decir: ¿A qué se resisten actualmente estas mujeres para no volver a la vida de exabruptos?

¿Qué pensaron, qué sintieron las mujeres referidas, y qué tipo de emoción les permitió accionar para que ellas hayan comprendido que el contexto de violencia y de exabruptos en el que vivieron, no era natural? y así mismo, Blanca, Carmen Bren y Mari, comprendieron que se tiene la posibilidad de vivir de manera sana en su vida personal y en sus relaciones familiares y sociales.

Las cuatro informantes, quienes se reúnen en los grupos de autoayuda “Encuentro” y “Una luz en el camino”, están de acuerdo que la comunidad y el trabajo con AA, les ha permitido reflexionar y poner en práctica acciones de resistencia.

Estas acciones de resistencia o mecanismos, se traducen principalmente en: apartarse de los sujetos o situaciones que las vulneran; al respecto Carmen dijo: a veces si me dan ganas de beber pero me acuerdo de las madrizas que me ponían por peleonera o yo les ponía a mis hijos, nada más de recordar cómo me sentía después [...], porque me cae (expresión de certeza) que si me dolía, pues mejor me doy la vuelta y se me pasa. Carmen afirma que se alejó en gran medida de las personas con quienes solía beber.

Blanca: Me alejé definitivamente de lo que me hacía daño, primero de mi familia y después del padre de mis hijos, no entendía lo que pasaba por mi cabeza al recibir tanto golpe y maltrato por parte de mi marido, el día que él me puso una pistola en la cabeza, comprendí que ya no quería vivir de esa manera.

Dejé a mi esposo y a las amigas con quienes me iba a las fiestas a beber.

Bren: Los comentarios de mi familia y de las personas quienes me conocían con relación mi manera de beber, en algún momento me hicieron reflexionar, sobre todo cuando llegué al hospital por mi problema de anorexia, mi madre me dijo que pensó que no la libraría, fue entonces que decidí pedir ayuda por mi problema de alcoholismo. Ya no frecuento amigos con quienes solía beber.

Mari: Llegó un momento de mi vida que dije: ya no quiero vivir así, la golpiza que me dieron el padre de mi primer hijo y su amante, me hicieron comprender que yo tenía que luchar por mí y por mis otros hijos, me salí de su casa y ya nunca volví; el día de hoy me resisto a seguir sufriendo, por eso sé que no debo volver atrás, ya no más alcohol.

Carmen: El despertar en un baño público de una terminal camionera con mi hija en brazos, cuando mi marido llegó borracho y me pegó, me sacó de la casa; eso me hizo reaccionar y pedir ayuda, la neta ya no quiero volver a sentir aquello, ¡que pinche necesidad! Ya no bebo.

Algunos mecanismos de resistencia, son adquiridos y reforzados por otras mujeres resilientes; en las experiencias vertidas de otras llamadas recaídas, mismas que han sucumbido y no han podido resistirse a sus “debilidades”³¹; estas

³¹ Palabra textual empleada por sujetos AA para referirse a la reincidencia a diversas adicciones y sustancias tóxicas y/o relaciones de pareja disfuncionales.

historias de vida han ayudado a más mujeres en su misma condición a reforzar los mecanismos mencionados, ya que las recaídas afirman que las experiencias de reincidir les puede costar la vida.

Las cuatro mujeres coincidieron en: la mejor manera de sentirse bien en todos los aspectos, es alejarse del alcohol y de las personas o situaciones que las violentan; a diferencia de Carmen y Bren, quienes continúan con sus esposos, Blanca y Mari decidieron abandonar a sus respectivos cónyuges, por miedo a sufrir una agresión mayor, incluso la muerte. Blanca dijo al respecto: yo no me quise exponer más, que tal que un día ya loco (su esposo) de tanta droga, de verdad me pega un tiro.

Así mismo, Mari expresó: si de por sí los golpes que me daba (su esposo) me dejaba toda pendeja [...], de la última golpiza que me dieron él y su querida (amante), me tiraron hasta los dientes, me agarraron a trancazos y ya tirada me siguieron pateando, me mandaron al hospital; capaz que un día si me mataba.

Blanca dijo: muchas compañeras deciden regresar con sus esposos violentos, algunas veces, éstos llegan al grupo también; casi siempre son adictos al alcohol y/o a la droga; cuando ellas deciden continuar con su matrimonio, es debido a que empiezan a ver cambios buenos en la relación, y está bien por ellas ¿no? [...] y es triste, pero muchas veces también es por miedo a ellos, pocas veces logran recuperarse cuando la relación se basa en el miedo. Algunos/as de verdad ya no regresan ni al grupo ni a este mundo [...], pregúntale a la “palomita”, que por culpa de su pinche madre, recayó.³²

³² “Palomita”, alias adjudicado a una joven mujer alcohólica-drogadicta, fue integrante del grupo “Encuentro”, la chica se quitó la vida con una sobredosis, por no poder manejar ciertos problemas con su madre violenta.

Esto último evidencia lo expuesto al inicio de la presente, en palabras de Blanca: “los grupos de autoayuda “Encuentro” y “Una luz en el camino”, no son la cura de todos los males sociales, sólo las personas que desean realmente dejar de sufrir, logran adaptarse al programa de recuperación.

Las mujeres citadas aceptan que durante el tiempo que han permanecido en AA, tuvieron recaídas, no obstante, las cuatro continúan en la lucha por su recuperación; estas mujeres resilientes creen y reiteran que el apoyo recibido por parte de sus familias y compañeras/os, ha sido determinante para su restablecimiento individual y social.

Ellas afirman que uno de los elementos entre otros, que les han permitido la reinserción social, ha sido mirarse a sí mismas en la vida de otras personas que comparten su condición genérica.

Carmen comentó al respecto: La vida es como un escenario, siempre es la misma obra de teatro pero con diferentes actores; a veces me reflejo en otras carnalitas (compañeras), las viejas (mujeres) somos rete pendejas, escucho a las otras y parece que es mi vida, la diferencia es que ahora ya estoy de este lado.

Blanca: Somos calcas (copias) al carbón, lo bueno de escuchar historias de recaídas, es que al menos yo no las quiero volver a vivir, yo creo que es bueno saber lo que te espera si sigues en tus desmadres, además ya me hice mucho daño, y también a mis chavos (hijos).

Bren: Yo volví a beber después de muchos años de sobriedad y no la pasé nada bien, es más, fue peor, porque ya conocía un programa de recuperación y me valió madres, sin embargo sé, que si otras compañeras saben por lo que pasé y la pescan (reflexionan), pues ya la hicieron; yo creo que los reflejos que puedes ver en otras personas en algún momento, pueden ser beneficiosos para una misma y los demás.

Mari: Las recaídas (reincidencia) no sólo tienen que ver con que vuelvas a beber, las actitudes que tienes aún sin alcohol dañan mucho, sobre todo a las personas que te quieren y están cerca de ti, yo he tenido varias recaídas emocionales y la verdad, está cabrón, pues ni yo misma me aguanto, pobres de mis chavos (hijos), yo creo que es importante mirarte en otras personas; como decimos aquí (grupo), mírate en este espejo y evítate años de sufrimiento.

Las acciones de resistencia llevadas a cabo por mujeres en recuperación, son puestas en práctica en los espacios sociales donde ellas transitan actualmente. Las experiencias compartidas con sus compañeros/as de grupo, acerca de los obstáculos que enfrentan en su vida cotidiana y sus logros, propician en ellas cambios de juicios y actitudes (textual), éstos dan cuenta de la paulatina recuperación y adaptación a su entorno social y familiar.

Carmen: Una vez que te sabes aceptada en todos lados, la alegría de vivir se muestra a cada momento, la vida no es fácil, pero hay que ver el lado amable de las cosas, ahora ya soy una cabrona que socializa sin alcohol, y de todas maneras sigo en los desmadres con mis compas (compañeros de grupo) porque nos reímos de todo y nada.

Blanca: Ahora sí que me divierto, y lo mejor de todo, es que recuerdo lo que hice, pues borracha ni me acordaba de nada; yo no sabía que no necesitaba estar borracha para disfrutar de la vida, éstos (compañeros de grupo) están locos, pues son pura risa, la convivencia y la risa con ellos, es de poca madre (expresa un gran placer). Aprendí a perdonar; mi madre me buscó después de treinta años, ya estaba muy enferma [...], la cuidé hasta que murió.

Bren: Hoy trato de estar bien con las personas y las situaciones que me rodean; las relaciones con mis padres, hermanos, amigos y compañeros de trabajo son sanas y estables, sobre todo con mis hijos y mi esposo, que para mí son lo más importante.

Mari: La vida es una y no vale la pena vivir sufriendo, ya lo pasado, pasado, para que lo traigo otra vez, no tiene caso seguir resentida con la gente y con la sociedad que me tocó vivir, como dicen aquí (grupo) vive y deja vivir. Durante la observación y el análisis de la investigación, puedo argumentar hipotéticamente que localicé algunos mecanismos de resistencia en estas mujeres y sus compañeros de grupo. El sentido del humor, el reflejo o “espejeo” como ellas le llaman, la vida en comunidad y el apoyo hacia otras personas que requieran ayuda.

El sentido del humor:

La risa es un mecanismo de resistencia simbólica, si bien las mujeres no lo mencionan como tal, si creo que es una manera de expresar la libertad y el bienestar que les proporciona la compañía de sus iguales dentro del espacio de recuperación, pues se saben parte de un entorno social donde han podido socializar de manera libre. Así mismo, los AA transforman los eventos adversos

vividos, en bromas, pues lo que alguna vez les causó sufrimiento, hoy en día ellos encuentran el lado divertido a dichos acontecimientos.

Con referencia al párrafo anterior, le pregunté a Carmen; ¿cómo pueden reírse del sufrimiento que vivieron?, ella respondió entre risas:
(Los nombres enunciados a continuación son seudónimos).

Mira: ¿vez a Damián? a él le decimos el “sinaloa” y no es que sea de allá, lo que pasa es que le falta un brazo, en una de tantas borracheras en su vida, él perdió un brazo, esto le causó mucho sufrimiento, ahora él mismo dice que le falta una ala, y hasta se ríe.

A Jorge le decimos “Franky” (alusión al personaje de la novela Frankenstein) porque está más feo que la chingada, para él ser tan feo le causó mucho dolor, pues ni su jefa (madre) lo quería, ya se acepta, y también hace bromas de su aspecto.

Lupe es la “troncha toros” (personaje de película), porque tiene un genio de su pinche madre y está bien mamada (corpulenta), yo no sé cómo se la madreaba su marido.

Rosa odiaba su pelo porque su jefecita la rapaba porque se parecía a su papá (de Rosa), ella es la “pelos de explosión” porque tiene un cabello muy chino y los compas dicen que le explotó el boiler; te podría decir un chingo de apodos que nos ponen, pero al final de cuentas ninguno nos enojamos, mejor nos reímos, bueno, los que nos conocemos, así nos llevamos.

El Humor social es la capacidad de encontrar comedia en la tragedia, aligera la propia historia adversa de cada individuo. La capacidad de reírse juntos de ciertas situaciones vividas o estereotipos sociales ya sean religiosos políticos propios o ajenos refuerza los lazos de pertenencia y hace a la comunidad más resiliente.³³

El reflejo:

Es la similitud de vida adversa que las mujeres observan en otras, esto les ha permitido reflexionar en torno a regresar a viejos moldes (textual) que no quieren repetir; al mirar su vida reflejada en otras compañeras, les ha posibilitado evadir situaciones y/o personas que pongan el peligro su sobriedad y su estabilidad dentro de la sociedad.

Blanca mencionó: Los reflejos son lo que te checa o te choca, ya tú sabrás como la libras [...] algunas veces te molesta escuchar tus verdades en boca de otro/as, pero una vez que te das cuenta que es justo lo que te está pasando, te pones a pensar y mejor trabajas en ello para no volver a caer.

La vida en comunidad:

Esta acción mencionada reiterativamente durante la presente investigación, es la parte medular de la recuperación de las citadas, estas mujeres resilientes, resaltan que el apoyo en comunidad, ha sido y es imprescindible para su recuperación, ya que manifiestan que gracias a ello, han sido capaces de integrarse a su entorno, y

³³Arciniega, J. d. (18 de 7 de 2013). *La Perspectiva Comunitaria de la Resiliencia Política*. Obtenido de juaundios.uruarte@adhu.es.

así mismo, se sienten capaces de restablecer relaciones interpersonales dentro de la sociedad.

Los integrantes en general (los que permanecen) de los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, están convencidos que sólo con el apoyo grupal han podido salir adelante, pues argumentan que solos no hubieran podido rescatarse.

El apoyo a otro/as

Este mecanismo de resistencia les permite a las mujeres resilientes afianzar lazos de afecto entre ellas, y solidaridad con otras en situación de vulnerabilidad, acción que les posibilita reforzar su propia estima y la de los otros/as, además de brindar la posibilidad de poder relacionarse de manera sana, y así evitar la exclusión social por diversas problemáticas de cada individuo en particular.

Los AA muestran la solidaridad de manera concreta, es decir, reciben a los/as recién llegados con un abrazo fraternal (textual).

Mari: El abrazo fraternal es una manera de mostrar al recién llegado, que no está solo/a; a veces con decirle: yo también lo viví, les da confianza.

Blanca: Cuando llegué al grupo, me recibieron con un abrazo, como si me conocieran, eso me hizo sentir muy bien, y con el tiempo, empecé a confiar en ellos.

Bren: La confianza y el bienestar que sentí con el recibimiento que me dieron los compañeros, nunca lo voy a olvidar [...] pocas veces sentí un abrazo tan efusivo, y no sé por qué, pero me sentí en un lugar seguro.

Carmen: A mí me recibieron hasta con mi cafecito, primero me sentí bien pinche rara, porque pensé: estos cabrones, algo quieren [...] nunca alguien había tenido atenciones para mí, por eso sentí desconfianza, pero ahora me doy cuenta que sí eran sinceros.

Aclaro que las palabras de cada una de las mujeres, fue su experiencia personal, fuera y dentro de los grupos de AA a los que pertenecen; sin embargo, no descarto que en otras asociaciones con un carácter distinto a Alcohólicos Anónimos, se de este tipo de recibimiento, es decir, manifestaciones afectivas y solidarias.

La compañía de otros/as iguales reafirma la confianza en ciertas mujeres, y a su vez, les permite percatarse de las potencialidades individuales que cada una tiene, a partir del reconocimiento y el valor que como persona reciben en la comunidad, esto a futuro, les permite una mejor reinserción social.

Un factor primario para la resiliencia es tener relaciones que ofrezcan cuidados, apoyo y confianza dentro y fuera de la familia, que proveen modelaje, estímulo y reafirmación [...] La carencia de redes de apoyo social para enfrentar las dificultades, incorporación prematura al empleo, desempeño de trabajos mal remunerados, desprotección de la salud y derechos laborales, desocupación prolongada, fracaso, abandono escolar, adicciones, etc., se traducen en una baja autoestima, dificultad para darle sentido al presente y ausencia de un proyecto de futuro.³⁴

Las mujeres resilientes, le otorgan una gran importancia a este mecanismo de resistencia, pues creen que el apoyo hacia otros/as individuos, es básico para reforzar la resiliencia propia y la de otras personas. En este apartado cabe reiterar:

³⁴García, I. (09 de 10 de 2010). *La Resiliencia Social*. Obtenido del Grupo de Actuación Teatral de Occidente (GATO).

que el trabajo para lograr la resiliencia comunitaria, está presente en estos dos grupos de AA.

Comparativamente con Mari y Blanca, quienes no permanecieron con sus respectivos esposos, como ya se mencionó, Bren y Carmen, consideran que sin el apoyo grupal, no hubiera sido posible su recuperación en el ámbito familiar; ya que reconocen que gracias al trabajo del colectivo, ellas pudieron conservar su matrimonio.

Carmen: Aquí me han enseñado a ser agradecida, como no voy a apoyar a otras personas si estos cabrones (compañeros de grupo) me sacaron de lo más bajo, hay que devolver el regalo.

Mari: Hay que devolver la dádiva, y la mejor manera de hacerlo es ayudando a otros/as. Así como AA me tendió la mano cuando más lo necesité, pues ahora me toca a mí.

Bren: Lo más bonito de sentirte bien, es compartir tu bienestar con otras personas, hay que devolver la dádiva.

Blanca: Nada más de ver las caritas de las personas cuando empiezan a sanar, vale la pena continuar con este bonito trabajo. Hay que ser agradecida y devolver lo que me dieron.

Las cuatro mujeres expresan en la palabra “dádiva”, la ayuda, que ellas tienen por necesidad compartir, el “regalo” (expresión de Carmen) que les fue proporcionado por una comunidad de hombres y mujeres; ellas lo concretan en la

ayuda y acompañamiento hacia otros/as, en condición de vulnerabilidad. Esto forma parte de la resiliencia comunitaria anotada.

3.1.2. Integración social

La reintegración a la sociedad de las personas “sanas” y/o de “afuera”³⁵ es resultado del proceso de recuperación de las mujeres consideradas resilientes, algunas de ellas reconocen que ahora son capaces de relacionarse con otras personas sin sentirse amenazadas. La reintegración social de las mujeres citadas, es resultado en gran medida de los mecanismos de resistencia mencionados anteriormente, cuando éstos son puestos en práctica las mujeres logran la reinserción social de manera más efectiva. Las mujeres citadas, coinciden y reconocen la importancia del apoyo del colectivo y de sus respectivas familias.

Una forma científica de observar lo citado anteriormente, es desde las teorías del Doctor Néstor Ojeda y el Psicólogo Aldo Melillo, estos científicos llaman pilares de resistencia a ciertos elementos ante la resiliencia; Blanca, Carmen, Bren Y Mari, han adoptado en su vida individual y social algunos fundamentos que los autores citados refieren.

Yo soy • Una persona por la que otros sienten aprecio y cariño. • Feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto. • Respetuoso de mí mismo y del prójimo.

³⁵ “Afuera” vocablo utilizado por la comunidad de Alcohólicos Anónimos (AA) para referirse a personas que no pertenecen al colectivo de autoayuda. Los individuos son llamados “sanos”, a éstos se les otorga esa distinción por no padecer adicciones. Esta condición desde el punto de vista de AA los determina como personas “sanas”.

Yo tengo personas del entorno en quienes confío y que me quieren incondicionalmente. Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros o problemas.

YO estoy • Dispuesto a responsabilizarme de mis actos. • Seguro de que todo saldrá bien.

Yo puedo • Hablar sobre cosas que me asustan o inquietan. • Buscar la manera de resolver los problemas. • Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien. • Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar. Encontrar alguien que me ayude cuando lo necesito.³⁶

Blanca: Hoy me siento aceptada socialmente en todos los lugares a donde voy, ya dejé de sentir miedo, porque ahora sé que soy una persona, una mujer que vale mucho.

Bren: Sé que valgo mucho como mujer, soy una persona capaz en muchos aspectos, además ahora sí me siento querida, eso no tiene precio.

Carmen: Yo pude aprender a leer y a escribir cuando mis compas me dieron la confianza, algo que mi jefa nunca me dio, ella siempre me dijo que era yo una bruta [...] ahora sé que puedo hacer todo lo que me propongo.

Mari: Aquí (grupo) tengo la confianza de que siempre hay personas dispuestas a escucharme cuando tengo algún problema que me causa malestar, y de alguna manera, también estoy dispuesta a apoyar a otros/as, compartiendo parte de mi vida. Las palabras de cada una de las mujeres dan cuenta de la integración sana a su entorno social; los elementos ya citados, están presentes en sus pensamientos y acciones.

³⁶ Ojeda, N. (comp), Melillo, A. (2008). *RESILIENCIA: DESCUBRIENDO LAS PROPIAS FORTALEZAS*. España: Paidós.

Finalmente, cada una de estas mujeres se sabe aceptada, apreciada, valorada y querida, aún en la sociedad de “afuera”. La sociedad de afuera a la que se refieren las mujeres de AA, está conformada en gran medida por la sociedad que representa los hechos de adversidad vividos.

Ellas lo expresaron en personas y situaciones concretas que las vulneraron, es decir, la sociedad que las violentó al discriminarlas y excluirlas de diversos espacios, la sociedad conformada por padres y madres abusivos, hijos enjuiciadores, hermanos violadores, amigos/as perniciosos, maestros que las discriminaron, esposos golpeadores, amantes que las utilizaron, violadores, religiones, pobreza, abandono, adicciones etc.

La integración y el enfrentamiento a la sociedad de afuera, implican para algunas mujeres resilientes, confrontar a personas y/o situaciones antes mencionadas, sin embargo, confían en la fuerza de voluntad individual que han adquirido con ayuda del colectivo, acción que les determina como personas resilientes.

Una condición para considerarse persona/mujer resiliente (recuperado/a), en los grupos de autoayuda “Encuentro” y “Una luz en el camino”, es integrarse con actitud positiva a la sociedad de afuera.

Así mismo, las mujeres no dejan de lado el conocimiento de algunas leyes institucionales existentes en México, mismas que las protegen y les proporcionan cierta ponderación dentro de la sociedad, para afrontar determinadas situaciones que pongan en peligro su estabilidad física, emocional y social.

Por otro lado, para continuar con el trabajo de fortalecimiento entre los integrantes de los grupos referidos, éstos ofrecen “armas”³⁷, para que las mujeres y todos los integrantes en general, den ese primer paso, es decir, integrarse al colectivo social. El apoyo de compañeras/os, han alentado y motivado a Blanca, Carmen, Bren y Mari, a trabajar por una sana y positiva integración social.

Las armas referidas son acciones contrarias a los deseos personales (textuales) y nocivos para cada individuo en particular; el colectivo propone la oposición a situaciones y/o personas que las/os violenten, para que de ese modo, su integración a la sociedad sea de manera más firme.

Las mujeres citadas, han acordado que su integración a la sociedad, ha sido paulatina, de una manera firme y con cierta ponderación, misma que les ha permitido socializar de manera pertinente en dicho ámbito.

3.1.3. La familia y su participación en el proceso

La familia institución por excelencia, ya que es reconocida socialmente en México por ser educadora, integradora, protectora, formadora y primera escuela de valores morales y sociales de un individuo, es un espacio donde la persona empieza a adoptar paradigmas, ya que las prácticas observadas por un niño/a en la familia, en gran medida son reproducidas y practicadas ya en etapa adulta en el ámbito social.

³⁷Término utilizado en la comunidad de Alcohólicos Anónimos para referir acciones positivas aplicadas a partir de legados y axiomas.

Considerando que la resiliencia es uno de los sentidos, no es algo innato y emerge como resultado de la interacción entre los individuos y el entorno es una conjugación de factores primordiales, la función de la familia es crear vínculos afectivos seguros y sólidos y un espacio funcional propicio para el desarrollo, capacidades de resistencia y habilidades del conocimiento entre otros. Los recursos resilientes familiares más registrados son: el espacio y apoyo emocional con presencia de lazos afectivos y límites claros permeables y consensuados. Si los padres o parientes no proveen este clima, el apoyo puede originarse de las redes informales, familiares, vecinos, maestros, religiosos etc.³⁸

Parte de los elementos mencionados por Velázquez, estuvieron ausentes en las familias de Blanca, Carmen, Bren y Mari. Si la familia es formadora, y entre los valores aprendidos por un niño, está el dañar la integridad física y emocional de una persona o un colectivo, posiblemente el individuo en cuestión, los lleve a la práctica en un futuro.

Por lo tanto, si éste sea hombre o mujer aprendió a menospreciar a la mujer, a someterla de cualquier manera, a mirarla desde una postura de superioridad, posiblemente la cadena de violencia continuará con sus sucesores. Sin embargo, durante el proceso de recuperación de las mujeres citadas, hubo personas, familiares cercanos y amigos, quienes intervinieron para apoyarlas en su recuperación.

Blanca, fue invitada por una hermana a asistir a las reuniones de AA; a Carmen la invitó su hermana y una vecina con quien solía ingerir bebidas embriagantes; Bren, fue instada por una compañera de trabajo quien era amiga de

³⁸ V, Á. M. (2005). Resiliencia: contexto no clínico para trabajo social. *Red de revistas Científicas De América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 15.

su madre; Mari llegó acompañada de una vecina quien ya participaba en un grupo de AA.

Una consideración personal que me permito expresar: de acuerdo a los relatos de vida escuchados de estas mujeres resilientes, existe la posibilidad que si dentro del seno familiar se gestó un mal, de la misma institución, posiblemente surja el rescate a través de distintas personas.

Una vez que paulatinamente han restablecido sus relaciones interpersonales en diversos ámbitos, las mujeres en cuestión, encontraron los elementos para establecer su relación madre-hija, esposa-esposo, hermana-hermanos/as y padre-hija, entre otros vínculos que fueron fracturados.

El apoyo de la familia para las mujeres resilientes, es y sigue siendo importante y reiterativo en todo momento, es decir que: durante el proceso de recuperación en la vida de las afectadas, la familia y acompañantes “externos” (no pertenecen al colectivo de autoayuda) han aportado importantes beneficios para ellas.

En los casos particulares de Blanca, Carmen, Blanca, Bren, y Mari, éstas reconocen que requieren del apoyo familiar y social en el que viven, en este sentido las agrupaciones a las cuales ellas pertenecen, han tenido una función relevante para la reintegración a su entorno social, no por el carácter de la agrupación, sino por la ayuda en colectivo, misma que les facilitó la interacción dentro de su comunidad.

La certeza que ciertas mujeres adquieren dentro de la comunidad de AA, es saber que no han sido las únicas personas-mujeres violentadas y rescatadas; este conocimiento, ha sido un elemento fundamental que les ha dado confianza y capacidad para poder alcanzar su propia recuperación.

Para las mujeres citadas, saberse acompañadas de otras/os individuos en su misma condición de abuso, les ha dado la certeza de que sólo el trabajo en comunidad, las puede ponderar. Las mujeres referidas, afirman que no sólo debe esperarse el apoyo familiar y social hacia su persona.

Blanca: Debo reconocer que conscientemente dañé a muchas personas [...], yo fui una madre golpeadora, lastimé mucho a mis hijos, no me importaba drogarme o emborracharme, aún embarazada, y después golpearlos; me dañé a mí misma, con mi manera ingobernable de vivir. Aquí me dijeron que primero tenía que hacerme responsable de mi persona.

Bren: Mi culpa más grande, fue haber maltratado a mis hijos, y responsabilizar a todo mundo por la vida que tuve; mis borracheras y mis desmadres los justificaba todo el tiempo, con el maltrato vivido; aquí adquirí una conciencia que nunca imaginé, alguien me dijo cuando llegué: “no eres culpable, pero sí responsable”. Entonces me di cuenta que: primero tenía que ocuparme de mi persona, para después esperar la ayuda de los demás.

Carmen dijo: sería muy fácil esperar la ayuda de los demás y tu quedarte como pendeja esperando, los chingadazos no sólo vinieron de otras personas [...], aquí en el grupo me enseñaron que yo también me dañé con mi manera de beber; primero debo reconocer eso, no sólo es culpar a toda la pinche gente; mira: aquí

me enseñaron que yo no fui culpable de muchas cosas, pero sí fui responsable de otras, como de golpear a mis hijos, por ejemplo.

Mari: hay que reparar primero tu propia persona, no esperar que los demás arreglen tu vida; una vez que te ocupas de ti, empiezas a darte cuenta que el trabajo con los demás, es muy importante. Pero, primero tú.

Durante el proceso y tejido de recuperación, ellas se percataron que también ocasionaron daños a sus familias, a diversas personas, así mismas y a la sociedad; por lo tanto, las cuatro mujeres se vieron en la obligación de reparar los daños ocasionados, primero de forma individual, para después llevarlo a diversos ámbitos sociales; es decir, ayudar a conocidos, amigos y/o familiares, quienes aún viven situaciones de adversidad.

En el grupo se sugiere de manera reiterativa, a todos los integrantes en general, que primero deben ocuparse de sí mismos/as, para después restablecer daños a terceros.

Carmen dijo: Ahora me toca a mí devolver la dádiva, pues tengo que reparar muchas cosas que dañé; a mi jefecita (madre) ya la perdoné, pues también creció a punta de chingadazos, a mis carnales (hermanos/as) también; sé que tengo que trabajar más con mis chavos (hijos,) pues los maltraté un chingo. La verdad para mí el día de hoy, mi familia es bien importante.

Blanca: La verdad si le doy gracias a la persona que me trajo aquí, pues pude encontrar la manera de reparar daños con mis hijos, sobre todo. Mi papá y mis hermanos me respaldan, y respetan mi decisión de pertenecer a AA.

Me gusta el trabajo que hago con los alcohólicos/as, pues sé que puedo ayudar a personas que lo necesitan, hay que devolver el regalo que los AA me dieron,

además, es parte de mi recuperación. Sin embargo, primero debo ocuparme de mí, pues los compas dicen que tienes que ver el programa de AA, de manera egoísta, o sea: primero yo.

Bren: Regresar lo que me dieron, eso me dijo la persona que me escuchó cuando llegué a este lugar, los daños que ocasioné con mi manera de beber, a mí misma, a mis padres, a mis hijos, a la sociedad y a otras personas que me quieren, sólo lo puedo restaurar advirtiendo a otras personas, y a mujeres principalmente, de lo perjudicial que es el alcohol, hacerles ver que el abuso del mismo, provoca daños en cualquier persona y sobre todo mucho sufrimiento.

Mari: Me doy tiempo para apoyar a otras personas que están viviendo violencia por cualquier situación, pues como dice el legado a la responsabilidad: yo soy responsable de ayudar a cualquier persona, donde sea [...], la comunidad de AA siempre debe tender la mano, aunque lo primero es lo primero; primero yo y después yo, para después restaurar a la familia, pues creo que es una forma de agradecerles el apoyo que me han dado.

Lo expresado por las mujeres, denota la importancia de la presencia y el apoyo familiar y la necesidad de restaurar dicho ámbito; en su afán de recuperación, ellas crean redes de apoyo comunitario, en diversos espacios sociales, es decir, grupo/familia/sociedad.

Estas acciones requieren de una inversión de tiempo, mismo que cada una de ellas otorga en la medida de sus posibilidades, todo en vías de la evolución del bienestar individual, familiar y social. Las acciones mencionadas si bien son en primera instancia de impulso individual, responden a un carácter social.

Los grupos de individuos responden a las necesidades sociales encausadas al bienestar de la colectividad. La evolución social comienza por pequeños agregados colectivos que se van sumando a otros [...] relaciones definidas a la causalidad, sin el sentido de las causas no habría evolución.³⁹

3.1.4. Factores que complejizan la resiliencia comunitaria: pobreza, dependencia económica, aislamiento, exclusión social y la valoración que se tiene de la belleza en la mujer

Entre los diversos factores que han hecho más complejo el camino de recuperación de algunas mujeres resilientes, en particular de las citadas en la presente investigación son:

La pobreza extrema, el abandono, la exclusión social, violencia laboral, discriminación, desvalorizadas por considerarse a sí mismas poco atractivas (de lo que ellas pensaban, es la belleza física en una mujer), violencia institucional, violencia de género, entre otras formas de constreñir a las mujeres, situaciones vividas por Blanca, Carmen, Bren y Mari.

El abandono de la madre, la falta de afecto y el maltrato físico y verbal por parte del padre, como es el caso de Blanca, quien fue desamparada por ambos siendo muy niña, años más tarde sufrió violencia física por parte del esposo, mismo quien la introdujo al mundo de las drogas, era obligada bajo amenazas, a consumirlas y a venderlas.

³⁹Durkheim, E. (2002) Representaciones y clasificaciones colectivas en *La Teoría Sociológica del Conocimiento*.

Blanca: Mi madre se largó con un pendejo y nos abandonó (hermanos y padre), mi papá se dedicó a la bebida y ya ni nos pelaba (falta de atención) me salí muy chica de mi casa a vivir en desmadre [...] conocí a un cabrón, él era médico, yo tenía diez y siete años; cuando él supo que estaba yo embarazada, me mandó a chingar a mi madre y me abandonó con mi hijo; después conocí a mi esposo, él me obligaba a vender drogas, en ese momento estaba yo embarazada de mi otro hijo [...] él escondía la droga en mi vientre, si yo me negaba, me golpeaba, me mandó varias veces al hospital.

Carmen fue víctima de violaciones por diversos individuos, golpes físicos y emocionales por parte de su madre y sus hermanas, pobreza extrema, exclusión social por su condición de mujer alcohólica y analfabeta, humillaciones y golpes físicos, infringidos por el padre de su primer hijo; el niño le fue arrebatado a Carmen por este individuo y la madre de él. Años más tarde, se involucra con otro sujeto alcohólico y golpeador, con quien procreó cuatro hijos.

Carmen dijo: Mi madre bien borracha me encerraba en el baño y me daba mis chingadazos, ya ni me acuerdo por qué, apenas tenía yo como seis años [...] mi primer marido me violó y me robó a mi hijo, me sacó a putazos de su casa; su pinche madre no me quería, yo tenía 15 años.

Bren sufrió maltrato físico y emocional por parte de su madre, discriminación de género, abandono, bulimia, abusos sexuales por parte de un primo, golpes y alcoholismo. Mi peor enemiga fue mi madre, yo pensaba que no me quería, siempre prefirió a mis hermanos varones, me golpeaba mucho y siempre me estaba criticando porque fui muy gorda desde niña y además, fea [...] todo el tiempo me comparaba con mis hermanos [...] fui violada por un primo como a los catorce años y mi madre nunca hizo nada, me culpó. A los dieciocho años me estaba muriendo por bulímica y borracha, llegué a pesar treinta kilos; hasta entonces vi a mi madre preocuparse por mí.

Mari fue violentada por su madre, rechazada por su padre debido a su condición genérica; excluida socialmente por su apariencia indígena, sufrió violaciones, humillaciones, golpes físicos y emocionales, ocasionados por su pareja sentimental, éste la obligó a incursionar en el mundo de la prostitución.

Mari: Cuando era niña mi madre me decía: estás gorda, negra, india y fea, ella (madre) siempre me golpeó y me humilló mucho [...] se desquitaba conmigo de las madrizas que le ponía mi papá borracho [...] me junté (unión de pareja) con un cabrón vicioso y golpeador, él a punta de golpizas me obligó a prostituirme.

Los factores enunciados, son algunos elementos que han hecho más compleja la recuperación de estas cuatro mujeres, situaciones que posibilitaron su condición resiliente; ellas como ciertas mujeres en la sociedad mexicana, fueron privadas de algunos derechos civiles que como ciudadanas merecen; maltratadas, vejadas, cosificadas, objetivadas y nulificadas, entre otros elementos discriminatorios, debido a su condición de mujer.

Blanca: Desde que tuve uso de razón prefería estar sola, de chamaca me la pasaba encerrada en mi casa [...], después con el papá de mi primer hijo, una por las amenazas de ese pendejo, y la otra [...], la verdad me sentía como bicho raro, luego gorda [...] con mi segundo marido no fue mejor, pues él fue quien me metió al mundo de las drogas; yo si tomaba, pero con este cabrón fue peor, porque empecé a drogarme [...], antes no me drogaba, pero con ese maldito se desató la locura, ¡pura soledad!

Bren: Llegué a sentir que no valía nada como persona y menos como mujer, parecía animal herido, no me gustaba estar con la gente, a menos que me invitaran a beber, pues sólo así me sentía segura.

Carmen: Mi única manera de estar con la gente era para madrearlas (golpear) o ponerme a chupar (beber), la neta (expresión de certeza), si me daba pena que viera la gente que no sabía ni leer, o que yo la rompe madres, estaba bien sometida por un pendejo (su esposo), además de fea, me sentía muy sola [...], pues mejor me apartaba de la gente sana.

Mari: Como siempre me sentí como perro sin dueño, pues así actuaba, le tenía miedo a la gente [...] le compré (creyó) todo a mi madre, eso de que eres fea, gorda y negra, pero que tal... ya borracha me sentía la más bonita del pinche tugurio (cantina) donde trabajaba.

Las cuatro mujeres coinciden que: debido a los excesos vividos, se vieron en la obligación de apartarse de la sociedad; ellas advirtieron que siempre se sintieron poco atractivas físicamente, desde los parámetros de belleza que sus propias madres les implantaron; acción que propició el resentimiento social en cada una de ellas.

3.1.5 Cuestionamiento a los mandatos religiosos

Abordar los cuestionamientos religiosos, requiere de un breve recorrido histórico, para poder dar cuenta del porqué, este fue un factor opresor importante que afectó la vida de Blanca, Bren, Carmen y Mari. El género hombre-mujer es un valor del humano, que el hombre mismo ha impuesto por encima de las diferencias biológicas, se presuponía que cada categoría debía llevar ciertas obligaciones y responsabilidades.⁴⁰

Históricamente, debido a las diferencias biológicas y físicas establecidas entre géneros, consecuentemente se ha minimizado, obstaculizado, oprimido y abusado la humanidad de las mujeres; en algunas culturas de occidente se les ha considerado con poco valor, se les ve únicamente como un objeto, inferior al varón; en algunas sociedades tiene más valor un animal que una mujer.

La feminista mexicana Carmen Ramos afirma que: las relaciones de los sexos se convierten entonces en una categoría social, en una construcción dada en tiempo y espacio, no predeterminada por las diferencias biológicas.

Un factor que el hombre ha utilizado para justificar los actos de diferenciación entre géneros, ha sido el elemento religioso. La religión de cada cultura en particular, ha jugado un papel muy importante para marcar en gran medida las diferencias de género; distintas sociedades a nivel mundial han sido influenciadas por ideas de corrientes religiosas.

⁴⁰Adovacio, J.M, y Soffer Olga. *El sexo Invisible: El verdadero libro de la Mujeres en la Historia*. México: Instituto de Investigaciones, 1992.

Dichas ideologías traducidas en prácticas, utilizan conceptos y leyes plasmadas en sus libros sagrados religiosos, como el Corán, libro de los musulmanes, la Biblia judeocristiana, libro de los católicos, o el código de Manú en la india, entre otros; en dichos escritos existen ordenanzas que han condicionado de manera importante, las acciones de opresión en contra de las mujeres.

La dominación se ejerce en contra de las mujeres en diferentes países, y en distintos ámbitos socioculturales, únicamente por su género. Las mujeres son víctimas de diversos abusos, ya sea en el hogar, en el trabajo y la escuela, por nombrar algunos espacios, inclusive, dentro de grupos religiosos a los que ellas pertenecen.

Aún en la actualidad y a lo largo de varias generaciones, se ha marcado la diferencia de género hombre-mujer, no sólo por las características físicas y biológicas, sino por los roles que cada sociedad en particular les ha impuesto a cada uno. Las ideas de orden religioso que les fueron implantadas a las cuatro mujeres citadas, por sus respectivas madres, estructuraron en gran medida su comportamiento pasivo ante la violencia recibida.

Blanca: Los primeros recuerdos que tengo de un Dios, era que tenías que portarte bien, eso sí, mi madre decía que las mujeres venimos a sufrir por ser mujeres, y hay que aguantar, ella le aguantó muchos maltratos a mi papá, yo creo que por eso se largó con otro cabrón [...] y nosotros, sus hijos, le valimos madre; ¿no que teníamos que aguantar?, entonces porqué se fue.

Bren: Yo era de misa todos los domingos, mi mamá me llevaba aunque yo no quisiera [...], escuchar puras mentiras del pinche cura mañoso [...], lo único que te dicen es que debes obedecer a tus padres y después, estar sujeta a tu marido, te guste o no. Por eso será que ella sigue aguantando los abusos de mi papá.

Carmen: Pues la verdad, una vez pensé que Dios no quiere a las viejas (mujeres), para que nos mandó tantas fregaderas, ¿sólo por ser mujer?, y como decían las abuelas ¿no?, es tu cruz. Yo si le hice caso a mi jefecita, fui bien pendeja (risas). Yo no entiendo a ese Dios que me decía mi viejita (madre), la pobre siempre estuvo sufriendo, yo nunca vi que le fuera bien.

Mari: Una cosa que si te puedo asegurar, es que mi madre se escudaba en su dizque Dios, para maltratarme y decirme que tenía que aguantar las madrizas (golpes) de ella y de mi pareja [...], ella me decía que las mujeres teníamos que aguantar, sólo por ser mujeres, aunque la consigna, sólo era para mí, a la Mari (hermana) ni la tocaba. En alguna etapa de mi vida, si llegué a renegar de ese Dios, ¿Por qué permitió que yo sufriera todo eso?

Reflexiones finales

Los actos violentos vividos por ciertas mujeres en México como los expuestos en la presente investigación, muestran un panorama social preocupante, si bien, es un tema abordado reiteradamente por diversas disciplinas y múltiples sectores sociales, no dejan de ser actos recurrentes en esta sociedad, ya que algunas culturas dentro de la sociedad mexicana, han normalizado acciones de violencia

en contra de mujeres, debido al imaginario social de diferenciación de géneros, y en la oposición de fuerte/débil.

Conocer no sólo la vida de cuatro mujeres, mismas quienes considero son una representación de muchas más en la sociedad mexicana, debe promover más el trabajo colectivo institucional y civil, que no es poco; sin embargo, considero que a partir de lo expuesto por las mujeres participantes en esta investigación, que los actos de violencia hacia algunas mujeres, no cesa, éstos siguen siendo una constante dentro de la sociedad mexicana.

Desde una lectura personal, creo que México sigue careciendo en gran medida de sensibilidad social, y de acciones necesarias consistentes, para poder erradicar esta costumbre de seguir constriñendo a algunas mujeres; es importante llevar a cabo más acciones en favor de repudiar esta acción, misma que altera la estabilidad y la paz social.

La sociedad civil mexicana, no debe concretarse a esperar acciones gubernamentales, la labor de apoyo para erradicar el ejercicio de violentar a mujeres, no sólo debe ser atendido por ciertos sectores o grupos sociales aislados, ya sea en propuestas gubernamentales o movimientos civiles; considero que esta situación debe ser atendida en primera instancia, desde el ámbito familiar, y en acciones conjuntas, pues la paz y el equilibrio social, es trabajo obligado por el estado y la ciudadanía en general.

Por lo tanto, considero que la tarea de apoyo realizado por algunas mujeres resilientes adscritas a los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, quienes

han podido rescatar su humanidad de adversidades, deben ser tomadas en cuenta para lograr el rescate de otras mujeres en situación de riesgo.

No obstante que Blanca, Carmen, Bren y Mari viven con la certeza de pertenecer a una sociedad que las ubica en desventaja frente a la figura del varón y/o a mujeres que representen autoridad para ellas, están dispuestas a afrontar los retos que la ideología cultural machista ha implantado no sólo a ellas, sino en otras más que comparten su condición de género. Ideología cultural que ha impuesto a estas mujeres, el lugar que ellas deben ocupar en la sociedad, tanto en el ámbito público como en el privado, ubicación que en los casos particulares expuestos, las emplazó en un papel antagónico frente al poder dominante y sus representantes.

Las experiencias expuestas en la presente investigación, por Blanca, Carmen, Bren y Mari, mujeres resilientes, brindan un panorama real que aún viven algunas mujeres en la sociedad mexicana.

Estos relatos motivan a muchas más quienes acuden a los grupos citados, así mismo, brindan la posibilidad de poner en práctica acciones en común para transformar paradigmas sociales, respecto a las relaciones de género/poder/violencia.

Por lo tanto, considero que: los paradigmas sociales que pueden y deben cambiar y/o transformarse en la sociedad mexicana, son los que atañen al lugar que las mujeres deben ocupar, su comportamiento, su imagen, su discurso, las labores que ellas deben realizar, entre otras imposiciones, debido a su sexo. De acuerdo al contenido del trabajo realizado, las ideas que se tienen en la sociedad mexicana en torno a la figura de una mujer, distan mucho de lo que algunas

mujeres quieren, necesitan o desean. Todo individuo social, independientemente de su sexo, tienen derecho a una vida libre de opresión y miedo.

Por otro lado, las mujeres quienes participaron en el presente proyecto de investigación, compartieron la idea que les fue implantada, de lo que ellas consideran que es o tiene que ser una mujer; así lo aprendieron, en sus espacios privados y públicos; de sus familias y/o su incursión al mundo social.

Mari: ¿Mujeres esposas?: primero vírgenes ¿no?, deben ser resignadas, dispuestas a la relación sexual quieras o no, calladas, tontas, arregladas, cocineras, enfermeras, fieles, incansables, sirvientas y santas; hacer milagros con el pinche gasto que te dan los esposos [...] ¡ah! Y aguantar todas las cabronadas del marido; infidelidades, golpes, irresponsabilidades y lo que sea.

Blanca: ¿Las mujeres/madres?: Les corresponde ser amas de casa, estar siempre bonitas y tener la casa limpia, lavar, planchar, cocinar, criar a los hijos, hacer tarea con ellos, trabajadoras, incansables, buenas, dulces, cariñosas, puras, santas y en algunos casos, asexuadas.

Carmen: ¿Mujeres empleadas/trabajadoras?: pueden ser buenas, malas y hasta putas, te debes arreglar para ir a trabajar, bueno, esto depende de tu trabajo, más bien del patrón; buena si eres complaciente con el jefe/a y le sirves de querida (amante), mala si no le doy lo que quiere y además te corren, ¡ah! Y pésima madre si por trabajar dejas a los hijos.

Bren: La mujer profesionalista puede ser: machorra, puta, descarada, lesbiana, infiel, madre irresponsable, pésima esposa, porque si trabajas, haces

quedar mal a tu marido [...], libertina porque pones de pretexto tu trabajo para ir a divertirte. Si eres mujer soltera, si no eres lesbiana, entonces eres puta, infiel, fea, mala hija, y descarada, porque te arreglas para ir a trabajar.⁴¹

Cada uno de los epítetos enunciados entre otros, son una forma de expresar la violencia hacia algunas mujeres en la sociedad mexicana; calificativos que fueron usados en contra de las mujeres citadas, por esposos, padres, madres, hermanos e hijos entre otras personas, es decir, que la violencia llegó indiscriminadamente hacia la humanidad de Blanca, Carmen, Bren y Mari.

Finalmente, considero que la problemática que existe en la trama de violencia/resiliencia en México, debe dejar de ser un fenómeno social en espera de soluciones más determinantes, pues no sólo debe observarse como un fenómeno social ubicado en un debate teórico multidisciplinario, es más bien una realidad concreta y doliente que ha provocado a lo largo de la historia de la sociedad mexicana, fracturas importantes, mismas que han trastocado generacionalmente, la estabilidad individual y colectiva de muchas mujeres en esta sociedad.

Así mismo, el mensaje que las mujeres entrevistadas proponen a lo largo de la presente, es la posibilidad de recuperación, reestructurando su propia experiencia de vida adversa, e invitando a otras mujeres a salir del círculo de violencia, obteniendo así, una mejor calidad de vida, sana y libre de exabruptos. La prioridad de Blanca, Carmen, Bren y Mari, mujeres resilientes, es lograr una acertada integración al ámbito social, que sólo han podido lograr en compañía,

⁴¹ Todas y cada una de las definiciones, fueron propuestas por las mujeres de los grupos "Encuentro" y "Una luz en el camino", esto de acuerdo a la experiencia de vida de cada una de ellas.

apoyo y convivencia afectiva, de su comunidad; estas mujeres argumentaron, que su recuperación, no hubiera sido posible sin el acompañamiento del colectivo.

Bibliografía:

Arciniega, J. d. (18 de 7 de 2013). *La Perspectiva Comunitaria de la Resiliencia Política*. Obtenido de juaundedios.uruarte@adhu.es.

Adovacio, J.M, y Soffer Olga. *El sexo Invisible: El verdadero libro de la Mujeres en la Historia*. México: Instituto de Investigaciones, 1992.

ÉMILE, Durkheim, (2002) Representaciones y clasificaciones colectivas en *La Teoría Sociológica del Conocimiento*.

Freud Sigmund. (26 de 5 de 2011). *Antropología Filosófica*. Consultado el 25 de 7 de 2015, de Mecanismos de Defensa: <http://antropologiafilosofica-freud.blogspot.mx/>

García, I. (09 de 10 de 2010). *La Resiliencia Social*. Obtenido del Grupo de Actuación Teatral de Occidente (GATO).

Gracia, Enrique y Herrero, Juan. (2006). *Revista Latinoamericana de Psicología. La interacción Social, la comunidad como fuente de apoyo*. España.

Gracia, Enrique y Herrero Juan (2006). *La Comunidad fuente de apoyo social: implicaciones en los ámbitos individual y comunitario*. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Consultado el 17 de 5 de 2015, de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v38n2/v38n2a07.pdf>

Jurgenson, J. L.-G. (2009). *Cómo hacer investigación cualitativa*. México: Paidós Educador.

Literatura de Alcohólicos Anónimos: 12 pasos y Autonomías y Tradiciones.

Marrodan J Luis (22 de 4 de 2012). Farodevigo.es. "*Adoptar un niño es llevarnos también su pasado, que a veces cuesta mucho superar*".
<http://www.farodevigo.es/portada-pontevedra/2012/04/22/adoptar-nino-llevarnos-pasado-veces-cuesta-superar/642597.html>

Melillo, Aldo (Marzo/Abril de 2005). *Sobre resiliencia. El pensamiento de Boris Cyrulnik*. Recuperado el 25 de Mayo de 2015, de Perspectivas Sistémicas:
<http://www.redsistemica.com.ar/melillo.htm>

Mizrahi. L. (2003). *Las Mujeres y la Culpa* (4a Edición ed.). Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.

Ojeda, N. (comp), Melillo, A. (2008). *RESILIENCIA: DESCUBRIENDO LAS PROPIAS FORTALEZAS*. España: Paidós.

Quesada, V. Cristina. (s.f.). *El enfoque de Resiliencia en Trabajo Social*. Consultado el 10 de 02 de 2015, de El enfoque de Resiliencia en Trabajo Social

Sefchovich, Sara. (2011) *¿Son mejores las mujeres?* México: Paidós Mexicana.

Taylor, Carles. (1996). *Las Fuentes del yo*. Barcelona, España: Paidós Ibérica, S.A.

Quintero Velázquez, A.M. (2005). Resiliencia: contexto no clínico para trabajo social. *Red de revistas Científicas De América Latina y el Caribe, España y Portugal*.
<http://redalyc.uaemex.mx>

Villalba Q, Cristina (1 de 2004). *El Concepto de Resiliencia. Aplicaciones en la Intervención Social. Departamento de Trabajo Social y Ciencias Sociales.*, 25.

Obtenido de

<http://www.addima.org/Documentos/Articulos/Articulo%20Cristina%20Villalba%20>

[Quesada.pdf](#)

Anexos

Guía de entrevista (primer acercamiento): Mujeres resilientes

1. En qué momento te das cuenta que lo que vivías no era normal ¿qué te hizo reaccionar?
2. ¿Qué hiciste para frenar la violencia vivida y quién te ayudó?
3. ¿Crees que el ser mujer influyó para que sufrieras maltrato?
4. ¿Te consideras una mujer resiliente?

Guía de entrevista (primer acercamiento): Colaboradores/as de A.A.

1. ¿Qué hicieron las mujeres quienes fueron maltratadas para salir del círculo nocivo en el cual vivieron por mucho tiempo obligándolas a aislarse de su entorno social?
2. ¿Qué situaciones personales y/o sociales detonaron la conciencia en ellas en torno a la situación generada por la violencia vivida?
3. ¿Cómo pusieron en práctica acciones para frenar su situación y de qué manera influyó el colectivo social?
4. ¿Qué tan difícil ha sido resurgir pese a su condición de mujer, dentro de un contexto sociocultural machista?

Bitácora: Guía de Observación

Descripción física del grupo “Una luz en el camino”, donde se reúnen hombres y mujeres AA; espacio abierto de lunes a domingo, donde se llevan a cabo reuniones grupales en apoyo y acompañamiento en torno a la recuperación de diversas adicciones y eventos adversos de los integrantes.

Características del lugar de trabajo de los AA, dimensiones, conformación, colindancias disposición del espacio, ubicación y descripción física del lugar (fuera del grupo), donde las mujeres resilientes del grupo “Encuentro” y “Una luz en el camino” pasarán un fin de semana, conviviendo y compartiendo relatos de vida a hombres y mujeres que buscan ayuda de diversas adicciones; el lugar que visitaré se encuentra en Zitácuaro, Michoacán.

Descripción de roles y jerarquías llevadas a cabo dentro del grupo. Interacciones y autonomías grupales (reglas internas en grupos de AA). Especificación de la relación entre personas, papeles a desempeñar; situaciones de las relaciones de género que se dan en los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”, identificar cual es papel de las mujeres, y si existen algunas distinciones en “servicios” (labores destinadas a los integrantes del grupo) de acuerdo a su sexo.

Identificación y caracterización de las mujeres informantes e invitación a entrevista.

(Los nombres reales de las entrevistadas, fueron cambiados por así convenir a sus intereses).

En el año 2014, fui invitada por tres integrantes del grupo “Una Luz en el Camino” ubicado en Zitácuaro Michoacán. Mari, Bren, Ponce, y dos miembros del grupo “Encuentro”, Esteban y Marcela, grupo establecido en el Distrito Federal delegación Tláhuac, la finalidad era acompañarlos a sus prácticas de recuperación, con el propósito de obtener datos para mi investigación.

El retiro duraría un fin de semana, donde realizaríamos un “encuentro espiritual” (dinámicas mensuales llevadas a cabo por estos grupos y forman parte de su recuperación). La invitación llegó a partir de comunicarles mi intención de

realizar un trabajo de investigación, sobre mujeres en recuperación (resilientes), mismas que son integrantes de los grupos de autoayuda de Alcohólicos Anónimos mencionados.

La condición para tener acceso al espacio donde trabajan los grupos “Encuentro” y “Una Luz en el Camino”, fue que yo misma tendría que formar parte de estas dinámicas, mismas que realizan en un espacio alejado de la ciudad. Ninguna persona que no haya asistido a tal evento tiene permitido ingresar, menos aún con el interés que yo tenía, realizar un estudio sobre mujeres en recuperación. Mi intención fue notificada meses antes con los coordinadores de los grupos citados; tanto Luz como Roberto me permitirían el acceso a su respectivo grupo, y al terreno de trabajo, siempre y cuando cumpliera con ciertos requisitos.

Una vez que hubiera terminado dicho procedimiento, tendría permiso de contactar a personas, realizar las observaciones y charlas necesarias para la finalidad de mi investigación. Una de las condiciones principales fue: que no debía utilizar cámara de video, grabadora de voz o tomar fotografías del lugar, podía tomar algunos retratos de mujeres, siempre y cuando ellas lo permitieran, pero no imágenes de sus actividades.

La primera visita antes de realizar el trabajo exigido, fue al grupo “Encuentro” en la delegación Tláhuac, el lugar es una casa acondicionada para recibir a determinado número de personas; dos meses después conocí el grupo “Una luz en el camino”, ubicado en Zitácuaro Michoacán. La cita para ir a la experiencia (nombre que los AA dan al trabajo de campo), fue en ese lugar.

La decoración interna de ambos grupos es similar, hay axiomas y legados enmarcados y colgados en la pared; un estante con libros cuya temática versa sobre alcoholismo entre otras adicciones; un espacio para cafetería y otras habitaciones con diversos usos.

Los grupos cuentan con una sala especial para la participación de todos los integrantes, hombres y mujeres; en ningún momento se hace distinción por el sexo de las personas, todos realizan labores por igual desde la limpieza del lugar, hasta la coordinación. En la sala principal fue donde se nos dio la información del trabajo, mismo que realizaríamos las personas participantes del evento.

Salida

Febrero del 2014, de la Ciudad de México a Zitácuaro Michoacán, para encontrarme con hombres y mujeres integrantes de los grupos “Encuentro” y “Una Luz en el camino”.

La cita fue el último fin de semana de febrero del 2014 a las 8 pm, en el Bosque de Tláhuac; Esteban acompañado de Marcela, se ofrecieron a llevarnos a Mari y a mí, a la ciudad de Zitácuaro.

El recorrido duró aproximadamente dos horas y media, un dato que me parece importante anotar fue que: durante todo el viaje, mis acompañantes no paraban de reír y hacer bromas de cualquier situación momentánea o de algún recuerdo vivido por ellos, se portaban de manera amable conmigo y en algunos momentos lograban contagiarme de sus risas, de esa manera el trayecto fue muy agradable.

Noté que la relación entre estas personas es de camaradería y de mucha confianza, hablaban de manera desprejuiciada, no percibí trato diferencial entre ellos, es decir sin distinción de género. La llegada al grupo “Una luz en el camino” fue alrededor de las 12:30 am; me llevaron a una sala grande donde ya se encontraban otras personas, hombres y mujeres.

Las personas quienes llegamos por primera vez, fuimos exhortados a contestar algunas preguntas por medio de una sencilla entrevista, ésta realizada por el coordinador(a) o algún otro miembro del grupo de cierta jerarquía. La intención de la charla, es para que estas personas (los AA) tengan la posibilidad de identificar qué tipo de adicciones o problemáticas emocionales tiene cada individuo en particular, y así poder canalizar el trabajo adecuado.

Una vez realizada la entrevista, los servidores determinan si el individuo en cuestión está en condiciones para asistir al trabajo de campo, ninguna persona que no haya vivido este “retiro”, puede acceder a dicho espacio de trabajo, por lo tanto cumpliendo con los requerimientos de los grupos, me vi en la obligación de asistir al acontecimiento, de esta manera fue como pude tener acceso y contacto con algunas mujeres y sus prácticas.

Llegamos alrededor de las 2:30 am al lugar donde se realizaría el trabajo, la entrada al espacio donde permaneceríamos un fin de semana fue un tanto recelosa para las personas que estábamos ahí por primera vez, ninguno nos conocíamos y no sabíamos a ciencia cierta lo que haríamos en ese lugar, sin embargo, el trato amable de los AA, las risas y bromas entre ellos que no cesan, terminaron por darnos cierta tranquilidad y confianza.

Tuvimos un buen recibimiento al “terreno de los hechos” (textual), con una inmensa fogata de unos tres metros cuadrados aproximadamente, pues la temperatura del lugar estaba alrededor de unos 4 o 5 grados centígrados; nos ofrecieron un poco de café y nos pusimos ropa abrigadora, todos íbamos preparados, ya que habíamos sido informados que el lugar a donde llegaríamos era bastante frío.

Los AA, afirman que el trabajo que realizan en ese lugar es entre seres humanos (es decir, que no hay diferenciación de géneros); Esteban, coordinador del grupo “Una luz en el camino” expresó lo siguiente:

“No nos interesa la religión que cada uno de ustedes tiene, si eres hombre o mujer, preferencia sexual, condición social y/o nivel académico, pues todo eso se respeta. Lo único que nos interesa es tu enfermedad (adicción), pues luchamos en contra de todos esos fantasmas atormentadores que alguna vez estuvieron en nuestras vidas, no somos hombres o mujeres, somos seres humanos”

Descripción del lugar

“El terreno de los hechos” se encuentra a unos 50 minutos de la ciudad de Zitácuaro, el lugar está rodeado de huertas, principalmente de aguacate, entre otros frutos. El espacio geográfico que se percibe es de mucha vegetación y casi no está poblado, sólo se observan algunas casas de materiales muy rústicos como

madera y cartón, al parecer habitadas por algunos campesinos y cuidadores de las huertas.

El terreno donde realizaríamos el trabajo, está cercado con ladrillo y alambre, a la entrada del mismo, está una casa que contrasta en gran medida con las pequeñas casas aledañas, pues ésta es de concreto rodeada de algunos árboles frutales, las personas que habitan ahí, son quienes rentan el espacio a los grupos “Encuentro” y “Una Luz en el Camino” para el trabajo que éstos realizan.

El lugar está lleno de vegetación; unos diez perros hicieron acto de presencia, al parecer son guardianes del lugar, sin embargo no se comportaron agresivos, después de un rato de husmear y percatarse que no éramos un peligro, se alejaron; percibí algunos corrales con animales, como caballos y vacas; el terreno tiene una extensión de unos 3000 metros cuadrados aproximadamente, colinda con un pequeño arroyo y algunas huertas de aguacate. Sólo una parte del terreno, unos 600 metros aproximadamente es destinada a los grupos “Encuentro” y “Una Luz en el Camino”, para la realización del trabajo.

Los integrantes de los grupos, instalaron algunas carpas o casas de campaña con diferentes usos y dimensiones cada una: la cocina, la sala de descanso, la “oficina”, (lugar donde se ubica el coordinador y guardan objetos de valor), una pequeña capilla con algunas imágenes religiosas, otra destinada como bodega donde guardan agua potable, comestibles, diversos utensilios de cocina y material de limpieza entre otros artículos.

La sala principal, es el único espacio de ladrillo techado con láminas de cartón donde acomodan varias mesas y sillas para las personas participantes del

evento; algunos integrantes del grupo, hombres y mujeres quienes son llamados “apoyos”, cuya labor principal es el cuidado, atención y acompañamiento en todo momento de los recién llegados, ellos son quienes participan compartiendo algunos relatos de vida.

Los “apoyos” son dirigidos por un coordinador, éste puede ser un hombre o mujer, la función de éste/a es organizar el evento y dar a cada uno de los integrantes del grupo, determinada labor a realizar dentro del lugar de trabajo, ya sea como cocineros, cafeteros, limpieza, vigilantes y responsables de guardar objetos de valor de los recién llegados.

Algunas otras personas son designadas para administrar algún fármaco en caso de que alguien lo requiera, esto último se realiza con el conocimiento previo del coordinador, la/s persona/s que requiera este servicio, se le exige una receta médica avalando que necesita determinado suministro de medicamento, esto es para garantizar la seguridad de todos en general.

Es importante mencionar que dicha medicación es sólo para enfermedades leves como alguna gripe, malestar estomacal, gastritis o alguna hipertensión sutil entre otros padecimientos, pues los integrantes de la agrupación no aceptan a personas con enfermedades complejas y/o con cierta discapacidad física severa, con el fin de evitar algún problema que sobrepase las funciones y capacidades del grupo.

Otro grupo de apoyos nos invitaron a los recién llegados a entregar objetos de valor, con el fin de ser resguardados, pues las personas no debemos portar teléfonos celulares, radios, televisores y/o relojes, objetos que pueden “distraer” la

atención y desviar el objetivo de la estancia en ese lugar. Fue así como transcurrió la experiencia, sin ninguna complicación o situación que pudiera afectar a quienes llegamos por primera vez.

El domingo mientras esperamos el transporte para el viaje de regreso, y todavía en el terreno, se organizaron juegos donde todos participamos, fue entonces que pude entender por qué los AA, ríen y hacen bromas en todo momento; la observación me llevó a la certeza de que es una manera de seguir liberando los episodios adversos vividos. En el tiempo destinado al descanso una vez terminada la experiencia, hay un momento de conocimiento mutuo entre los “nuevos” (como fuimos nombrados) y los miembros de los grupos “Encuentro” y “Una Luz en el Camino”.

En ese lapso de tiempo pude conocer más a Blanca, Bren Carmen y Mari, mujeres quienes compartirían sus historias de vida conmigo, pude charlar de forma más abierta y enriquecedora con ellas; si bien ya conocía parte de su vida adversa, en esta experiencia pude obtener más conocimiento de su situación en particular.

Ellas compartieron durante el trabajo parte de sus historias de vida adversa que yo desconocía; todas y cada una de mis informantes aceptaron mi invitación para realizar algunas charlas y/o entrevistas en visitas posteriores, mismas que yo realizaría al grupo “Una luz en el camino”. Así mismo, acordé con las integrantes del grupo “Encuentro”, que las visitaría en su espacio de recuperación.

Finalmente, el fin de semana transcurrió sin ningún incidente. Después de tres días en compañía miembros de los grupos “Encuentro” y “Una Luz en el

Camino”, las personas que fuimos por primera vez a dicha experiencia se nos dio la bienvenida como integrantes del grupo.

PREGUNTAS ELABORADAS PARA OBTENER DATOS CONCERNIENTES A LA INVESTIGACIÓN

(Qué hicieron las mujeres quienes fueron maltratadas para salir del círculo nocivo en el cual vivieron por mucho tiempo obligándolas a aislarse de su entorno social)

1.- ¿Te consideras una mujer resiliente?

(Qué situaciones personales y/o sociales detonaron la conciencia en ellas en torno a la situación generada por la violencia vivida)

2.- ¿En qué momento se das cuenta que lo que vivías no era normal ¿qué (o quienes) fue lo que te hizo reaccionar?

(Cómo pusieron en práctica acciones para frenar su situación y de qué manera influyó el colectivo social).

3.- ¿Qué hiciste para frenar la violencia vivida y quién te ayudó?

4.- ¿Qué tan difícil ha sido resurgir pese a su condición de mujer?
(Dentro de un contexto sociocultural machista).

Entrevistas

Entrevistas realizadas a las mujeres resilientes de los grupos “Encuentro” y “Una luz en el camino”

A cada una de las mujeres que relataron parte de sus historias de vida, le proporcioné una breve explicación en torno al significado del concepto resiliencia y/o algunos otros términos que pudieran dificultar la comunicación, para que el discurso de las implicadas y sus respuestas pudieran ser más claras para la finalidad de la presente investigación.

Las siguientes entrevistas fueron registradas con las palabras textuales de cada una de las informantes.

Nombre de la entrevistada: Blanca.

Entrevistador: Virginia Castro.

Secuencia de entrevistas realizadas en un lapso de tiempo espaciado de julio de 2015 a abril de 2016.

Blanca mujer de 40 años de edad. Alcohólica-drogadicta, nivel de estudios preparatoria.

1.- V: ¿Te consideras una mujer resiliente?

B: SI, porque carecí de muchas cosas y sufrí golpes, humillaciones y... todo lo que conlleva a una relación destructiva, pobreza, maltrato psicológico muy fuerte, el abandono de mi madre, el alcoholismo de mi papá y el abuso de parejas entre otras cosas.

2.- V: ¿Crees que el hecho de ser mujer propició cierto maltrato hacia tu persona?

B: -Pues sí, porque como hombres son machistas y una crece con la idea de que... los papás antiguos decían: “si te pega, tienes que aguantar, fue por eso que... si yo hubiera sido hombre, hubiera sido diferente.

3.- V: ¿En qué momento te das cuenta, o cómo decides salir de la situación violenta que te causaba malestar y sufrimiento, qué fue lo que te hizo reaccionar?

B: Pues, la agresión de mi pareja, en el momento de que me pone una pistola en la cabeza, digo... bueno, siempre estuvo en peligro mi vida y a ese grado de ya amenazarme con pistola, estaba más complicado y así, pude entender que no era bueno...

Me invitaron a vivir una experiencia (AA), y ahí fue donde me dieron muchas armas ¿no? La principal arma de eso (Programa de AA), fue que me empezara a querer, que me quisiera y me respetara, que nadie tiene derecho a maltratarme por ser mujer.

4.- V: ¿Crees que la sociedad mexicana y sus costumbres influyen para que una mujer sea violentada?

B: Sí, porque la tachan a una de pendeja ¿no? de que no vales nada.

5.- V: ¿Cómo te integras a la sociedad a partir de tu recuperación?

B: ¡Ah ya! la sociedad viene de tu casa ¿no?, empieza por tu casa [...] después de una larga lucha, pues hoy te puedo decir que principalmente con el papá de mis hijos me llevo súper padre (muy bien). Hoy entro a mi ex casa a la hora que quiera, sin pelear, sin gritos, sin mentadas de madre, y con la sociedad de

alrededor, vecinos y todo ese desmadre, gente con la que yo algún día tuve problemas, hoy les doy los buenos días, las buenas tardes y me evito problemas, hoy ya veo la vida de otra manera, ya no soy la peleonera que por todo la hacía de a pedo (palabra coloquial empleada que expresa reacción de enojo).

Con mi familia, que te puedo decir, he aprendido a ya no dejarme, que ya no me pisoteen, no me sobajen. He aprendido a decir basta ya [...] veo en que estoy fallando y en que fallan los demás, evito problemas y me alejo, creo que es lo mejor, y lo hago sin resentimiento hacia esas personas y... llevar la fiesta en paz.

El día de hoy estoy en paz y tranquila, la guerra se acabó, para que estar peleando sobre todo con un cabrón que nada más me ve y sigue chingando la madre, pero lo sé sobrellevar, no me molesta, no me encabrona, me da risa [...], ver que es tan sencillo no pelear por tonterías y cosas insignificantes, valorarme yo como ser humano, darme a respetar, pues si no me doy ese lugar, como quiero hacerme respetar.

Eso es lo que he aprendido, darme cuenta que el ser agresiva, todo el daño que me causó; el tiempo que yo estuve sufriendo era porque realmente no tenía yo una seguridad en mi persona; una persona que no podía decidir por mi propia voluntad y yo estaba a lo que la gente decía. El programa de AA me enseñó a ser egoísta ¿no?, o sea primero yo, después yo y al último yo, he aprendido a oír, ver, callar y escuchar.

Nombre de la entrevistada: Mari.

Entrevistador: Virginia Castro.

Secuencia de entrevistas realizadas en un lapso de tiempo espaciado de diciembre de 2014 a marzo de 2016.

Mari es una mujer de 43 años de edad. Alcohólica, nivel de estudios, secundaria.

1.- V: ¿Te consideras una mujer resiliente?

P: Sí, porque mi vida fue muy difícil, mi papá era un borracho bien agresivo, y mi madre una agachona bien neurótica que se la pasaba pegándome por cualquier cosa, en mi casa hubo de todo, golpes físicos, económicos y emocionales, desde los 6 años me ponía (mamá) a hacer quehacer y me mandaba a trabajar con las vecinas, a lavarles los trastes y a limpiar casas, la cabrona nunca me dio un quinto de mi trabajo”

2.- V: ¿Crees que el hecho de ser mujer propició cierto maltrato hacia tu persona?

P: ¡Claro! mi papá no me quería, primero porque fui vieja (mujer) fui la primera en nacer y mi papá quería un macho, después por negra (tez morena) y para acabarla de amolar, tres años después “sale” (nació) mi hermana güerita y esto me jodió, porque a ella si la querían, y así pasé a ser la gata de todos. Yo creo que mi mamá no me quería porque cuando nació mi papá le pegó porque no fui machín (varón).

Siempre me sentí discriminada, creo que más por ser mujer[...] me decían negra y no me gustaba ,luego nació mi hermano y ese salió más negro que yo, pero como fue niño pasó a ser el consentido de mi papá [...], me violaron cuando yo tenía 12 años pero no dije nada, siempre tuve miedo, sabía que me iban a pegar si decía algo, sólo le dije a mi mamá que ya no quería ir a esa casa a trabajar (el dueño de la casa donde trabajaba abusó de ella) pero no me hizo caso.

Desde los 6 años tuve contacto con el alcohol, ves que en todas las casas ponen el refresco para comer ¿no?, pues en mi casa era la botella de cerveza o la jarra de pulque, no podía faltar en la mesa, para que mi papá no se encabronara, el alcohol fue siempre “el rey” en mi casa.

Mi abuela siempre decía: una mujer siempre debe aguantar su cruz, el hombre es hombre [...] mi madre me corrió de la casa cuando yo tenía 16 años, cuando descubrió que estaba embarazada, (producto de otra violación) ya tenía yo casi siete meses y no le importó, y fui a caer con un compañero de trabajo, no tenía donde ir, un marrano negro (hombre) que me trató de lo peor, además era bien borracho [...] entonces, como pasé a ser la mujer del encargado en el negocio donde trabajaba y no empleada, pues ya no me daba sueldo, puras madrizas”
A veces creo que la vida que he tenido es por ser mujer [...], una madre soltera no es libre y el apoyo es condicionado.

3.- V: ¿En qué momento te das cuenta, o cómo decides salir de la situación violenta que te causaba malestar y sufrimiento, qué fue lo que te hizo reaccionar?

P: Fue cuando me di cuenta de que ya no quería seguir viviendo así (sufriendo). Mucho tiempo me sentí mutilada en todos los aspectos, yo no valía nada, y alguna vez pensé: no quiero ser mujer [...], a los 22 años me sentía frustrada, acabada, vieja y fea.

Empecé a beber por una depresión a los 25 años, bueno ya bebía antes pero después fue más, mi marido me golpeó porque lo encontré con otra vieja en mi casa, los dos me golpearon y me sacaron de ahí, llegué con mi mamá [...] entré a trabajar a un bar de mesera pero no “sacaba” (poco sueldo) buen dinero porque mi madre me pedía mucho por cuidarme a mis hijos, me empecé a prostituir, ¿sabes?

ya borracha me sentía bonita, me sentía mujer [...] mi madre me dijo un día: ¿De qué estás hecha? y le contesté, pues de lo que tú me hiciste.

Entonces entendí que ya no quería seguir viviendo de la chingada, y así llegué a AA porque la pareja (compañero sentimental) con el que ya vivía me mandó, los dos tomábamos pero el güey nada más me mandó a mí, terminé por dejarlo cuando conocí AA.

4.- V: ¿Crees que la sociedad mexicana y sus costumbres influyen para que una mujer sea violentada?

P.- ¡Claro! Pinche sociedad de los hombres, creen que te pueden humillar sólo por ser vieja (mujer) y luego la sociedad de los “normales” esos que se creen muy chingones porque no toman, cabrones y viejas (hombres y mujeres) son la misma chingadera, te excluyen porque eres mujer [...], de la religión para que te hablo, puro castigo sino eres buena mujer [...] pinches curas, o sea, tienes que ser bien pendeja.

Todas somos iguales de pendejas, bueno, no todas [...], yo digo que hay mucha desigualdad por tu género, mira: mi hermano es bien borracho y ya lleva como cinco viejas lo dejan por lo mismo (alcohólico y drogadicto) y mi mamá decía: ¡pobrecito de tu hermano! y lo seguía atendiendo como rey [...], mi mamá en cada uno de mis embarazos, me decía: ¡tú no entiendes, sigues de puta!, y él que... (Refiere a su hermano).

5.- V: ¿Cómo te integras a la sociedad a partir de tu recuperación?

P: Soy más sencilla y humilde con los (personas) que fui agresiva, fui golpeada, pero también golpee a mis hijos, la gente de afuera no lo entiende, por eso me siento bien en el grupo, puedes expresar tus sentimientos y afuera no, además me

identifico con las mujeres de aquí (grupo) porque parecemos “calcas al carbón” (semejanzas de vida).

Hoy sé que soy una mujer muy valiosa, que quiere salir adelante y “sacar” (impulsar) a mi hija porque ella como yo, fue mamá muy joven, y yo no quiero que ningún cabrón me la trate mal.

A veces ni yo me la creo, ya soy social y no estoy como animal herido como hace años, me llevo bien con mis hijos y mis vecino/as, y con mis carnales (hermanos/as).

Mi mamacita ya está con Dios, ya la perdoné hace mucho tiempo, y a mi papá... ese cabrón que me pegaba con cable de luz trenzado y me ponía de rodillas en el patio con unos ladrillos en la mano [...], sepa la chingada donde quedó, pero ya lo perdoné también, bueno, hasta a uno de mis hijos que me pegó una vez.

Hoy sigo buscando mi paz interior, el no querer repetir errores y ser una mujer que sea capaz de integrarse a la sociedad de los “otros”, y brindar algo mejor a los demás, ahora sé que merezco, amo a mi género, me sigo rescatando de mis ruinas y quiero continuar siendo aceptada y agradable en cualquier parte que vaya.

Nombre de la entrevistada: Bren.

Entrevistador: Virginia Castro.

Secuencia de entrevistas realizadas en un lapso de tiempo espaciado de diciembre de 2014 a enero de 2016.

Bren tiene 39 años de edad. Alcohólica, grado de estudios licenciatura en Ingeniería Industrial.

1.- V: ¿Te consideras una mujer resiliente?

B: ¡Por supuesto! si he salido de una vida de perro (ríe), en alguna época de mi vida padecí bulimia y anorexia y luego el alcohol [...], imagínate me estaba muriendo, mira: desde pequeña conocí lo que es el trato diferencial entre hombre y mujer, mi madre sobre todo me exigía y me obligaba constantemente a punta de golpes a ser y parecer una niña buena, es decir sumisa y pendeja.

Ella (madre) me decía: no te sientes así, vístete de tal manera, pareces puta con esa ropa, estas muy gorda, para que quieres estudiar, eso no es para las mujeres etc., fue por eso que estudié para darle en la madre; me casé apenas terminando la carrera pues lo que quería era salir de mi casa, mi esposo era un borracho igual que yo [...], él prometió que me iba a cuidar y a tratar bien, pero fue todo lo contrario, resultó ser peor de lo yo que creía, la verdad no la pasé nada bien [...] ¡y luego la maldita sociedad!.

2.- V: ¿Crees que el hecho de ser mujer propició cierto maltrato hacia tu persona?

B: ¡Desde luego!, tú sabes que en provincia a diferencia de la ciudad está más arraigada la costumbre de ver a la mujer como inferior, entonces debes cuidar más tu manera de ser y... tú sabes Vicky: “pueblo chico”...

Como ya te decía, mi madre me trató de la chingada con golpes y palabrotas, en algún momento de mi vida llegué a pensar que no me quería, pues la atención siempre fue para mis hermanos varones ¡pinches borrachos! [...], fui la única mujer y el centro de críticas por parte de ella (madre) principalmente, las exigencias hacia mi eran más fuertes. Fui víctima de abuso sexual cuando yo tenía 13 años por parte de un primo y nadie hizo nada.

Empecé a beber más cuando entré a la Universidad, y comencé también con el desajuste alimenticio (bulimia) mi madre toda la vida me decía que parecía marrana, que me veía fea, desde niña fui gordita y la verdad no me gustaba como me trataba [...] pero ya estaba yo delgada y eso de alguna manera eso me hacía sentir bien.

Un día de la nada caí desmayada en mi casa, consecuencia de la bulimia; desperté en el hospital, los médicos le dijeron a mi madre que llegué a tiempo pues por poco y no la cuento, yo tenía 19 años y pesaba menos de 40 kilos.

3.- V: ¿En qué momento te das cuenta, o cómo decides salir de la situación violenta que te causaba malestar y sufrimiento, qué fue lo que te hizo reaccionar?

B: Mira una compañera de trabajo se daba cuenta de los desmadres y ridículos que yo hacía estando ya muy bebida; a las fiestas de la oficina yo era la primera en apuntarme, nunca faltaba.

Mi amiga me habló alguna vez de tratar mi problema de alcoholismo, ella me dijo, cómo en las reuniones de la oficina los compañeros se la pasaban

manoseándome y yo ni cuenta me daba [...] además, la vida con mi marido ya era insostenible, ese cabrón me golpeaba todo el tiempo.

Creo que lo que detonó mi conciencia fue la suma de todos mis desenfrenos, pues ya no sabía ni en que cama amanecía [...], el sufrimiento de mi madre, no lo podía creer ¡sí me quería!, el maltrato de mi esposo, mi matrimonio derrumbándose [...] Sobre todo y lo que más me dolió, fue que mi hija de 9 años me viera dando tumbos de borracha y me dijera: ¿qué tienes mami? [...], darme cuenta que yo era una madre golpeadora.

4.- V: ¿Crees que la sociedad mexicana y sus costumbres influyen para que una mujer sea violentada?

B: Claro que sí, ya te dije que yo viví en un ambiente machista, con una madre permisiva, pues mi abuela fue igual; soy resultado de una cultura de machos donde las abuelas te decían hay que aguantar, pues nos tocó ser mujeres. Mi abuela siempre decía: la virgencita (Figura sagrada en la religión católica) sufrió mucho, debemos aguantar el dolor como ella nos enseñó, esa es la voluntad de Dios.

Mi abuela y mi madre también fueron mujeres maltratadas, mi padre y mi abuelo fueron unos hijos de la chingada [...], ellas siempre fueron de iglesia todo el tiempo, mi madre me obligaba a ir a misa los domingos, me tenía que confesar con un pinche cura mañoso que se la pasaba agarrándonos las piernas (a ella y otras niñas) cuando íbamos al catecismo.

Si yo hubiera sido hombre otra cosa hubiera sido, pues no hubiera sido tan juzgada ni por borracha ni por promiscua.

5.- V: ¿Cómo te integras a la sociedad a partir de tu recuperación?

Hoy en día trato de vivir lo mejor posible, alejada del alcohol y de todos los desmanes que solía hacer. Soy una persona sociable en mi trabajo y con mis vecinos, me doy a respetar y no necesito del alcohol para convivir con mis amigos.

Hoy percibo realmente el apoyo de mi familia, de mi madre sobre todo, pobrecita sigue aguantando los maltratos de mi papá [...], ya son grandes y no van a cambiar.

Mi esposo cambió mucho y ya no peleamos, pues él también está trabajando con su problema de alcoholismo, no todo es “miel sobre hojuelas” (expresión coloquial utilizada para decir que no siempre están bien determinadas situaciones), ambos asistimos al mismo grupo; la comunidad de AA ha sido bien importante para los dos, pues tenemos unos hijos por quienes ver y salir adelante.

Nombre de la entrevistada: Carmen.

Entrevistador: Virginia Castro.

Secuencia de entrevistas realizadas en un lapso de tiempo espaciado de mayo de 2015 a abril de 2016.

Carmen tiene 47 años de edad. Alcohólica, grado de estudios, primaria.

1.- V: ¿Te consideras una mujer resiliente?

C: Pues sí, yo viví muy jodida; mi jefecita (madre) que en paz descansa me trató a puro madrazo, ella era alcohólica y mi jefe (padre) ni nos pelaba, también era bien puto borracho el cabrón [...], yo tuve dos hermanas más grandes que yo (en edad), esa cabronas eran bien putas, a eso se dedicaban (prostitución), cuando yo

tenía 11 años (edad), esas hijas de su pinche madre me vendieron a un puto judicial [...], me violó.

Conocí la calle muy escuincla (niña) pues siempre me la pasaba de casa en casa haciendo mandados y limpiezas, mi madre se chingaba (cobraba) el dinero para su pulque y nada más se la pasaba tomando [...], mi feje llegaba y le daba sus putazos (golpes) porque no había ni para tragar (comer), pero ¿cómo quería si el ojete (expresa irresponsabilidad) no llevaba nada de dinero a la casa?, pues también se lo chingaba (gastaba) en pulque y viejas.

Me largué de mi casa como a los 15 años con un cabrón que me pegaba, me llevó a la casa de su madre y también la pinche vieja me pegaba [...], tuve a mi hijo y a la semana de haberme “aliviado” (dio a luz) me sacaron a la calle y me quitaron a mi hijo, nunca supe de él (hijo).

Me junté (unión libre) con otro hijo de su pinche madre, borracho [...], puros golpes y maltratos, un cabrón “cuenta chiles” (daba dinero condicionando), y yo siempre borracha y peleonera, a todos les rompía la madre (golpeaba), hasta a mis hijos...

No Conocí más vida que el maltrato desde bien chamaca, golpes de mis padres, de mis carnales (hermanos y hermanas), de los putos hombres abusivos [...] y luego el puto dinero que nunca hubo [...] ¡siempre la maldita pobreza!

2.- V: ¿Crees que el hecho de ser mujer propició cierto maltrato hacia tu persona?

C: ¡A huevo! (Expresión afirmativa), mis carnales (hermanos varones) eran bien ojetes (expresa abuso) con mi jefa, llegaban bien pinches borrachos, oliendo a

pura marihuana y ella los defendía [...], me cae (expresión de certeza) que si yo hubiera sido machín (varón), otra cosa hubiera sido, a lo mejor hasta ni me hubieran violado esos ojetes (hombres que abusaron de ella).

3.- V: ¿En qué momento te das cuenta, o cómo decides salir de la situación violenta que te causaba malestar y sufrimiento, qué fue lo que te hizo reaccionar?

C: Cuando mi viejo (segundo esposo) me sacó a chingar a mi madre con lo único que traía puesto (la corrió de su casa) y con mi criaturita (hija), llegó borracho y me pegó muy feo [...] Me fui a la central camionera a dormir con mi niña en el puto suelo.

Algo pasó en mi cabeza al ver como lloraba mi criatura de frío y de hambre, entonces pensé: ¿qué estoy haciendo aquí? Empecé a recordar todo lo que yo había pasado con mi pinche familia, yo no quería eso para mis hijos [...], fui a buscar a una comadre para pedirle ayuda y ella me llevó a AA.

4.- V: ¿Crees que la sociedad mexicana y sus costumbres influyen para que una mujer sea violentada?

C: ¡Pinche sociedad! pues como ya te dije, que si hubiera sido cabrón (varón) no me pasan todas esas cosas, mi jefa decía que las viejas vinimos a sufrir a este mundo y por eso, de que nací vieja, pues me chingué [...], ya ves que en todos lados te molestan los putos hombres, hasta parece que así les enseñaron en sus casas, no respetan los hijos de la chingada [...], pues yo nada más les digo a mis chamacas (hijas) cuídense en los camiones y en la calle porque esos pendejos (hombres abusivos) tienen la pinche maña (costumbre) de no respetar a las pinches viejas (mujeres).

5.- V: ¿Cómo te integras a la sociedad a partir de tu recuperación?

C: Hoy siento que la vida me ha dado otra oportunidad, llevo 20 años de no beber una gota de alcohol, si no fuera por los compas (compañeros de grupo) ya me hubiera muerto [...], mi viejo (marido) ya no bebe tampoco y mis hijos por lo menos ya no me reclaman, nadie me dice nada si me voy a mis juntas al grupo, eso es apoyo ¿no?

Me llevo bien con mis patronos (personas que le dan empleo), saben que soy honrada y, pues no me faltan mis trabajitos.

La neta (verdad) es que si se siente uno bien, no hay necesidad de tragar (beber) alcohol para pasártela a toda madre (estar bien) con la familia y los cuates (amigos).

Mi jefecita ya se murió pero la cuidé hasta que diosito se la llevó, y si la perdoné. Yo creo que lo más importante es estar bien con la vida [...] estoy en paz con la sociedad, ahora sí me siento parte de la gente, aún con todo lo cabrón (complicado) que me tocó vivir, pues ya he trascendido un chingo (mucho), y pues respetar a la gente, lo que digan o piensen; hoy respeto a mis carnales como quieran vivir y ser, pues es su pedo (problema) yo ya no me meto, eso me lo enseñó AA.

Relatos de vida de mujeres resilientes en torno a:

1.- Mecanismos de resistencia

2.- Integración Social

3.- La familia y su participación en el proceso

4.- Factores que complejizan la resiliencia comunitaria: pobreza, dependencia económica, aislamiento, exclusión social y la valoración que se tiene de la belleza en la mujer

5.- Cuestionamientos a los mandatos religiosos

1.- Mecanismos de resistencia

Argumentos Códigos vivo	Código	Aspectos en común	Aspectos que las diferencian
<p>Blanca: Alejarme de las personas y situaciones que me violenten, ya no frecuento amigos que acostumbran a beber.</p> <p>Bren: Evitar amigos nocivos, voy a reuniones, pero ya no bebo.</p> <p>Mari: Alejarme de personas y lugares que me puedan violentar, y provoquen una recaída en el alcohol.</p>	<p>Evitar</p> <p>Las mujeres creen que están en la obligación de buscar su bienestar e integración sana a la sociedad, a partir de su recuperación, evitando principalmente la ingesta de alcohol.</p>	<p>Las cuatro mujeres coinciden en evitar el contexto de violencia física, y a personas que las inciten a beber.</p>	<p>Blanca y Mari se separaron del esposo, por considerar que: de continuar con ellos, su integridad física, incluso su vida, estarían en riesgo.</p> <p>Bren y Carmen continúan su relación con sus respectivos esposos, ya que éstos decidieron integrarse al programa de AA, para tratar su problema de alcoholismo.</p>

Carmen: No frecuentar amigos con los que solía beber.			
----------------------------------------------------------	--	--	--

2.- Integración Social

Argumentos Códigos vivo	Código	Aspectos en común	Aspectos que las diferencian
<p>Blanca:</p> <p>El día de hoy estoy en paz y tranquila, la guerra se acabó; hoy doy los buenos días a mis vecinos y me evito problemas; dentro de la sociedad con la que estuve peleada mucho tiempo, me doy a respetar y doy respeto. Mi reconcilié con mi madre, ella llegó muy enferma de Estados Unidos, allá se fue cuando nos abandonó. La cuidé hasta que murió.</p> <p>Bren:</p> <p>Hoy en día trato de vivir lo mejor posible, soy una persona sociable en mi trabajo y con mis vecinos. No necesito el alcohol para convivir con las personas.</p>	<p>Respeto</p> <p>Las mujeres se saben poseedoras de respeto, eso les hace valorar su persona, como como mujeres y como individuos sociales, ahora tienen la confianza y la capacidad de interactuar de manera sana dentro del entramado social, donde ya se sienten partícipes.</p>	<p>Tienen el deseo de integrarse a la sociedad de manera sana, así mismo establecen relaciones acertadas con otros individuos, en los espacios públicos y privados.</p>	

<p>Carmen:</p> <p>Hoy siento que la vida me ha dado otra oportunidad; yo creo que lo más importante es estar bien con la vida, estoy en paz con la sociedad, ahora si me siento parte de la gente.</p> <p>Mari:</p> <p>Hoy sé que soy una mujer muy valiosa que quiere salir adelante; a veces ni yo me la creo, ya soy social, ya no estoy como animal herido; me llevo bien con mis hijos, mis vecinos y mis hermanos.</p>			
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--

3.- La familia y su participación en el proceso

Argumentos Códigos vivo	Código	Aspectos en común	Aspectos que las diferencian
<p>Blanca:</p> <p>Mis hijos son el motor de mi recuperación y</p>	<p>Apoyo</p> <p>La importancia</p>	<p>Actualmente las cuatro mujeres</p>	<p>En comparación con</p>

<p>de mi alegría de vivir, por ellos vale la pena seguir viviendo en sobriedad.</p> <p>Bren:</p> <p>Hoy percibo realmente el apoyo de mi familia, de mi esposo y de madre sobre todo; yo pensé que no me quería. Pobrecita, sigue sufriendo los abusos de mi padre, sin embargo, ella me apoya en mi recuperación.</p> <p>Carmen:</p> <p>Mis hijos me ayudan a mantenerme sobria, ya no me molestan si me voy al grupo. Mi esposo respeta que yo esté en un grupo de AA. tengo una nieta que no quiero que sepa lo que fui, por ella, vale la pena seguir en esto (AA). Dos de mis hijas van al grupo, las pobres salieron igual que yo, se buscaron sus borrachos para que las madreara, pero ahí la llevan y nos apoyamos las tres.</p>	<p>que las mujeres entrevistadas otorgan al apoyo familiar, ha sido determinante para la continuación de su rescate, ya que ahora saben que son personas merecedoras de cariño, respaldo y respeto.</p>	<p>reconocen que sin el apoyo familiar, les hubiera sido más difícil continuar tejiendo su recuperación.</p>	<p>sus compañeras</p> <p>Blanca, Carmen y Bren, Mari afirma que su familia no la apoyó en el momento que ella pidió ayuda, cuando ella decidió llegar a un grupo de AA, fue por iniciativa propia. Sin embargo, actualmente refiere que sus hijos respetan su decisión de pertenecer a AA.</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>Mari:</p> <p>Mi familia no me apoyó; cuando eres mujer, eres más juzgada, y peor aún si eres alcohólica, vives con muchos sentimientos de culpa, sobre todo con tus hijos. Cuando decidí recuperarme, no tuve el apoyo de mi familia, me di cuenta que tenía que hacerlo por mí misma. Ahora mis hijos respetan que yo esté en grupos, pero al principio fue muy duro. Ahora, definitivamente, creo que el apoyo de la familia, es vital para la recuperación.</p>			
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--

4.- Factores que complejizan la resiliencia comunitaria: pobreza, dependencia económica, aislamiento, exclusión social y la valoración que se tiene de la belleza en la mujer.

Argumentos Códigos vivo	Código	Aspectos en común	Aspectos que las diferencian
<p>Bren:</p> <p>Padecí bulimia y anorexia, alcoholismo, trato diferencial por parte de mi mamá, entre hombre/mujer, es decir, mis hermanos varones y yo.</p> <p>Críticas de mi madre por ser gorda y fea, eso me obligó a apartarme de las personas, pues me daba pena que vieran que estaba yo bien gorda; discriminación, golpes de mi madre, padre alcohólico, violación, esposo golpeador.</p> <p>Aunque mis padres me proporcionaron los medios para estudiar la universidad, el apoyo siempre fue condicionado por ser mujer, sólo me daban lo que según ellos era necesario, no me alcanzaba para nada.</p>	<p>Violencia</p> <p>Las situaciones de vida que cada una de las mujeres menciona, son aspectos de evidente violencia genérica, además, la idea que cada una de ellas tenía de lo que es la belleza en una mujer, condicionó el sentimiento de minusvalía y menosprecio de sí mismas.</p>	<p>Las cuatro mujeres fueron víctimas de rechazo, por su apariencia física, golpeadas por sus esposos y madres.</p> <p>La situación económica precaria, fue una constante en los hogares de estas mujeres.</p>	<p>Si bien, en el caso de Bren, aparentemente no hubo carencias económicas en el seno familiar, no obstante, el apoyo hacia ella fue austero por la distinción de género en relación a sus hermanos varones, como ella refiere, por parte de su madre.</p>

Blanca:

Mi madre abandonó a mi papá, la maltrataba mucho, se fue con otro cabrón, mi papá no nos hacía caso, crecí muy sola; mi papá se dedicó a beber, nunca había dinero en la casa, y mis hermanos y yo nos la vivíamos en la calle.

Trabajando en lo que fuera, terminé la preparatoria a duras penas, pues yo lo que quería era la fiesta, todavía no me gustaba tanto la bebida, la droga fue después, el papá de mis hijos me indujo más al alcohol y luego a las drogas, como él era proveedor, siempre había drogas en la casa, desde la cocaína, hasta el cristal, y como ese cabrón (esposo) no me dejaba salir sola, pues yo me la pasaba drogándome, y luego gratis, pues ya sabrás...

Mi papá siempre les dio preferencia a mis hermanos, sólo por ser hombres, a ellos si

<p>les daba dinero, además ellos si eran galanes, y mis hermanas son bonitas también, yo era la pinche gorda; ya borracha y drogada, no me afectaba.</p> <p>Carmen:</p> <p>Fui golpeada desde niña, obligada a trabajar para llevarle dinero a mi jefa, todo se lo chingaba en sus pinches cervezas, yo estaba bien escuincla y me mandaba a hacer quehacer a las casas.</p> <p>No me llevó a la escuela, decía que las viejas nada más debemos aprender a lavar, cocinar y limpiar. Cuando crecí más, ella me decía que me pintara (maquillarse) porque estaba yo bien fea, mis hermanas toda la vida andaban pintarrajeadas, pues eran putas, pero yo nunca quise, y por eso, me chingaba más mi jefa, pues yo no le daba el dinero que</p>			
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--

<p>mis “carnalas” (hermanas) le daban, además, de todas maneras nunca había dinero en la casa, mis pinches hermanos viciosos se lo robaban, y ella en su borrachera ni cuenta se daba; nos vestíamos de pura ropa regalada, siempre me dio pena, porque las señoras donde trabajaba le daban ropa a mi jefa para nosotras, y luego las pinches escuinclas, se burlaban de mí, porque traía sus vestidos.</p> <p>Golpeada siempre por mis hermanos, y los borrachos padres de mis hijos, abusos de la gente y violaciones, y luego la sociedad que te excluye por ser mujer, y por ignorante. Ya después aprendí a leer, aquí en el grupo me ayudaron y me metí a la escuela.</p>			
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--

<p>Mari:</p> <p>Mi padre era un borracho muy agresivo y mi madre una golpeadora, carecí de todo, amor protección y cosas materiales, mi familia siempre me hizo a un lado, mi madre me decía: estás india, gorda y fea, pero ya borracha me sentía la más bonita.</p> <p>En mi casa no había dinero; sufrí rechazo de mi padre, porque no fui hombre; le pegó a mi mamá cuando supo que no fui machín. Discriminada por ser morena, señalada por ser una mujer alcohólica y golpeada por parejas sentimentales.</p>			
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--

5.- Cuestionamientos a los mandatos religiosos

Argumentos Códigos vivo	Código	Aspectos en común	Aspectos que diferencian las
<p>Blanca:</p> <p>Mi abuela y mi madre decían que las mujeres venimos a sufrir, y que sólo por ser mujeres teníamos que aguantar golpes y humillaciones de los esposos, y hasta de mi papá que ya bien borracho me chingaba a golpes.</p> <p>Bren:</p> <p>Mi madre me obligaba a ir a misa, decía que tenía que confesar mis pecados porque era yo muy rebelde. Había que obedecer a tus mayores. Lo único que te dicen los curas, es que debes estar sujeta a tu marido, en las buenas y malas, salud y enfermedad, aunque te peguen, pues es tu cruz por ser mujer.</p>	<p>Abuso</p> <p>Las órdenes religiosas impuestas por las madres de las mujeres, propiciaron en gran medida, el abuso sufrido por ellas.</p> <p>El temor inculcado a cierta divinidad por sus respectivas madres, obligaron a estas mujeres a tolerar golpes y humillaciones entre otros abusos, de diversas personas quienes ostentaron cierto poder en ellas.</p>	<p>Las cuatro mujeres se vieron en la obligación de observar ciertos dogmas religiosos, mismos que las ubicaron en desventaja frente al poder personificado de madres, padres, esposos y hermanos varones, ya que un principio básico de la religión (Católica) que les fue impuesta, es la obediencia a sus mayores (superiores) y el sometimiento al esposo.</p>	

Carmen:

Una vez pensé que Dios no quiere a las viejas, para qué nos mandó tantas fregaderas, y sólo por ser mujer, es tu cruz, decía mi jefa, decía que las mujeres debemos aprender a atender bien al marido, para que no se vayan con otras viejas, de todas maneras se largan, si son bien putos, y luego, una tiene que aguantar y quedarse en la casa con los chamacos; hagan lo que hagan es tu marido, ¡pobre de mi jefecita!

Mari:

Mi madre se escudaba en un dizque Dios, lo hacía para maltratarme, ella decía que las mujeres teníamos que aguantar, sólo por ser mujeres, luego entonces, yo tenía que aguantar las golpizas del padre de mis hijos; mi madre sólo me decía: algo harías, por eso te pegó.

<p>Luego me decía: la biblia dice que las esposas debemos estar sometidas al marido, porque él es la cabeza... ¡bonita chingadera!</p>			
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--